



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

“La Alerta de los Pingüinos”

El mensaje político del movimiento secundario de 2006

Memoria para optar al título de periodista

Andrea Domedel Penna

Profesora guía: María Olivia Mönckeberg Pardo

Santiago, mayo de 2008.

Agradecimientos

Doy gracias a mi madre, Patricia, quien desde que ingresé a estudiar Periodismo esperó este momento. Sin su amor incondicional no habría podido llegar hasta aquí. A mi padre, René, que con su constante preocupación y apoyo me ayudó a continuar en este camino. Agradezco a mi abuela Norma, mi tío Sergio, mi tía Teresa, mi prima Gabriela y a mi hermana Alejandra, que siempre me dieron fuerzas para seguir adelante. Lo mismo que al “Vejo”, mi abuelo; sé que él desde “arriba” me acompaña en todo lo que hago.

Quiero agradecer especialmente a los protagonistas de estas páginas: los ex dirigentes “pingüinos”. Ellos, con sus valiosos testimonios me ayudaron a comprender y a explicar las motivaciones profundas que los llevaron a encabezar esta “rebelión” que impactó a Chile en 2006. También a los entrevistados “adultos” que observaron con atención el conflicto estudiantil y entregaron sus diversas visiones de esta “revuelta”.

A María Olivia Mönckeberg, profesora guía de esta memoria y coordinadora de la Unidad de Periodismo de Investigación del Instituto de la Comunicación e Imagen, ICEI, desde donde surgió la idea de seguir los pasos del movimiento secundario. Su dedicación a este trabajo, su respaldo en los momentos buenos y malos durante el proyecto y sus certeras observaciones y análisis sobre el tema educacional fueron fundamentales para la realización de este reportaje. Gracias a ella, hoy siento que soy una mejor profesional.

Le doy las gracias, además, a Macarena Peña y Lillo, entrañable compañera de investigación. Juntas recorrimos, comprendimos y discutimos este “estallido” y ese trabajo conjunto nos llevó a realizar un sueño que todavía me cuesta asimilar: la publicación del libro *El Mayo de los Pingüinos*, que cobró vida a partir de nuestras respectivas memorias de título.

También quiero dar mis más sinceros agradecimientos a todos mis amigos, en especial, a Paulina Valenzuela, periodista y amiga desde el colegio, que me ayudó tanto

con labores prácticas durante el desarrollo de esta memoria, como con sus apreciaciones acerca de los secundarios.

Para terminar, agradezco profundamente al hombre que amo y que me ha hecho feliz los últimos dos años, Jaime Romanini. Sin él, que apareció justo en el momento que comenzaba a investigar a los “pingüinos”, este trabajo final de mi carrera universitaria no habría sido lo mismo. Nuestras eternas conversaciones y su apoyo también incondicional, hicieron que esta memoria sea mejor de lo que hubiese podido imaginar.

Índice

Presentación.....	4
I Parte: El camino de una “rebelión”.....	9
II Parte: Sorpresas y contradicciones.....	30
III Parte: “Cachorros” políticos.....	51
1.-César, con la imagen de Lagos.....	54
2.-Germán, un derechista en un mundo ajeno.....	59
3.-Javier, un “pingüino” combatiente.....	65
4.-Juan Carlos, el “caudillo” de la periferia.....	72
5.-María Jesús, el discurso que encantó a la Asamblea.....	77
6.-María, la “revolucionaria” que se hizo DC.....	83
7.-Karina, la vocera conciliadora.....	88
IV Parte: Antes de 2006.....	95
V Parte: Después del sismo.....	115
Epílogo.....	147
Fuentes de la investigación.....	152

Presentación

La protesta de estudiantes secundarios y universitarios del 24 de abril de 2008 trajo inevitablemente a la memoria la ya mítica “revolución de los pingüinos”. A dos años del inicio de una de las más grandes e impactantes movilizaciones desde la vuelta a la democracia, el debate educacional que se instaló con ella persiste y sus consecuencias se siguen observando hasta hoy.

La imagen de decenas de escolares en las afueras de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, recordaba la fuerza que lograron los jóvenes durante mayo y junio de 2006. Y quizás podría volver a manifestarse. ¿Habrá quedado guardada en las mentes de las nuevas generaciones de “pingüinos” esa experiencia vivida en 2006?

Tal como ocurrió en aquella marcha convocada por Asamblea de Estudiantes Secundarios el 26 de abril de 2006, los desórdenes callejeros y los 500 detenidos fueron la tónica en esta primera salida de 2008. Y algunos titulares y columnas de opinión de los diarios advertían que este podía ser el aviso de una nueva “rebelión”.

En esta oportunidad, los escolares protestaron por la posible aprobación durante mayo de 2008 de la Ley General de Educación. Sus compañeros hace dos años se movilaron para exigir cambios profundos en la educación chilena, pero para esta nueva camada de secundarios este proyecto de ley no recogía los temas que levantaron los “pingüinos”.

La “rebelión” de 2006

A sólo dos meses del inicio del gobierno “ciudadano” de Michelle Bachelet inesperadamente los estudiantes secundarios remecieron el escenario político y social. Alzaron fuerte su voz y se hicieron escuchar. Estos adolescentes de entre 15 y 18 años, sin derecho a voto, caracterizados por su lejanía y desinterés por la política, y reconocidos por su frase típica “no estoy ni ahí”, lograron lo que muchos otros actores sociales no habían conseguido en años: acaparar la atención de un país entero hacia sus demandas.

Tal fue el impacto que causó el discurso de los “pingüinos” en mayo de 2006 que las prioridades del Ejecutivo se volcaron abruptamente hacia un tema que estaba guardado en el armario de los problemas pendientes: la calidad y el acceso equitativo a la educación.

Todo comenzó con reivindicaciones como la exigencia del pase escolar gratuito, la solución de los problemas de infraestructura en los liceos en que se estaba implementando la Jornada Escolar Completa (JEC), la gratuidad de la Prueba de Selección Universitaria (PSU) y el aumento de las raciones alimenticias.

Pero la falta de una respuesta adecuada del gobierno provocó un giro inesperado en el objetivo de las movilizaciones. Los secundarios ya no sólo buscaban solución a los temas económicos, sino que comenzaron a exigir la derogación de una de las bases en las que se asentaba el sistema educacional chileno: la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), promulgada por Augusto Pinochet un día antes de dejar La Moneda el 10 de marzo de 1990.

¿Cómo un grupo de adolescentes logró poner en el centro del debate público un tema que no pudo ser levantado por otros movimientos sociales y políticos? ¿Cómo articularon una organización tan potente como la Asamblea para enfrentar el conflicto?

¿De qué manera se dieron los hechos para terminar con más de cien colegios paralizados en todo Chile y conseguir el apoyo de casi el 90 por ciento de la población?

Con medios totalmente novedosos en la historia de las movilizaciones sociales en Chile y apegados en forma estricta a las decisiones de sus bases, los secundarios articularon sus demandas y evitaron, por lo menos en la etapa inicial, alejar los intereses y presiones de los partidos políticos que buscaron sacar dividendos de un sector al que habían subestimado.

Pero ¿cuál es el tipo de relación de estos adolescentes con las fuerzas políticas? ¿De qué manera influyeron en sus planteamientos y en su discurso reivindicativo? ¿Qué factores hacen que sea este grupo de estudiantes, que aún no pueden ser llamados legalmente ciudadanos, los que se hayan apropiado del espacio público donde está llamada a actuar y desarrollarse la sociedad civil? Estas son algunas de las preguntas que se intenta responder en estas páginas.

Para acercarse a las respuestas, el resultado de la investigación está dividida en cinco partes. En ellas, se busca destacar los momentos y procesos más significativos dentro del movimiento secundario de mayo y junio de 2006, las razones que podrían explicarlo y las relaciones con el ámbito de lo político.

En la primera parte se hace un recorrido por los principales momentos de la “revolución pingüina”. Los hechos ocurridos desde fines de abril hasta mediados de junio de 2006 son cruciales para comprender la evolución de este conflicto que terminó en un debate nacional acerca de la educación en Chile; esa discusión hasta ese momento no estaba en la agenda del gobierno ni de la clase política.

El trasfondo de desigualdad y el malestar acumulado por una población que no ha percibido los beneficios de los índices macroeconómicos en su vida cotidiana, constituyen la segunda parte.

Luego, en la tercera parte, se desarrollan los perfiles de siete destacados ex dirigentes “pingüinos”. Allí se muestran las profundas motivaciones que los llevaron a ser partícipes de la movilización más impactante de la pos dictadura. Cada uno explica su visión política y su percepción de la sociedad actual.

La cuarta parte reúne los antecedentes de la movilización. La historia reciente del movimiento secundario entrega luces acerca de cómo se fue gestando y desarrollando una forma de organización que decantó en la Asamblea de Estudiantes Secundarios de 2006 y que consiguió movilizar a más de un millón de escolares en todo el país durante cerca de un mes y medio.

Por último, en la quinta parte, se presentan las consecuencias del conflicto estudiantil en el ámbito político y educacional, desde la perspectiva de los propios estudiantes, y el impacto que causó el discurso los “pingüinos” en los partidos, movimientos políticos y en el gobierno.

Estos efectos todavía no terminan. Después de la destitución de la ex ministra de Educación Yasna Provoste, en abril de 2008, el tema educacional continúa en el centro del debate. El proyecto de ley que modificará la actual institucionalidad aún genera roces y controversias entre los principales actores involucrados.

Al cerrar esta investigación periodística, el acuerdo de noviembre de 2007 entre el gobierno y la oposición aún no se convertía en una nueva ley, aunque una de las prioridades de Mónica Jiménez de la Jara, la tercera ministra de Educación de la era Bachelet, sería sacarla adelante.

“El Mayo de los Pingüinos”

Este reportaje forma parte de un proyecto mayor. Hacia junio de 2006, cuando el conflicto se encontraba en su punto más crítico, se comenzaba a gestar en el Instituto de

la Comunicación e Imagen, ICEI, un taller con alumnos memoristas para desarrollar un trabajo de investigación permanente en temas de interés nacional.

Fue así como, junto a Macarena Peña y Lillo, fuimos invitadas a participar en la nueva Unidad de Periodismo de Investigación que dirige la periodista y profesora de la Escuela de Periodismo, María Olivia Mönckeberg. Con las movilizaciones “pingüinas” partía el primer proyecto de esta Unidad, el cual abordamos desde dos perspectivas: una reconstrucción del movimiento secundario de mayo y junio de 2006, que se encuentra desarrollado en la memoria de título de “El remezón de los pingüinos” de octubre de 2007, y la presente investigación “La alerta de los pingüinos”.

Ambas memorias decantaron en el libro *El Mayo de los Pingüinos*, publicado por Ediciones Radio Universidad de Chile y el ICEI, y que fue presentado el 14 de mayo de 2008.

I Parte

El camino de una “rebelión”

“Todos nos tenemos que sentir responsables en el gobierno por la pérdida de respaldo. No hay una sola persona responsable. No es sólo el tema del conflicto estudiantil”¹. Con estas palabras el ex ministro de Educación, Martín Zilic, dejaba en julio de 2006 la cartera que había asumido recién el 11 de marzo de ese año, al comenzar el mandato de Michelle Bachelet, la primera mujer que llegó a la Presidencia en Chile. El fuerte impacto que significó para el gobierno la revuelta estudiantil que partió en abril de 2006 estaba a la vista.

Dos meses y medio después de que los “pingüinos” –apodados así por su uniforme azul marino y blanco- se tomaran las calles, los colegios y el país entero, demandando cambios profundos en la educación chilena, La Moneda hacía un *mea culpa*: se habló de un deficiente manejo del conflicto, y el 14 de julio de 2006, pocas semanas después de cumplir sus 100 días de mandato, la Presidenta Michelle Bachelet hizo el primer cambio de gabinete. Junto al titular de Educación, Martín Zilic, salió nada menos que el ministro del Interior, Andrés Zaldívar.

¹ Diario *El Mercurio*, 15 de julio de 2006, artículo: “Zilic delega en ‘todos’ las fallas del gobierno”.

En julio, la aprobación a la Presidenta cayó alrededor de un 18 por ciento², mientras que el apoyo ciudadano al movimiento secundario alcanzó un promedio de 85 por ciento, según encuestas realizadas entre mayo y junio³ de 2006.

Pero ¿cómo un grupo de alumnos de enseñanza media, que aún no cumplían su mayoría de edad ni tenían derecho a voto, pudieron provocar la caída de dos ministros de Estado y quitarle tantos puntos a la popularidad del primer gobierno encabezado por una mujer en la historia de Chile? ¿Cómo lo que empezó como una serie de manifestaciones que se repetían año a año terminó en un debate nacional acerca del sistema educativo y la necesidad de reformarlo?

Los “vándalos” de siempre

La que se convirtió en la mayor y más impactante movilización del Chile pos dictadura se había iniciado como una protesta secundaria más. Casi como un ritual, cuando recién comienza el periodo académico, los liceanos salen a las calles para reclamar por el retraso en la entrega del pase escolar. Y en 2006 no fue la excepción. El 26 de abril cerca de cinco mil estudiantes llegaron hasta el Ministerio de Educación, en la Alameda, para entregar una carta al ministro Martín Zilic, en la que le planteaban sus peticiones.

Pero en la misiva, las demandas de los secundarios iban más allá. Exigían no sólo que se clarificara el valor que tendría el pasaje en la locomoción colectiva con la entrada en vigencia del Transantiago, el nuevo sistema de transporte público, sino también la

² Según la encuesta Adimark “Evaluación de Gestión de Gobierno” de marzo de 2008, en abril de 2006 la aprobación a la Presidenta Michelle Bachelet alcanzó su punto más alto, con un 62,1 por ciento. Este porcentaje cayó bruscamente en julio a un 43,4 por ciento, por lo tanto, entre abril y julio de 2006 el apoyo al gobierno cayó un 18,7 por ciento.

³ En el estudio “Participación e incidencia de la sociedad civil en las políticas educativas: el caso chileno”, realizado por los investigadores del Observatorio Chileno de Políticas Educativas de la Universidad de Chile, OPECH, Rodrigo Cornejo, Juan González y Juan Pablo Caldichoury; se habla de entre un 83 y 87 por ciento en el nivel de apoyo ciudadano al movimiento secundario, según datos entregados por las encuestas del Centro de Políticas Públicas de la Universidad del Desarrollo (83%) y del Centro de Encuestas de *La Tercera* (87%). Ambos estudios fueron realizados entre mayo y junio de 2006.

gratuidad del pase y de la Prueba de Selección Universitaria (PSU). Pedían, además, la derogación de la Jornada Escolar Completa (JEC), por considerarla “más de lo mismo”.

En la marcha se registraron serios incidentes entre carabineros y manifestantes, los que terminaron con un saldo de 47 detenidos. Las imágenes de violencia nuevamente eran la carta de presentación de las movilizaciones estudiantiles y los focos de atención de la prensa eran el desorden callejero y los desmanes que se producían en ellas. Así, las demandas de los escolares permanecían invisibles y con escasas probabilidades de llegar a la ciudadanía.

El 4 de mayo una nueva marcha convocada por la asamblea secundaria en distintos puntos de Santiago, y que no contaba con la autorización de la Intendencia Metropolitana, finalizó con 622 detenidos. Las peticiones eran las mismas que plantearon en la primera protesta, pero la decisión de los estudiantes de continuar manifestándose hizo que el diálogo con el Ministerio de Educación se volviera cada vez más tenso.

“Dijeron que van a protestar primero y a conversar después”⁴, afirmaba un molesto Martín Zilic, refiriéndose a la inasistencia de los representantes estudiantiles a un encuentro programado por el Mineduc para iniciar una mesa de conversación entre las partes. El llamado que hizo el titular de Educación a los escolares fue “a ser responsables, que se sienten a la mesa, que hagan valer sus puntos de vista y nosotros haremos valer los nuestros”⁵.

Respecto a sus reivindicaciones agregó que “evidentemente hay que pedir lo que es posible obtener y no pedir, por ejemplo, que se derogue la Ley Orgánica Constitucional de Educación o la Jornada Escolar Completa...cosas de ese tipo son inalcanzables”⁶. El recién asumido ministro no podía llegar a imaginar que un par de meses después esos temas “inalcanzables” estarían en el centro del debate público y pasarían a ser una prioridad en la agenda política del gobierno.

⁴ *El Mercurio*, 5 de mayo de 2006, Cuerpo C.

⁵ *La Segunda*, 4 de mayo de 2006.

⁶ *Idem*.

Desde ese momento, el conflicto estudiantil comenzó a crecer como una gran ola que nadie pudo parar. Las jornadas de protesta se volvieron cada vez más masivas y traspasaron las fronteras de Santiago. Cada llamado de la Asamblea Secundaria a manifestarse hacia eco en las principales regiones del país, y aunque los problemas que aquejaban a los liceos de provincia no coincidían plenamente con los de sus compañeros capitalinos, la mecha ya se había encendido y la solidaridad se alzaba como uno de los principales bastiones del movimiento.

Pero ése no era el espíritu que los medios de comunicación rescataron en este periodo. Las informaciones se centraban en los hechos violencia, mientras las reivindicaciones planteadas por los secundarios no ocupaban más de una línea en las notas. Privilegiaban las declaraciones de la autoridades por sobre las de los aún desconocidos dirigentes de la organización estudiantil.

Se viene el estallido

Pese a la “mala imagen” inicial del movimiento, la fuerza de los secundarios ya se hacía sentir en las primeras semanas de mayo. El 10 de mayo, el llamado a una paralización nacional formulado por la Asamblea estudiantil tuvo una amplia respuesta en las principales ciudades de Chile.

En Santiago, la jornada que se inició con una marcha pacífica de unos diez mil estudiantes en el Parque Almagro -ubicado en la intersección de las calles Santa Isabel y Arturo Prat- terminó con 930 detenidos, mientras en el resto del país esta cifra alcanzó los 357 jóvenes; cerca de mil 300 en todo Chile.

Dirigentes como César Valenzuela, presidente del Centro de Alumnos del Liceo Confederación Suiza y Karina Delfino, presidenta del Liceo Javiera Carrera, ambos del llamado bloque “negociador” dentro de la Asamblea, buscaron formas alternativas de expresar su desacuerdo con las protestas callejeras. Ese 10 de mayo, encabezaron un

grupo de 23 representantes estudiantiles que llegaron hasta Valparaíso para sostener un encuentro con los miembros de la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados, que presidía la parlamentaria del Partido por la Democracia, Carolina Tohá. El objetivo era discutir los cambios legislativos que se requerían para atender a las demandas de cambiar la Jornada Escolar Completa (JEC) y la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE).

Aunque la idea de César Valenzuela era terminar con las marchas, el ex vocero reconoce que fue en ese periodo cuando se dieron cuenta del grado de masificación que comenzaron a adquirir. “En la primera marcha empezamos a medir la fuerza que teníamos. Esa fue con agitación, tiramos panfletos, pero fue *penca*⁷ y mal distribuida; no se hicieron todas las zonas que se tenían consideradas. Con tres mil personas podíamos decir que era un éxito (...) Sin embargo, llegaron siete mil, y a la marcha siguiente tengo entendido que fueron 10 mil”⁸, señala.

Los otros que optaron por no salir a la calle y protestar dentro de su colegio fueron los alumnos del Intituto Nacional. Ellos establecieron su propia estrategia de movilización: el “paro reflexivo”. En él, discutirían las demandas planteadas por el movimiento hasta ese momento, pero también reivindicaciones más de fondo como la derogación de la LOCE y terminar con la municipalización. La línea ideológica de su Centro de Alumnos (CAIN), cercana a la derecha, marcaba su impronta en el conflicto.

Germán Westhoff, presidente del CAIN y miembro de la “comisión política” de la Asamblea, recuerda que ese 10 de mayo la prensa, entre artículos y notas que hablaban de desmanes y detenidos, destacó la posición que tomó su liceo. “Los diarios el día de la marcha, mientras nos quedamos en la jornada de reflexión, estudiando la LOCE y todo eso, pusieron: ‘movimiento secundario, millones de destrozos. Sin embargo, el Instituto Nacional se quedó dentro del colegio meditando, estudiando...’. Lo calificaron con un juicio de valor positivo (...) Esa fue una de las grandes cosas que logramos hacer, que

⁷ Palabra coloquial que se refiere a algo mal hecho o mal organizado.

⁸ Entrevista conjunta realizada por Macarena Peña y Lillo y Andrea Domedel en agosto de 2007.

todo el movimiento se colocara en la postura del Nacional, porque ahí todos empezaron a hacer jornadas de reflexión y la cuestión se disparó”.

Así, estas “jornadas reflexivas” se transformaron en una de las formas novedosas de manifestación que mostraban los secundarios. Aunque existían antecedentes de ellas, ya que “el movimiento pingüino las había estrenado en 2005, cuando comenzaron a plegarse a las movilizaciones universitarias en contra de la nueva Ley de Financiamiento para la Educación Superior”⁹

Este tipo de actividades, además de buscar terminar con la violencia, demostraban que los pequeños “vándalos” conocían y entendían las demandas que estaban planteando. La claridad en el discurso secundario comenzaba a notarse.

Entre paros y marchas, ese 10 de mayo de 2006 unos ocho mil estudiantes se movilizaron en distintas regiones: Arica, Iquique, Antofagasta, Copiapó, Coquimbo, Viña del Mar, Valparaíso, Rancagua, Talca, Concepción, Temuco, Valdivia y Puerto Montt. El movimiento crecía como la espuma.

Golpe de efecto

La fuerte represión ejercida por la policía en las protestas anteriores, no logró intimidar a los secundarios. Ocho días después, el 18 de mayo, convocaron a un segundo paro nacional. En la capital, la columna de manifestantes partió su recorrido en la Plaza Italia para llegar al Ministerio de Educación, pero no contaban con el permiso de la Intendencia Metropolitana y cuando comenzaron a avanzar por la Alameda, aún sin disturbios, Carabineros disolvió de inmediato la manifestación de miles de escolares que se habían congregado en la principal avenida de Santiago.

⁹ Peña y Lillo, Macarena, “El remezón de los pingüinos”, tesis para optar al título de periodista de presentada en octubre de 2007, pág.12.

Los estudiantes se dirigieron entonces hacia la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile –ubicada en la calle Pio Nono a un costado de la Plaza Italia- y entraron en masa para resguardarse de los carros lanzaguas y las bombas lacrimógenas. El saldo de la jornada fue de 702 detenidos: 556 en Santiago y otros 136 en regiones.

La Asamblea Secundaria exigía soluciones concretas por parte del gobierno para los tres puntos centrales de su petitorio: PSU, pase y tarifa escolar gratuitas. Además, pedían que la Presidenta Michelle Bachelet se refiriera a sus demandas en el mensaje que pronunciaría el 21 de mayo.

El descontrol en las calles se repetía en cada marcha y era necesario cambiar de estrategia. Esa misma noche, alumnos del Instituto Nacional volcaron sus reclamos hacia las salas de clases y se tomaron su colegio. El llamado “foco de luz de la nación”, se convirtió en el establecimiento que encabezó la ocupación de los principales liceos de Santiago.

En el plan que acordó la Asamblea, el Liceo Confederación Suiza sería uno de los colegios que debía llevar a cabo la ocupación. Tras el intento de un grupo de alumnos, la toma se vio frustrada por la intervención del director de Educación Municipal de Educación, Alexis Ochoa y de la directora del establecimiento, Laura Millán.

Ochoa intentó repetir la operación en el Instituto Nacional, pero el llamado de atención a los “institutos” no tuvo el mismo resultado. El apoyo de los profesores a la decisión que había tomado días antes el Consejo de Delegados de Curso (Codecu) fue fundamental la hora enfrentarse a la autoridad municipal.

A la mañana siguiente, le tocó el turno al Liceo de Aplicación. Era el tercer colegio que debía ser ocupado, pero el movimiento de Carabineros en las afueras del edificio impidió que lo hicieran esa noche del 18 de mayo.

El “Gobierno Estudiantil” del Liceo de Aplicación (GELA) –nombre que le dan al Centro de Alumnos- llamó a una asamblea a primera hora, para discutir qué pasos seguirían. Después de la reunión, los “aplicacionistas” decidieron ocupar el colegio de inmediato. Ellos venían preparándose desde hacía varios días para afrontar este giro en las movilizaciones.

En la Asamblea, que hasta ese momento sólo agrupaba a liceos de Santiago, barajaron las tomas de los establecimientos como una carta válida y certera para contrarrestar el clima de violencia y represión que marcó las primeras semanas de protestas callejeras. El mensaje de los “pingüinos” no estaba llegando a las autoridades ni a la ciudadanía como ellos esperaban.

La toma de un país

Ni los dirigentes ni los secundarios movilizados podían llegar a imaginar las consecuencias del golpe que habían dado con la ocupación de los colegios. En este periodo, los “pingüinos” –como comenzaron a ser llamados desde ese momento y que coincidió con el exitoso estreno en Chile del documental francés *La marcha de los pingüinos*- vivieron una verdadera fiesta.

No sólo lograron que las tomas se replicaran en cientos de liceos en todo Chile, sino que además los medios de comunicación se volcaron con todo a cubrir sus pasos. El espacio destinado antes a la violencia callejera fue ocupado para mostrar las reivindicaciones de los estudiantes y resaltar su claridad discursiva.

Pese a las diferencias que existían dentro de la Asamblea frente a la evolución de las movilizaciones, existía consenso en que las marchas ya no podían seguir. La ex vocera secundaria María Jesús Sanhueza, sindicada por la prensa como la representante del sector más exaltado e intrasigente del movimiento, afirma que las tomas eran el siguiente paso. “La situación era insostenible. Teníamos que hacer una medida de presión más efectiva y en las calles no se podía, porque nos estaban reprimiendo por completo”.

Pero la ex dirigente asegura que, más que una estrategia, la ocupación de los liceos se dio en forma natural. “Si no hubiera sido la toma habría sido otra cosa, porque después de eso fueron los paros nacionales. No es que las tomas fueran el objetivo de la movilización”

Por su parte, los del sector más moderado creían que esta era la única forma de terminar con la violencia. César Valenzuela, uno de los impulsores de la idea, señala que “eso nos iba a permitir tener más control sobre el tema, porque tienes las garantías de estar dentro del colegio. Tú haces presión. La toma nace en ese contexto, en un acto de poder controlar lo que estaba pasando, porque tenías problemas de lanzazos en la calle, *pacos*¹⁰ heridos, cabros detenidos. Dentro de los colegios no pasaba nada”.

Los “pingüinos” aprovecharon este cambio en la cobertura mediática y agregaron a las demandas económicas expuestas hasta ese minuto, temas educacionales de fondo. Uno de los símbolos de esta nueva estrategia fue el Instituto Nacional. “Emplazamos a la Presidenta e instamos a que reconozca públicamente la crisis de la educación chilena”¹¹, fueron las palabras de un enérgico Germán Westhoff a dos días de iniciada la ocupación. El presidente del CAIN justificaba así la medida de presión que utilizaron para que la Presidenta Michelle Bachelet se pronunciara frente a sus demandas en el mensaje del 21 de mayo.

Los carteles colgados afuera del liceo más antiguo de Chile plasmaban tres grandes demandas: derogación de la LOCE, modificación de la Jornada Escolar Completa y el reconocimiento del fracaso de la educación municipalizada. Con esto, estaban cuestionando las bases del actual sistema educacional.

Así, el discurso que se instaló desde los colegios más emblemáticos de Santiago se convirtió en la mecha que prendió la gran explosión que devino luego en establecimientos de todo el país. Una mejor calidad de la educación se convirtió en el

¹⁰ Chilenismo con el que se nombra a los Carabineros.

¹¹ La Tercera, 20 de mayo de 2006, “Escolares se ‘toman’ liceos emblemáticos ante fracaso de marchas”.

grito de lucha de miles de estudiantes y que defendieron desde la trinchera de sus propias salas de clases.

El 26 de mayo, a una semana de iniciadas las tomas con dos liceos en Santiago, el número de colegios ocupados por sus alumnos llegó a un centenar. Y la respuesta no sólo vino de establecimientos municipalizados, sino que también de los particulares subvencionados y privados.

Ellos también se unían a las demandas de sus compañeros y solidarizaban con el movimiento través de paros, jornadas reflexivas, e incluso tomas como la que realizó el Colegio Altamira, establecimiento particular ubicado en Peñalolen y enfocado a alumnos provenientes de sectores acomodados. El mensaje había logrado concitar el apoyo de amplios sectores de la población.

Sólo sé que no LOCE

La creatividad desplegada en los afiches y carteles de los colegios en toma graficaba también lo que ocurría dentro del movimiento. La demanda de los “pingüinos” por una educación de calidad contenía también una gran diversidad de necesidades. La LOCE se alzaba como la reivindicación que nadie discutía, pero era difícil esclarecer qué tipo de enseñanza querían los más de un millón de secundarios movilizados en todo el país.

María Huerta, representante del Liceo Insuco 2, formaba parte de la “comisión política” de la Asamblea, organismo encargado de sistematizar y hacer visible el pliego de peticiones que se discutían en cada una de las reuniones generales. María afirma que el desconocimiento de los temas de fondo era algo sabido entre los dirigentes de la organización secundaria. “En la Asamblea sí se discutían, el único problema es que no había tiempo para hacerlo con las regiones. Llegó el momento en que hubo que decidir qué hacíamos: o somos transparentes y decimos que esto no se conversó a nivel nacional

o aprovechamos la efervescencia y coyuntura que tenemos. Ahí fue cuando dijimos ‘démosle’. Los cabros decidieron subirse al carro con lo que había”.

Cuando el proceso de ocupación de los liceos caminaba a paso firme, la ex líder “pingüina” comenzó a notar las diferencias entre las necesidades de cada establecimiento, sobre todo entre el centro y la periferia de Santiago. “Con Germán (Westhoff) nos dimos cuenta de que en algunos liceos les importaba más el tema de las raciones alimenticias y la PSU; eran los más vulnerables y cercanos al sector de ‘Conejo’ (Juan Carlos Herrera, ex vocero de la Asamblea) y de la María Jesús. Había otros a los que les preocupaba el tema de la LOCE, la desmunicipalización y la JEC, como el Lastarria, el Carmela Carvajal, el Instituto Nacional, que son municipales, pero entre comillas”, afirma.

César Valenzuela, reconoce que la discusión de los temas estructurales no llegó a plantear soluciones concretas. “Yo soy sincero; nunca se elaboró desde la Asamblea una propuesta de qué es lo que queríamos cambiar a la LOCE. El fin al lucro puede haber sido, como un estandarte”¹².

El ex dirigente del Liceo de Aplicación, Javier Ossandón, cree que el paso de las reivindicaciones económicas a otras más de fondo era la evolución natural para atacar los distintos problemas que tenían los estudiantes. “Existían necesidades que no eran banales. Por ejemplo, que a los cabros se les llovieran las salas, habían alumnos en Maipú que convivían con ratones a diario, entonces, hay problemas que generan puntos en común, Nosotros definimos claramente que estábamos atacando una cuestión y otros los estaban apuntando a lo mismo: el sistema educativo en Chile está mal, pésimo, la Jornada Escolar Completa no funciona, y ahí es cuando planteamos en tema de la LOCE”.

¹² Entrevista conjunta realizada por Macarena Peña y Lillo y Andrea Domedel en agosto de 2007.

Señales del “otro” Chile

Pero ¿qué era lo que estaba mal? La bandera de lucha de los “pingüinos” llevaba en forma inevitable a recordar el proceso que había vivido el Chile de la pos dictadura. La vuelta a la democracia traía consigo la esperanza de un país que caminaba hacia el progreso, la libertad y la participación social. Esa era la promesa de la Concertación de Partidos por la Democracia, que asumió el proceso de transición a partir de 1989.

El modelo neoliberal impuesto durante la dictadura, con todos los amarres legales dejados por Augusto Pinochet, debía ser corregido y llevado por la senda del desarrollo equitativo, pero en el camino las desigualdades del sistema se profundizaron, pese a algunos esfuerzos iniciales tendientes a limitarlos. El éxito macroeconómico y la estabilidad política se alzaban como el gran logro de la coalición gobernante. El temor de los primeros años de democracia a que los militares volvieran al poder, era la justificación para dejar “en espera” otros temas. Pero transcurridos más de 16 años desde que Pinochet dejara La Moneda, un cierto malestar cundía entre amplios sectores de la población que no se sentían beneficiados con los logros económicos.

Un estudio realizado por investigadores del Observatorio de Políticas Educativas de la Universidad de Chile, OPECH, señala en ese sentido: “La espectacular alza de las tasas de ganancia (extracción de plusvalía) y la gobernabilidad-estabilidad del sistema político, hay que entenderlos desde el disciplinamiento de la masa trabajadora atomizada, endeudada y que recién comienza a cuestionarse el metarelato del mercado-consumo como posibilidad de salvación”¹³.

Esa investigación plantea como consecuencias de este proceso de “disciplinamiento” en la población “un creciente malestar asociado a un alto nivel de inseguridad tanto personal como colectivo, de privatismo, soledad, falta de sentido en los

¹³ Cornejo, Rodrigo; González, Juan; Caldichoury, Juan Pablo. Participación e incidencia de la sociedad civil en las políticas educativas: el caso chileno. Pág 21. Colección de libros del Foro Latinoamericano de Políticas Educativas, FLAPE. Buenos Aires, marzo de 2007.

jóvenes, marginación de procesos de participación y otras manifestaciones de carácter cultural”¹⁴.

Así, aparece como una de las principales características de este periodo la constante y silenciosa desvinculación de la ciudadanía de las decisiones, mientras por otro carril se establece una cada vez más poderosa elite política y económica que asume la dirección de los destinos del país.

Una torta que no se reparte

En los últimos 15 años la tasa de crecimiento promedio en Chile ha sido de un 5,2 por ciento. Esta cifra es celebrada por los economistas, los gobiernos de la Concertación y los empresarios que destacan la estabilidad económica como uno de los mayores logros de estos años.

Las cifras macroeconómicas que han ubicado a Chile en un elevado lugar del *ranking* latinoamericano de Desarrollo Humano, mantienen otra cara poco grata: el séptimo lugar entre los países de América Latina con mayor desigualdad en la distribución de ingresos, según el informe Panorama Social de América Latina 2006 elaborado por la CEPAL¹⁵.

En el artículo “La extrema riqueza: causas de las desigualdades en Chile”, escrito por el economista y ex ministro de Salvador Allende, José Cademartori, se grafica esta realidad: “Las distancias son marcadas si nos fijamos cómo se reparte la nueva riqueza dentro del 10 por ciento de chilenos más afortunados, un universo constituido por un millón 600 mil personas. La acumulación del capital se concentra en el uno por ciento de la población -160.000 personas- constituida por los multimillonarios, sus asociados y

¹⁴ Cornejo, Rodrigo; González, Juan; Caldichoury, Juan Pablo. Participación e incidencia de la sociedad civil en las políticas educativas: el caso chileno. Pág 21. Colección de libros del Foro Latinoamericano de Políticas Educativas, FLAPE. Buenos Aires, marzo de 2007.

¹⁵ Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

asesores. Se trata de unas 40 mil familias, un número insignificante en comparación con los cuatro millones de familias chilenas”¹⁶

La última Encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen) del año 2006 mostró mejorías en la reducción de la pobreza durante los últimos años, pero la brecha entre ricos y pobres sigue siendo profunda. El número de pobres cayó cinco puntos en tres años, alcanzando el 13,7 por ciento de la población. De este porcentaje, un 3,2 por ciento son indigentes. Al llevar estos porcentajes a cantidad de personas, dos millones 208 mil 937 son pobres y 516 mil 738 están en situación de indigencia. El estudio reveló otro pequeño avance: la distancia entre el 20 por ciento más rico y el 20 por ciento con menores recursos se redujo entre 2003 y 2006 desde 14,4 a 13,1 veces.

La atracción incontrolable de los créditos y las innumerables ofertas del mercado caracterizan el escenario de los últimos años, donde se pueden obtener los bienes y servicios con aparente facilidad, sin más esfuerzos que pasar a engrosar la extensa lista de deudores que existe en Chile. Según cifras de la empresa Dicom del año 2006, más de un millón de chilenos se encontraban morosos y con un alto riesgo de no poder cumplir con sus compromisos financieros. Así, un 12 por ciento de los hogares adquieren deudas que llegan a diez veces sus sueldos mensuales.

Al investigar en las motivaciones profundas de “la rebelión” de los secundarios se puede observar que detrás de estos números y datos que hablan de vidas cotidianas, se encuentra una de las raíces que explican la identificación, masividad y simpatía que logró el movimiento de los “pingüinos”.

Más que en la influencia de un partido o ideología, en la fuerza de esa realidad puede estar la motivación política natural tanto de quienes participaron activamente de las movilizaciones secundarias como de los que las apoyaron.

¹⁶ Cademartori, José. “La extrema riqueza: causas de la desigualdad en Chile”. 24 de enero de 2008. Crónica Digital. www.cronicadigital.cl

Un trampolín que no impulsa

Hasta antes del estallido de mayo de 2006 se había hablado hasta el cansancio que la educación sería la palanca para mejorar sustancialmente la distribución de ingresos y lograr una mayor movilidad social. El trampolín que llevaría a las personas de clase media y pobre a mejorar su calidad de vida y su estatus socioeconómico. El desarrollo sólo se lograría si iba de la mano con una enseñanza digna para todos.

En agosto de 1993, Chile ratificó este compromiso en la Quinta Reunión del Comité Intergubernamental del Proyecto Principal de Educación, donde la Unesco¹⁷ convocó a los ministros de Educación de América Latina y el Caribe.

En el encuentro los países participantes firmaron la llamada Declaración de Santiago que en uno de sus párrafos señala: “Se requiere una transformación profunda de los enfoques y de la gestión educativa tradicionales que permita articular efectivamente la educación con las demandas políticas, económicas, sociales y culturales de los pueblos, vinculando la vida con las acciones educativas y transformando la contribución de éstas en una efectiva palanca del desarrollo socioeconómico, de la justa distribución de la riqueza y de la formación y participación ciudadanas”¹⁸.

En mayo de 2006 los secundarios pusieron sobre la mesa una demanda levantada por diversos sectores sociales desde la vuelta a la democracia, pero que ninguno de ellos logró instalar en el debate público: la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), cuerpo legal que sienta las bases del actual sistema educativo.

Uno de los ejes centrales de la LOCE es la consagración de la libertad de enseñanza. Esta garantía incluye “el derecho de abrir, organizar y mantener establecimientos educacionales sin más limitaciones que las impuestas por la moral, las

¹⁷ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

¹⁸ Declaración de Santiago. V Reunión del Comité Intergubernamental del Proyecto Principal de Educación de la Unesco. Agosto de 1993. Pág 1.

buenas costumbres, el orden público y la seguridad nacional”¹⁹. Esta ley asegura también el derecho de los padres para escoger el colegio donde estudiarán sus hijos. A través de ella, se aplicaban así los principios del modelo económico a la educación. El Estado sufrió un cambio profundo en esta área, pasando de un rol docente a uno subsidiario.

La subsidiaridad contenida en la LOCE y en la Constitución de 1980 plantea que los privados deben actuar en el ámbito de la educación, creando establecimientos educacionales, mientras al Estado le corresponde suplir una posible deficiencia abriendo escuelas públicas cuando los particulares no pueden hacerlo. Pero no sólo se traspasaron las funciones administrativas, financieras y pedagógicas a organismos privados, sino que además se fortaleció un sistema de subvenciones, que entrega recursos tanto a colegios municipales como particulares subvencionados de acuerdo a la asistencia mensual de los alumnos.

En forma paralela, se desarrolló un proceso de descentralización de la enseñanza, el cual entregó la competencia de la educación a personas naturales o jurídicas denominadas “sostenedores”. El sistema público que estaba a cargo del Estado pasó a manos de las municipalidades. A este traspaso se lo denominó municipalización. En el caso de los particulares con subvención estatal la administración se le entregó a privados, los que debían cumplir requisitos bastante mínimos, como haber terminado la enseñanza media, para mantener un establecimiento educacional

Así, el panorama educacional chileno quedó dividido en tres sistemas: municipal, particular subvencionado y particular pagado. Según cifras del Mineduc de 2005, sólo el siete por ciento del alumnado se educaba en el sistema particular pagado, mientras el otro 93 por ciento se reparte en el sistema público en sus tres modalidades: municipal (48 por ciento), particular subvencionada (43 por ciento) y corporación de administración delegada (dos por ciento).

¹⁹ Texto de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, número 18.962, publicada el 10 de marzo de 1990. Archivo Biblioteca del Congreso Nacional.

De dónde eres es cómo te educas

Aunque todas estas transformaciones consiguieron aumentar la cobertura educativa en Chile, no han significado una mejor calidad de la enseñanza. Más bien, dibujaron un paisaje dividido en dos: educación para una elite y educación de masas.

El origen socioeconómico de las personas influye en sus posibilidades de acceso a la educación y condiciona sus oportunidades futuras de ingresos. La existencia de una elite con acceso preferencial a los ámbitos de decisión política, se ha concentrado en el mismo lugar.

Según un artículo del especialista del Centro de Estudios Públicos, CEP, Harald Beyer, publicado el año 2000, esta realidad se explica “porque el impacto de la educación en los sectores que tienen 12 años o menos de escolaridad es muy bajo, por lo que sus remuneraciones se mantienen estancadas, mientras quienes acceden a un año de educación superior adicional logran un cambio significativo en su nivel de ingresos”.

Aunque la encuesta Casen del año 2006 da cuenta de un aumento sostenido en los niveles de escolaridad de la población, que llegan a los diez años, existen grandes diferencias entre los distintos niveles socioeconómicos. Los jóvenes de entre 18 y 24 años, que pertenecen al diez por ciento más pobre, tienen diez años en promedio de escolaridad, mientras que sus pares del decil más rico tienen 14 años de permanencia en el sistema educativo.

Otro dato que entrega esta encuesta es la tasa de retorno por años de estudio. Si en la década de los ‘90 tener enseñanza media completa hacía una diferencia en el salario, hoy se necesitan estudios superiores para ganar más de 250 mil pesos. El mayor beneficio es para quienes estudian 18 años y más: un millón de pesos en promedio.

Límites de una reforma

A principios de los '90, durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, se inició una gran Reforma Educacional en Chile. Sus dos grandes objetivos eran la equidad y la calidad en la enseñanza. Se hicieron cambios en el área curricular y se extendió el horario de clases para que los alumnos pudieran desarrollar sus habilidades a través de talleres complementarios, entre otras iniciativas.

Fue así como en noviembre de 1997 se promulgó la ley que creó el régimen de Jornada Escolar Completa Diurna, más conocida como JEC. Pero las condiciones en las que se desarrolló este proceso no fueron las adecuadas. La precaria infraestructura en la gran mayoría de los colegios, las insuficientes raciones alimenticias para mantener a los estudiantes durante todo el día en clases; la falta de capacitación de los profesores para enfrentar este nuevo paradigma, y la mayor cantidad de horas de trabajo sin un aumento en sus remuneraciones, fueron algunos de los factores que han hecho que esta gran inversión en educación –la más importante que se ha hecho en Chile y Latinoamérica- no haya dado los frutos esperados.

El reflejo de esta realidad son los resultados de la prueba Simce, el Sistema Nacional de Evaluación del Ministerio de Educación. En el 2006 se aplicó este test a alumnos de cuarto básico y segundo medio y sus puntajes no vienen más que a confirmar que la buena calidad de la educación es una meta aún lejana. En Lenguaje, un 40 por ciento de los estudiantes no llega al nivel intermedio, lo que quiere decir que no cumplen con los objetivos mínimos de aprendizaje. En matemáticas, un 39 por ciento está en la misma situación.

El puntaje en las tres áreas evaluadas (Lenguaje, Matemáticas y Comprensión del Medio) en relación a la situación socioeconómica de los escolares refleja claramente estos niveles de desigualdad. En cuarto básico, entre los alumnos de nivel bajo y alto hay una diferencia de 62 puntos en el área de Lenguaje, cifra que aumenta en Matemáticas a 77 puntos, y que se mantiene en Comprensión del Medio con 76. En segundo medio

aumenta aún más, llegando a 109 puntos en Matemáticas entre los alumnos de hogares ricos y pobres y a 79 en Lenguaje.

Los resultados de esas pruebas resaltan que los beneficios del crecimiento económico no le han llegado a la gran mayoría de los chilenos. La riqueza mal repartida, la mantención de un modelo que deja en manos del mercado todos los ámbitos de la vida, los reducidos espacios de participación ciudadana, y la falta de oportunidades se convirtieron así en terreno fértil para que el mensaje que estos adolescentes nos recordara que las cosas no están tan bien como se prometió.

Con su movimiento, los “pingüinos” destaparon la olla de los problemas pendientes. Sus familias y gran parte de la sociedad reconoció que la educación que se estaba entregando no era de calidad ni equitativa. Eran pocas las posibilidades de que la enseñanza pudiera transformarse en esa palanca de desarrollo.

Donde confluyen todos los males

Un día antes de la primera marcha en Santiago, una señal llegaba desde el sur. La impactante imagen de agua corriendo por las paredes del Liceo Carlos Cousiño de Lota era la manifestación concreta de que las cosas en educación no andaban bien. Cansados de esperar soluciones que nunca llegaban, los alumnos del “Liceo Acuático” –como fue bautizado trsitemente por los medios- junto a sus compañeros del Comercial e Industrial salieron en masa a las calles de su ciudad para protestar contra las condiciones en que estaban desarrollando su enseñanza.

Durante cuatro décadas, el inmueble resistió la crudeza de los temporales que azotan cada invierno a esa zona de Chile. Pero al llegar el nuevo siglo, la estructura comenzó a mostrar sus primeros signos de colapso. “Los muros, por los años de la construcción, están saturados de agua. Empieza a llover una semana seguida y ésta se

absorbe. Cuando uno pasa la mano por el muro se siente la humedad”, señala el director del establecimiento, Raúl Parra.

La mayor modificación que se ha hecho a los edificios del liceo fue la reparación de todos sus ventanales en 2003. Se instalaron marcos de aluminio, pero estos sólo le dieron un aspecto más moderno, ya que el material no resistió la fuerza de las precipitaciones y el viento del sur, y se volvieron a filtrar. La escena se repetía cada año, hasta que en abril de 2006 se inundaron todos los rincones del colegio.

Pero el tema de las lluvias no es lo único que aqueja al liceo de Lota, sino que también las paupérrimas condiciones materiales en las que los estudiantes desarrollan su aprendizaje. “El mobiliario no correspondía a alumnos de enseñanza media, en el comedor usábamos unas bancas de madera, y el plan de alimentación escolar no alcanzaba al 50 por ciento de nuestros niños. Los servicios higiénicos aún están en malas condiciones y no tienen agua caliente. No hay patios cubiertos ni gimnasio; la sala de informática es muy pequeña y tiene pocos equipos. Lo mismo pasa con la biblioteca, donde los textos bibliográficos son escasos”, apunta el director.

Al recorrer sus instalaciones, saltan a la vista otras falencias. Las salas de clases no cuentan con el espacio ni el entorno adecuado para albergar a cursos de 45 alumnos. Las cortinas no cubren todas las ventanas, los bancos están en mal estado y sus aulas son muy estrechas. Los pasillos no tienen iluminación; casi todos los tubos fluorescentes están rotos, dañados por las goteras, o simplemente no existen.

El profesor de Historia y Geografía del liceo, Enrique Valenzuela, realizó una pasantía en Francia en 2002 para perfeccionarse. Él compara la realidad lotina con la del país europeo: “Los franceses me decían que no podían concebir eso, porque allá no hay más de 15 alumnos por curso. Las salas tienen aire acondicionado y son temperadas, no como aquí que tenemos a los estudiantes hacinados y con ventanas que ni se abren. La infraestructura es demasiado indigna para los profesores y los alumnos”, reclama.

El director del Carlos Cousiño muestra con orgullo los pequeños cambios que han conseguido en los últimos años, como el reemplazo de las bancas del casino por sillas de fierro. Pero con la iniciativa y esfuerzo exclusivo del liceo, han logrado avances mayores. Gracias a la adjudicación de un proyecto financiado por la empresa Embotelladora Andina -a través de su producto Coca Cola- se construyó un laboratorio de ciencias, que comparte el espacio con el equipamiento tecnológico del colegio.

Pero el sueño de la comunidad escolar del liceo lotino va más allá. Tres edificios remodelados, con techumbres de ángulo inclinado para evitar la acumulación de aguas lluvias, patios con áreas verdes, un gimnasio, patio cubierto, laboratorios, talleres y un hall de acceso hacia la calle principal. Eso es a lo que aspiran y lo que se les ha prometido.

El director Raúl Parra recorre con el *mouse* de su computador la maqueta virtual que muestra cómo quedará el colegio cuando las autoridades regionales y ministeriales cumplan con el compromiso que les hicieron el año 2000 de darle un nuevo rostro al liceo emblemático de Lota. Pero han pasado siete años, y las añoradas reparaciones no han sido más que “arreglos parches, como las denominaron los niños con mucha propiedad”, dice Parra refiriéndose a sus alumnos.

El 15 de abril de 2008, el Carlos Cousiño nuevamente no resistió la primera lluvia del año y se inundó. Sus alumnos volvieron a protestar y exigieron que la Municipalidad de Lota presentara el calendario de licitación para la construcción del edificio que les prometieron. Otra vez no se cumplieron los plazos, mientras la comunidad educativa continúa sobreviviendo dentro de su alicaído establecimiento.

II Parte

Sorpresas y contradicciones

Lo que ocurre con la educación en Chile estuvo prácticamente ausente del debate político en los últimos cinco años. Aunque, en la década de los '90 se discutió acerca de la reforma educacional que terminó con el establecimiento de la Jornada Escolar Completa en 1997, fueron escasos los proyectos de ley sobre educación presentados tanto por el gobierno como por los parlamentarios antes de 2006.

La mayoría de ellos se enfocaron a la enseñanza primaria, como la ley que estableció la obligatoriedad de la educación parvularia en el sistema público en 2001, y otras que otorgaron bonificaciones en las remuneraciones de los profesores o aumentos en la subvención escolar. Pero ninguno hablaba de cambios estructurales al sistema educativo.

Un paso importante en este periodo fue la promulgación, en mayo de 2003, de una reforma constitucional que estableció los 12 años de escolaridad con la garantía de gratuidad por parte del Estado a menores de 21 años. Pero no fue hasta después de la revuelta “pingüina” que los proyectos en este ámbito se multiplicaron en el Congreso, alcanzando a cinco entre junio y noviembre de 2006. Ahora el foco estaba en modificar las bases de la educación y en asegurar la calidad de la enseñanza.

Este silencio de la clase política sobre los puntos críticos se reflejó en la campaña presidencial de 2005. Los candidatos plantearon la educación como un tema fundamental

para el desarrollo del país, pero sólo el representante de la izquierda extraparlamentaria, Tomás Hirsh, habló de cambios sustanciales al sistema actual.

La abanderada de la Concertación, Michelle Bachelet, apuntó su propuesta al nivel preescolar, destacando que ésta era la etapa donde se reproducían las desigualdades futuras. En su programa de gobierno señala que “implantaremos un sistema de protección a la infancia destinado a igualar las oportunidades de desarrollo de los niños chilenos en sus primeros ocho años de vida”²⁰.

En un debate realizado en septiembre de 2005 en el Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile (ICEI) entre los cuatro aspirantes a La Moneda, Bachelet reiteró esta idea, sin hacer ninguna alusión especial a la enseñanza secundaria. “La desigualdad parte de la cuna, por tanto garantizar a todos los chilenos una educación de calidad es fundamental en el avance para dar igualdad de oportunidades”, afirmó.²¹

El candidato de la Alianza por Chile, Joaquín Lavín, se refirió algo más a la enseñanza media y afirmó que “la clave para la clase media es la educación gratuita municipal de calidad”²². Propuso la existencia de a lo menos un colegio como el Instituto Nacional en cada capital regional.

Duplicar en seis años la subvención estatal fue la solución que planteó el otro representante de la derecha, el empresario Sebastián Piñera. En el mismo encuentro, el candidato señaló que la meta era llegar a una inversión en educación de dos mil 300 millones de dólares al año para el Bicentenario.

El abanderado del “Juntos Podemos”, Tomás Hirsch, propuso un aumento del gasto público en educación a un 7 por ciento del PIB, crear una superintendencia de educación, derogar la LOCE, fortalecer la profesión docente y reformular los currículos pedagógicos.

²⁰ Programa de gobierno de Michelle Bachelet, 2006-2010. Pág 13.

²¹ Noticias Página web de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Educación, un tema prioritario. 27 de septiembre de 2005.

²² Idem.

El llamado de Bachelet

Paradójicamente, el movimiento de los “pingüinos” que sorprendió a los políticos y a la ciudadanía se puede relacionar con el discurso que la propia Presidenta Michelle Bachelet instaló durante su campaña electoral. La dura pelea que enfrentó con los dos candidatos de la oposición y con un competidor de la izquierda cuya arma de lucha fueron las inequidades del modelo neoliberal, llevó a la abanderada de la Concertación a centrar su mensaje en la participación de la sociedad civil. A esta estrategia la bautizó con el nombre de “gobierno ciudadano”.

Y así lo plasmó en su programa de gobierno. “Resulta indispensable renovar el compromiso por un diálogo franco y abierto entre los ciudadanos y sus autoridades, en la que las múltiples organizaciones de la sociedad civil se constituyan en la base del poder social, contribuyan a la defensa de los intereses de la mayoría, estimulen las formas de participación ciudadana y aporten propuestas en la formulación de políticas públicas”²³.

Su llamado tuvo una respuesta más rápida de lo que habría podido vaticinar cualquier asesor político o experto en crisis. A dos meses de iniciado su mandato, miles de adolescentes con uniforme escolar salieron a las calles, se tomaron sus colegios, las pantallas de televisión, las portadas de diarios y hasta los programas de farándula para protestar por la pésima educación que estaban recibiendo.

La falta de experiencia del recién asumido cuarto gobierno de la Concertación, llevó a sus autoridades en un comienzo a minimizar el conflicto estudiantil. Pero, a poco andar, el Ejecutivo se dio cuenta de que esto era mucho más que un grupo de estudiantes peleando por diez pesos menos en el pasaje de la micro. Un grupo de ciudadanos les cobraba la palabra y decidían ser partícipes de las decisiones que les afectaban.

²³ Programa de gobierno de Michelle Bachelet, 2006-2010. Pág 78.

El académico de la Facultad de Sociología de la Universidad de Concepción, Bernardo Castro, cree que el conflicto estudiantil tuvo su raíz en el desarrollo de las organizaciones sociales en los últimos años. “Esta capacidad de los secundarios viene de la sociedad civil, porque en las poblaciones los jóvenes se siguen reuniendo. Si uno revisa el Informe de Desarrollo Humano del año 2000, se da cuenta de la enorme cantidad de agrupaciones que existen en Chile”.

Según Bernardo Castro, la Concertación no supo enfrentar esta realidad. “Ricardo Lagos dijo en su momento que iba a hacer algo para que participara la sociedad chilena y en cinco años no pasó nada. Pero durante ese periodo crecieron los grupos de mujeres, de tercera edad y de jóvenes. Fue esto lo que después se traspasó a la educación, junto con los objetivos transversales de la reforma educacional y las nuevas tecnologías que confluyeron para que este movimiento fuera inesperado”, afirma.

“No estoy ni ahí”

La frase “no estoy ni ahí” que inmortalizó el tenista chileno Marcelo Rios se transformó en el símbolo de la generación de los ‘90. Los llamados “hijos de la dictadura”, que habían crecido viendo televisión y escuchando las historias de sus familiares sobre el régimen militar, no mostraban interés por participar en los destinos del país. La política no les interesaba en lo absoluto.

Así lo demuestra la participación juvenil en la política formal en esos años. Para el plebiscito de 1988 la inscripción electoral alcanzó un *peak* de 52 por ciento de la población en edad de votar²⁴, pero desde esa fecha en adelante este porcentaje comenzó a reducirse significativamente y los jóvenes se convirtieron en el grupo que menos se inscriben

²⁴ Cornejo, Rodrigo; González, Juan; Caldichoury, Juan Pablo. Participación e incidencia de la sociedad civil en las políticas educativas: el caso chileno. Pág 27. Colección de libros del Foro Latinoamericano de Políticas Educativas, FLAPE. Buenos Aires, marzo de 2007.

A fines de los '80, el 20 por ciento de las personas entre 18 y 24 años estaba inscrito en los registros electorales. Siete años más tarde, en 1997, esta cifra cayó a un 9 por ciento, cuando ya se habían desarrollado “varios procesos electorarios y en plena transición democrática”²⁵. De esta forma, los jóvenes demostraban su disconformidad con el sistema político y la clase dirigente.

La Encuesta de Caracterización Juvenil realizada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) en 2004 refleja este descontento. Un 79,9 por ciento de los jóvenes señala que los políticos no se preocupan por ellos, mientras el 76,8 por ciento no se identifica con ningún partido ni pensamiento político. En el caso de las instituciones, un 34 por ciento confía en las autoridades y sólo un 18 por ciento en los diputados y senadores.

Los partidos tampoco sacan cuentas muy alegres, ya que en la última década la cantidad de jóvenes en sus filas disminuyó notablemente. Según el estudio del INJUV, un 86 por ciento de las personas entre 15 y 29 años afirma no pertenecer a ninguna colectividad. El 70 por ciento de quienes se encontraron en este rango de edad no estaba inscrito en las registros electorales.

De esta forma, en la década de 2000 la tendencia de la juventud de alejarse de las estructuras políticas formales se mantiene. Según el estudio de la OPECH sobre la incidencia de la sociedad civil en las políticas educativas, esta generación busca espacios de participación más abiertos. “Actualmente parecen ser las organizaciones de reglas flexibles y que impactan en la calidad de vida inmediata de los jóvenes los que captan sus preferencias. El 47 por ciento participa en alguna organización de estas características (...) como clubes deportivos, grupos virtuales y hobbies”²⁶.

²⁵ Cornejo, Rodrigo; González, Juan; Caldichoury, Juan Pablo. Participación e incidencia de la sociedad civil en las políticas educativas: el caso chileno. Pág 30. Colección de libros del Foro Latinoamericano de Políticas Educativas, FLAPE. Buenos Aires, marzo de 2007.

²⁶ Idem. Pág 32.

Así, estos adolescentes que “revolucionaron” Chile en 2006, y que crecieron entre internet, los celulares y los *malls*, mostraron sus propias y novedosas formas de participar en la sociedad. Se rompía así el mito del “no estoy ni ahí”, ante la sorpresa y admiración de los adultos.

La respuesta del gobierno

La reacción del nuevo equipo de La Moneda ante esta asonada “pingüina” fue más bien contradictoria. Desde que comenzaron las protestas callejeras a fines de mayo de 2006 el manejo del conflicto por parte del Ministerio de Educación fluctuó entre el rechazo y la aceptación.

A la cabeza de esta compleja cartera estaba el médico demócratacristiano Martín Zilic, quien llegaba al Mineduc como un experto en “crisis”, pero sin experiencia en el área de educación. Como ex intendente de la Octava Región durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle debió enfrentar el conflicto mapuche en la zona del Alto Bío-Bío. Además, llevó a cabo el cierre de la minas de carbón de Lota, un proceso difícil en términos sociales.

Antes de asumir como ministro, Zilic se desempeñaba como director del Centro de Biotecnología de la Universidad de Concepción. Desde que dejó la Intendencia, se había dedicado por completo a su carrera académica. Pero su cercanía con el mundo universitario y con problemas sociales no fueron suficientes para controlar el estallido “pingüino”.

Después de iniciadas las protestas callejeras, el Ministerio se mostró abierto al diálogo con los estudiantes para dar respuesta a las tres principales demandas económicas que habían planteado: PSU, pase y tarifa gratis, aunque criticó fuertemente la violencia que se registró en las primeras semanas de movilizaciones.

La primera respuesta concreta a las peticiones de los secundarios fue respeto de la PSU. El 10 de mayo, y antes de sentarse a conversar con los representantes estudiantiles, el ministro Zilic anunció la ampliación de las becas de gratuidad a 28 mil alumnos del primer y segundo quintil²⁷ más pobre. Ese mismo día, se realizó el primer paro nacional que terminó con más de mil detenidos en todo Chile.

Pero los “pingüinos” no quedaron conformes con la oferta. Ellos querían la gratuidad de esta prueba para todos los alumnos de enseñanza media. El gobierno se mostraba preocupado ante la actitud intrasigente de los estudiantes y apuntó sus dardos a las posibles manipulaciones políticas que podían estar influyendo en el actuar de los secundarios.

Las conversaciones entre el Mineduc y los escolares avanzaban lentamente. Los reclamos de los secundarios abarcaban distintos ámbitos y ellos querían respuestas concretas. En ese momento, la disposición de Zilic a dialogar comenzó a tener también sus condiciones. “Hay una heterogeneidad de demandas y de actores que tenemos en la mesa. No hay un orden en el debate”²⁸, señaló el titular de Educación.

La presión que ejercieron los estudiantes en las jornadas de protesta comenzó a dar resultados. El gobierno se veía obligado a prestarles atención y a responder según los tiempos que ellos iban dando.

Mesa en el Mineduc

El diálogo entre las partes se inauguró finalmente el 11 de mayo. El seremi de Educación, Alejandro Traverso, invitó a los dirigentes secundarios a una mesa de conversación para tratar los temas económicos planteados hasta ese momento. Al día

²⁷ El quintil es un término estadístico que se utiliza para caracterizar a la población según su nivel de ingreso. Se calcula ordenando a los individuos desde los que perciben menos ingresos hasta los que obtienen más. Después se divide en cinco partes iguales. Así se obtienen cinco quintiles ordenados según sus ingresos.

²⁸ *Diario Siete*, 9 de mayo de 2006.

siguiente, ya habían conseguido viajes ilimitados con el pase escolar en el Transantiago, aunque la autoridad ministerial descartó la gratuidad.

Pero este avance no era suficiente. Los secundarios querían mayores beneficios y en forma más rápida, por lo que no descartaron continuar con las movilizaciones. Algunas de sus exigencias eran que las becas PSU entregadas por el gobierno a los dos primeros quintiles, se ampliaran al tercero y cuarto quintil. La tensión era permanente, y en cualquier momento las relaciones podían romperse.

Y así ocurrió. Las manifestaciones en comunas periféricas de Santiago y algunas regiones, registradas días después de sentarse a discutir, congelaron el diálogo. El 16 de mayo, el ministro Zilic suspendió la mesa de conversación con los secundarios.

Pese a este quiebre, el 17 de mayo el Mineduc aumentó su oferta: 35 mil becas PSU para el tercer quintil más pobre. Estos logros –pequeños a ojos de los estudiantes– eran fruto de la presión que día a día ejercían en las calles y en los llamados a movilización. Y aunque la violencia era el talón de Aquiles del movimiento estudiantil, no podían darse por vencidos mientras sus demandas estaban recibiendo respuestas.

Con ese pensamiento, convocaron al segundo paro nacional el 18 de mayo. Pero la fuerte represión policial los llevó a la conclusión de que había que cambiar la estrategia. Era necesario mantener el control y proteger a los compañeros y que mejor para lograrlo que refugiarse en sus propios colegios.

La marca del 21

Los secundarios esperaban el mensaje del 21 de mayo con el Instituto Nacional, el Liceo de Aplicación y el Liceo Amunategui ocupados. Esta era la nueva medida de presión que tomaron tras las intensas manifestaciones que habían protagonizado en las primeras semanas de mayo. Sólo después de escuchar la cuenta anual evaluarían si

continuaban durmiendo en sus salas de clases. La respuesta de la Presidenta Michelle Bachelet a sus demandas sería crucial para el destino de las movilizaciones.

El mensaje de la Mandataria a los “pingüinos” fue claro y fuerte: “¡No toleraré el vandalismo, ni los destrozos, ni la intimidación a las personas! Aplicaré todo el rigor de la ley. La democracia la ganamos con la cara descubierta y debemos continuar con la cara descubierta”²⁹. De derogar la Jornada Escolar Completa, la LOCE o de la gratuidad del pase, la tarifa escolar o la PSU, ni hablar.

Para el presidente del Centro de Alumnos del Liceo de Aplicación, Gonzalo Cabrera, esto no fue una sorpresa. “Conociendo a este gobierno, y como se ha manifestado durante este último tiempo, esperábamos que se refiriera de esta manera, evadiendo el tema, dando demagogia pura con respecto a la educación. Es decir, no refiriéndose a los estudiantes secundarios que se están movilizand, y desviando el tema a lo que es el vandalismo”³⁰, afirmó.

Tras escuchar las palabras de la Presidenta la decisión de los “aplicacionistas”³¹ fue contundente: no depondrían la ocupación y resistirían cualquier intento de desalojo. El 22 de mayo sólo ellos continuaban en toma, ya que sus compañeros del Nacional habían optado por desalojar el liceo y continuar en paro indefinido.

Pero bastó sólo un día para que la moción del Liceo de Aplicación se extendiera por los llamados colegios “emblemáticos” de Santiago. “El lunes 22 de mayo nos quedamos solos, pero ya el martes 23 vimos que había frutos, porque se empezaron a subir más cabros, se empezó a masificar la cuestión”³², señala el secretario del Centro de Alumnos del establecimiento, Javier Ossandón.

²⁹ *El Mercurio*, 22 de mayo de 2006, Cuerpo C, “Las claves que marcaron el Mensaje Presidencial”.

³⁰ *El Mercurio*, 22 de mayo de 2006, Cuerpo C, “Municipio evita desalojo y espera asamblea estudiantil”

³¹ Nombre con el que se conoce a los alumnos del Liceo de Aplicación.

³² Peña y Lillo, Macarena. El remezón de los pingüinos. Pág. 43. Memoria para optar al título de periodista de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Octubre 2007.

Desde ese momento liceos como el Miguel de Cervantes, el Confederación Suiza, el Carmela Carvajal o el Lastarria se plegaban a esta nueva etapa del conflicto. Unos en paro indefinido, otros en toma, todos apostaron a continuar con las movilizaciones lejos de las calles. La efervescencia de los escolares crecía y en sólo tres días más de cien colegios se encontraban ocupados.

La Presidenta Bachelet no anticipó que su alocución del 21 de mayo, más que bajarle el perfil a esta “revuelta” estudiantil, se transformaría en la mecha que la encendió aún más.

Paso en falso del Ministerio

Ante este panorama, al gobierno no le quedó más alternativa que ceder. El ministro Martín Zilic ofreció reanudar el diálogo, pero con aquellos que no estuvieran movilizadas. Por su parte, la Jefa de Estado reiteró su rechazo a las que denominó “patadas por debajo de la mesa” de los estudiantes. “Se ha dado una cosa muy curiosa. Mientras se está negociando se quiere a la vez estar presionando, eso es muy raro sobre todo cuando hay muy buena disposición para el diálogo, pero no vamos a aceptar diálogo bajo presión”³³, enfatizó.

Pero los secundarios no aceptaron condiciones. “El llamó a dialogar expresamente a las personas que no están movilizadas. Entonces, no nos damos por enterados. Claramente nos quiere dividir”³⁴, señaló el vocero César Valenzuela. Los “pingüinos” sabían que tenían el apoyo de sus padres, profesores y de la población, por lo que terminar con las movilizaciones para sentarse a conversar con el gobierno no les beneficiaba.

Las declaraciones de los dirigentes estaban surtiendo efecto. El ministro Zilic cambió su llamado e invitó “a todos los estudiantes que quisieran conversar”. La cita

³³ *La Cuarta*, 24 de mayo de 2006. “¡Arde, papi!: Once mil secundarios en cimarra total en siete liceos de Santiago”.

³⁴ *La Tercera*. 25 de mayo de 2006. “Más de 20 mil escolares están movilizadas en la Región Metropolitana”.

estaba programada para el lunes 29 de mayo en el Mineduc, pero la reunión tuvo una convocatoria inesperada para las autoridades del Ministerio. No sólo llegaron los dirigentes de Santiago, también lo hacían representantes estudiantiles de regiones, por lo que la sala destinada para el encuentro no dio abasto para tanto “pingüino”.

La indignación de los escolares no se hizo esperar. Pero la molestia no era sólo por dejar afuera del recinto a una gran cantidad de estudiantes que habían viajado desde distintas zonas para participar del diálogo, sino que también por quién encabezaba la mesa de conversación: el ministro Zilic decidió que la subsecretaria de Educación, Pilar Romaguera, sería la anfitriona de la cita.

El gobierno daba otro paso en falso. Su convocatoria había congregado a secundarios de distintas comunas de Santiago y de Chile, por lo que la organización estudiantil -que hasta ese momento sólo se reducía a los colegios “emblemáticos” de la capital- se convirtió ese mismo día en nacional. Así se dividieron en seis zonales: norte, sur, centro, poniente y oriente, más la de regiones.

“Ya no estamos solos”

Con la nueva Asamblea Nacional de Estudiantes Secundarios, ANES, andando, más todo el apoyo de los estudiantes de universidades tradicionales, privadas, institutos profesionales y centros de formación técnica, gremios profesionales, de trabajadores, agrupaciones de padres, y de la ciudadanía en general, los “pingüinos” hicieron su tercer llamado a paro nacional. Pero esta vez la paralización no sería sólo de la enseñanza media, sino que de todos los actores involucrados en la educación.

Las expectativas eran altas: se esperaba la participación de unos 200 mil escolares en Santiago y de otros 120 mil en regiones, donde las tomas ya alcanzaban a 70 colegios. Pero con los nuevos adherentes corrían también el riesgo de perder el control de la movilización, por lo que el mensaje de los dirigentes secundarios fue a manifestarse en forma pacífica. Las federaciones de estudiantes de las principales universidades de

Santiago acogieron la recomendación de sus “compañeros menores” y decidieron no marchar.

La respuesta fue más que satisfactoria, ya que cerca de la mitad de los establecimientos a nivel nacional adhirió al paro. Pero el llamado a evitar la violencia no tuvo el mismo resultado. Durante la jornada, se registraron fuertes enfrentamientos con carabineros en Santiago y algunas regiones, dejando un saldo de 720 detenidos y trabajadores de la prensa heridos tras ser golpeados por carabineros.

Al día siguiente, la Asamblea había tomado varias resoluciones. Lo primero fue el ultimátum que le hicieron a las autoridades, exigiéndoles que dentro de esa semana diera soluciones concretas a las demandas de carácter económico: PSU gratis, pase y tarifa escolar gratuita, además de algunas reivindicaciones relacionadas con la Jornada Escolar Completa como el aumento en las raciones alimenticias.

Los “pingüinos” lograban así doblarle la mano al gobierno. Ya no eran sólo unos niños pidiendo cosas “imposibles”, como en un comienzo el ministro Zilic catalogó sus reivindicaciones. Ahora tenían el sartén por el mango y a todo un país detrás, solidarizando con la necesidad que plantearon de tener una mejor educación para todos.

Mea culpa de la Presidenta

Un mes después de iniciado el conflicto estudiantil, el gobierno asumió que el emplazamiento que le hicieron los estudiantes a reconocer la crisis de la educación había que tomárselo en serio. Luego de la omisión en el mensaje del 21 de mayo, la Presidenta Michelle Bachelet se dirigió a los secundarios nada menos que por cadena nacional.

Lo primero fue reconocer la legitimidad de las movilizaciones que se venían desarrollando desde fines de abril de 2006. “En estos días, la movilización de los estudiantes secundarios ha puesto la mirada de toda la sociedad en la educación y sus

desafíos. Ésta es una gran oportunidad para generar nuevos y más amplios consensos”³⁵, afirmó la Mandataria. Y agregó: “El gobierno ha escuchado las peticiones de los escolares, porque éste es un gobierno que dialoga, y después de escuchar y dialogar, decide”³⁶.

Luego vino el anuncio de una serie de medidas para responder a las demandas más inmediatas de los secundarios. Entre ellas estaban: pase escolar válido las 24 horas, durante toda la semana, de marzo a diciembre; becas completas PSU para los cuatro quintiles con menores ingresos; 500 mil raciones alimenticias en dos años y mejoras en la infraestructura de 1200 colegios; prácticas pagadas para los alumnos de liceos técnico-profesionales, entre otras ofertas.

Pero, además, la Jefa de Estado habló de cambios estructurales en educación. “Quiero anunciar al país que en el mes de julio enviaré al Congreso Nacional un proyecto de reforma constitucional y una modificación a la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, que propone algo esencial: consagrar el derecho de todo ciudadano a una educación de calidad, que no se contraponen con la libertad de enseñanza”³⁷, enfatizó.

Propuso también la creación de una Superintendencia de Educación, separada del Ministerio, para supervisar los recursos que entrega el Estado al sistema particular subvencionado.

Para debatir las reformas necesarias al actual sistema educativo, Michelle Bachelet anunció el establecimiento de un Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación. En él participarían diversos sectores con el fin de consensuar una visión acerca de los temas de fondo instalados en el debate público por los “pingüinos” como la LOCE, municipalización, la Jornada Escolar Completa y el lucro, entre otros.

³⁵ *El Mercurio*. 2 de junio de 2006. Cuerpo C. “Bachelet enfrenta las urgencias y propone una reforma estructural”.

³⁶ *Idem*.

³⁷ *Ibidem*.

Después de los ofrecimientos, había que esperar la respuesta de los estudiantes.

Paro de la discordia

Los “pingüinos” discutieron al día siguiente la propuesta de la Presidenta en una asamblea que se realizó en el Instituto Superior de Comercio, Insuco 2. La decisión que tomaron fue rechazar la oferta del gobierno, la que transmitieron al Mineduc esa misma tarde.

Para muchos, la actitud de los secundarios era errónea. Habían conseguido gran parte de lo que pidieron, por lo que las acusaciones de intransigencia y radicalización del movimiento no se hicieron esperar, tanto por parte de los medios como de algunos sectores políticos. Por otro lado, surgían también rumores de división dentro de la asamblea, entre los dirigentes más “moderados”, como César Valenzuela, y los representantes de grupos más “exaltados”, como María Jesús Sanhueza o Juan Carlos Herrera.

Pero el movimiento secundario logró expandirse hacia otros sectores y era casi inevitable no sumarlos a la batalla. Fue así como el 3 de junio se reunieron con dirigentes sociales en el Instituto Nacional Barros Arana. La Central Unitaria de Trabajadores, deudores habitacionales, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, fueron algunas de las organizaciones que participaron en el encuentro. Allí se reafirmaba la convocatoria a un gran paro social para el día 5 de junio acordado días antes.

César Valenzuela era uno de los que nunca estuvo de acuerdo con esa convocatoria. Para él, el movimiento debía ser “gremial”, ya que las alianzas con otros actores hacían peligrar la buena imagen pública que habían conseguido. “Era la estupidez más grande, porque no se paró ni el 0,01% de la población. Nosotros plateamos claramente algo que la gente nos encontraba razón, entonces, si peleábamos lo mismo, con la misma fuerza saliendo a las calle, ni la gente ni los medios nos iba a pescar. Un

paro era calentar a los cabros para que salieran a dejar la *cagá*³⁸, y no sólo los secundarios, también hay grupos organizados que lo hacen. Yo no estaba dispuesto a eso”, afirma el ex dirigente.

Las predicciones de César Valenzuela se cumplieron. El “paro social” terminó en las calles, con enfrentamientos con la policía, barricadas en poblaciones periféricas de Santiago y 370 detenidos.

Después de esto, uno de los líderes más carismáticos de la “revolución pingüina” se alejó de la organización secundaria. Y aunque en ese momento aludió a problemas personales, todos sabían que César Valenzuela no quería ser partícipe de lo que vendría después.

El “crimen” de los secundarios

En la primera semana de mayo, cuando el conflicto comenzaba a tomar fuerza, los medios de comunicación enfocaban sus informaciones en el número de detenidos en cada protesta. Un hecho muy ilustrativo de este tratamiento noticioso es la marcha del 4 de mayo de 2006.

Al día siguiente, los titulares de todos los diarios se repitieron casi con las mismas palabras “Protestas en Santiago: 622 secundarios detenidos” (*El Mercurio*, 5 de mayo de 2006); “Protesta estudiantil en Santiago deja 622 detenidos” (*La Tercera* 5 de mayo de 2006); “Más de 600 detenidos en marcha estudiantil” (*La Nación*, 5 de mayo de 2006); “Secundarios volvieron a las calles: 622 detenidos” (*Diario Siete*, 5 de mayo de 2006); “622 detenidos en mocha de cabros liceanos” (*La Cuarta*, 5 de mayo de 2006).

El periodista y académico coordinador del Programa de Libertad de Expresión del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, Gustavo González, afirma que esta forma de enfrentar los conflictos sociales no tiene que ver sólo con los

³⁸ Chilenismo que se refiere a una situación desastrosa.

medios, sino que “corresponde a un conjunto de factores que indican que la prensa ha sido el reflejo de cómo los sectores de poder reaccionaron frente al movimiento estudiantil. Se ha hecho normal en Chile que gran parte de las movilizaciones callejeras pasen a ser distorsionadas, sobre la base de estos intentos de demonización”, asegura.

Un estudio sobre la cobertura mediática de *La Tercera* y *El Mercurio* durante el conflicto estudiantil realizado por el Observatorio de Políticas Públicas, OPECH³⁹, señala que éste es un periodo en que la prensa “criminaliza” a los secundarios e intenta demostrar sus vínculos con el lumpen, el Partido Comunista y con todo tipo de organizaciones de carácter criminal o terrorista.

El conglomerado comunicacional de Agustín Edwards siguió este razonamiento, planteando la manipulación de la izquierda en las movilizaciones. En su página editorial, del 12 de mayo de 2006 señala que “los estudiantes de secundaria, por sí solos, sin asistencia de terceros, no pueden lograr esos resultados. Es inevitable presumir que, eventualmente, pueda estar gestándose o ya aplicándose en la extrema izquierda una estrategia de agitación asistémica, o aun antisistémica, similar a la que se observó en los años 60 y '70”⁴⁰.

Copesa no se quedó atrás. Ese mismo día, la editorial del diario *La Tercera* sugiere, incluso, conspiraciones más allá de nuestras fronteras. “Lo más preocupante de estos acontecimientos es que se han transformado en una especie de ‘liturgia’, actos vandálicos que se se repiten año a año y que parecen tratarse más bien de una buena excusa para perder clases, divertirse a costa de la paz social, canalizar frustraciones o, como se está constatando en esta ocasión, en formas de agitación social directas o indirectas a cargo de activistas extranjeros o partidos u organizaciones ligadas más o menos con plataformas políticas que ven en estos hechos vías para sumar más apoyos.

³⁹ González, Juan. La prensa en el Chile neoliberal, discurso de la prensa escrita en contextos de conflicto social: El caso del movimiento secundario de 2006. Observatorio Chileno de Políticas Educativas, OPECH. Noviembre de 2006.

⁴⁰ *El Mercurio*. 12 de mayo de 2006. “¿Más que disturbios y protestas?. Editorial.

De villanos a héroes

El giro que tuvieron las movilizaciones con el inicio de las tomas de los colegios, significó también un vuelco en la forma que en que la prensa miraba a estos pequeños “vándalos”. Con la ocupación de los liceos “emblemáticos” de la capital y el creciente apoyo de la ciudadanía a la gran demanda de los estudiantes por una educación de calidad, los dos principales medios escritos pasaron del repudio a glorificar al movimiento secundario.

A partir del 20 de mayo, comenzaron a reconocer las reivindicaciones levantadas por los que escolares. Y aunque las denuncias de la existencia de “infiltrados” y de la acción de grupos de izquierda continuó, el foco se trasladó a plantear la responsabilidad del Estado en el tema educacional.

“No puede desconocerse que los reclamos estudiantiles también reflejan una creciente insatisfacción con los resultados educativos del país. Cabe recordar que los establecimientos en toma o paro a lo largo del país son liceos municipales”⁴¹, decía *El Mercurio* en su editorial del 26 de mayo. En ese momento, los colegios privados y particulares subvencionados se unían progresivamente a la “revolución de los pingüinos”.

Para el profesor del ICEI, Gustavo González, el discurso instalado por los secundarios era una realidad frente a la que los medios no podían hacer oídos sordos. “La mirada de la prensa también fue cambiando hacia aceptar que se estaba ante un movimiento de carácter nacional y que sus fundamentos eran sólidos al cuestionar las bases de un sistema de educación criticable, por ser poco democrático y por las inequidades que establece. Era necesaria una mirada adulta frente a la convicción que los dirigentes estaban expresando”.

La imagen de los dirigentes fue fundamental en este periodo de legitimación del movimiento estudiantil. La claridad en los planteamientos de los voceros de la Asamblea

⁴¹ El Mercurio, 26 de mayo de 2006. Para poner fin a la agitación estudiantil. Editorial.

respecto a sus peticiones y el respeto irrestricto a las decisiones de las bases, hizo que fueran elogiados por quienes hasta una semana antes los habían mirado con recelo.

La prensa los validó como representantes del movimiento estudiantil, valorando su capacidad de dejar a un lado sus cercanías y posturas políticas en pos de unidad del movimiento. Así lo expresó *La Tercera* en una de sus noticias a fines de mayo. “La estrategia seguida hasta ahora ha consistido en tener una posición común frente a los temas, con una marcada distancia de los partidos políticos y otros movimientos del sector (como los profesores), lo que se prueba en el hecho de que dentro del grupo de dirigentes hay simpatizantes de gobierno, oposición e izquierda extraparlamentaria”⁴².

El Mercurio también destacó el carácter gremial de las movilizaciones y la organización que habían conseguido. “Han sido elegidos democráticamente por sus compañeros. No siguen líneas de partidos políticos. Están preocupados de su futuro y de la calidad de la educación que están recibiendo. Y ayer, cuando el fracaso del diálogo enardeció a las masas de escolares, ellos llamaron una y otra vez a mantener la vía pacífica”⁴³.

Farándula como arma política

A medida que la “rebelión pingüina” se posicionaba como una movilización sin precedentes desde el regreso de los gobiernos democráticos, los dos principales conglomerados comunicacionales, Copesa y Edwards, marcaban las pautas del devenir de este “despertar secundario”. Las notas, artículos y reportajes que aparecían día a día en sus páginas tenían como telón de fondo la visión ideológica de sus propietarios.

Mientras sus periódicos tradicionales, *La Tercera* y *El Mercurio*, ponían el énfasis en los factores políticos del conflicto estudiantil, sus diarios “menos serios” como *Las Últimas Noticias* o *La Cuarta* plasmaban en sus páginas el lado *light* de los principales

⁴² *La Tercera*. 31 de mayo de 2006. Las claves que han marcado un movimiento estudiantil sin precedentes.

⁴³ *El Mercurio*. 30 de mayo de 2006. Surgen nuevos líderes alejados de la política.

líderes secundarios.

“En la medida que los dirigentes eran más legitimados como interlocutores políticos, al mismo tiempo se los iba convirtiendo en figuras del entretenimiento y de la farándula. Se da una suerte de ambigüedad que es muy nociva como construcción discursiva, ya que está trabajando simultáneamente con la duplicidad de estos personajes públicos”, afirma Gustavo González.

Noticias como la relación amorosa entre los voceros Karina Delfino y César Valenzuela o la vida íntima y familiar de la dirigente María Jesús Sanhueza ocupaban importantes espacios, e incluso, eran presentadas en portada. Los secundarios se habían convertido en figuras del espectáculo. La gente quería saber quiénes eran, qué hacían y cómo vivían estos adolescentes que tenían a todo un país tras sus pasos.

Para González, esta estrategia utilizada por los medios de comunicación en la actualidad va mucho más allá de la entreción de sus lectores. “Este es un elemento que contribuye a vender, pero hay algo detrás que es el dispositivo ideológico. Un discurso mediático que coincide con cómo, en la medida que farandulizamos, vamos distorsionado y relativizando los pronunciamientos políticos más de fondo.

El periodista afirma que *LUN* “juega a la farandulización, pero nunca pierde de vista lo político. Para esto se apoya en elementos que pueden ser incluso paternalistas, en términos de que por un lado miramos con simpatía a los ‘pingüinos’, pero cuando se salen de cauce les llamamos la atención. En ese sentido hay también una visión autoritaria que opera en su discurso”.

Gustavo González se refiere a la portada de *Las Últimas Noticias* del 3 de junio, donde -con letras grandes y signos de exclamación- les enviaba un claro mensaje a los estudiantes: “¡Cabros no se suban por el chorro!”⁴⁴. Así, el diario de entretención lanzaba toda su artillería editorial para exigirle a los estudiantes terminar con las movilizaciones y

⁴⁴ *Las Últimas Noticias*, 3 de junio de 2006. Portada.

aceptar las ofertas que la Presidenta les comunicó por cadena nacional el 1 de junio.

Después de un periodo de enaltecimiento de los “pingüinos”, la prensa los volvía a deslegitimar y les quitaba el piso político que les había prestado. Según, González este giro va de la mano con la estrategia que siguió el gobierno de ahí en adelante. “Esto ocurre cuando la Presidenta llama a constituir el Comité Asesor, porque abre el abanico, pero al mismo tiempo deslegitima la participación que los jóvenes habían adquirido, al convocar a otro conjunto de interlocutores que, como finalmente ocurrió, remaron en otra dirección”

Ocaso de una revuelta

El 6 de junio, un grupo de alumnos del Liceo de Aplicación decidió dar un nuevo golpe de efecto. La experiencia de las tomas les sirvió para un objetivo mayor: ocupar la sede de la Unesco y pedir un pronunciamiento de la entidad internacional respecto a la realidad educacional chilena.

Pero las ofertas que realizó la Presidenta Michelle Bachelet por cadena nacional cinco días antes, ya habían logrado neutralizar el discurso de los “pingüinos” y concentrar las miradas en el Consejo Asesor Presidencial que estaba a punto conformarse.

El 7 de junio, la Mandataria dio a conocer los nombres de quienes integrarían la instancia, dentro de los cuales sólo seis eran secundarios de un total de casi 80 miembros. Esto puso en jaque a los estudiantes, quienes se enfrascaron en una disputa por qué posición debían tomar respecto a su participación en el debate que allí se daría.

Frente a este escenario, acordaron continuar movilizadas, pero no llegaban a un consenso sobre si “subirse” o no al Consejo. Mientras, el cansancio acumulado durante dos semanas de tomas hizo que los colegios ocupados comenzaran a entregar sus establecimientos.

Sólo quedaba una cosa que terminaría con la magia: el Campeonato Mundial de Fútbol, Alemania 2006. El mismo día, los secundarios anunciaron el fin de las movilizaciones y 13 de junio volvieron a clases. Aunque con un gusto algo de agraz, los escolares retomaban su vida normal con otro aire: ahora eran los “pingüinos”, esos que lograron poner todos los ojos sobre ellos e instalar a la educación como un tema prioritario en Chile.

III Parte

“Cachorros” políticos

De adolescentes comunes y corrientes pasaron ser algo así como héroes ciudadanos. En mayo de 2006 los rostros de siete jóvenes se apoderaron de las portadas de diarios y las pantallas de televisión. Fueron los representantes del movimiento estudiantil más masivo desde la vuelta a la democracia, que con sólo 17 años de edad lograron la atención y el respeto de todo Chile con un discurso claro y coherente, que interpretó a millones de personas: mejorar la calidad de la enseñanza y cambiar el actual sistema educativo.

Después de ser catalogados de “delincuentes” y “vándalos” por la propia Presidenta Michelle Bachelet, en un primer momento, los “pingüinos” lograron dar un giro en 180 grados a las movilizaciones que venían desarrollando desde fines de abril de 2006, al dejar las calles y tomarse sus salas de clases. La imagen del “vocero” se transformó en el pilar de este cambio de estrategia y su apego irrestricto a las decisiones de las bases de la Asamblea les valió la admiración de los adultos, quienes veían cómo estos “niños” eran capaces de dejar de lado sus cercanías y militancias políticas en pos de la unidad del movimiento.

La exposición que alcanzaron los dirigentes fue tal, que los medios de comunicación los convirtieron en personajes sobre los que tejían historias. Mostraban aspectos de su vida privada, y destacaban sus distintos perfiles, como si fueran figuras de

la farándula. Pero poco se conoció acerca de las motivaciones profundas que los llevaron a ser protagonistas de la llamada “revolución de los pingüinos”.

Conocer a quienes encabezaron este conflicto estudiantil se vuelve imprescindible para acercarse a una comprensión de este fenómeno social y mediático. Sus modos de ver la vida, la política y el modelo económico actual muestran a una generación muy distinta de las anteriores, que tiene plena conciencia del contexto que la rodea y que busca cambiarlo desde su participación en diversos espacios.

Cada uno representa distintas formas de mirar el mundo, y la fusión de esas miradas en un solo espacio es posible que sea la clave que generó que la tan reconocida y admirada diversidad secundaria. Adentrarse en sus historias e ideologías permite entender las razones que tuvieron ellos, y más de un millón de estudiantes en todo Chile, para luchar por una mejor educación.

Los siete de la fama

Entre los siete jóvenes que desfilarán en las páginas siguientes están los cuatro voceros nacionales de la Asamblea: César Valenzuela, Karina Delfino, María Jesús Sanhueza y Juan Carlos Herrera; y tres destacados dirigentes: María Huerta, Germán Westhoff y Javier Ossandón.

Fueron ellos los que más aparecieron en esos días de revuelta. A la vez, a través de estos ex “pingüinos”, es posible hacer una especie de mapa ideológico juvenil, a veces tan difícil de comprender desde un enfoque tradicionalista, ya que sus formas de pensar representan distintas posiciones políticas.

Los siete, con sus distintas y potentes personalidades, se convirtieron en los “interlocutores políticos” del movimiento secundario, no sólo para sus compañeros, sino que para los medios de comunicación, la clase política y la ciudadanía. Y pese a que esa categoría de “interlocutores” la fueron perdiendo hasta desaparecer del debate

educacional -que hasta hoy continúa- la imagen de estos jóvenes aún está en la retina de quienes siguieron esta “rebelión pingüina”.

Estos ex líderes secundarios no sólo representaron a miles de “pingüinos”, sino que también reflejan distintas formas de ver y entender la política con ojos adolescentes, con sus novedosas, y a veces confusas, formas. El término “animal político” con el que Aristóteles denominó a los hombres en relación con la sociedad, aún no puede utilizarse para hablar de ellos, pero estos “cachorros” se acercan bastante a esa definición.

Cuando realizamos las entrevistas personales, entre junio y diciembre de 2007, la mayoría de ellos estaba iniciando su camino universitario, mientras otros aún buscaban su vocación profesional o juntaban dinero para poder estudiar.

Antes de entregar esta memoria, en abril de 2008, quisimos ratificar en qué estaban. Pudimos comprobar que sus opciones marcan esos caminos diferentes. Germán Westhoff, ex “institutano” estudia Derecho en la Universidad de Los Andes y, además, participa en el grupo “Estudiantes por la vida”. Esta organización realizó una marcha, el pasado 22 de abril, en apoyo a la decisión del Tribunal Constitucional de prohibir la entrega de la píldora del día después en los centros de salud públicos.

César Valenzuela está en Ciencia Política en la Universidad Alberto Hurtado, y en forma paralela toma algunos ramos de Derecho para decidir cuál de las dos carreras seguirá. Lo mismo está haciendo Karina Delfino, que optó por inscribir asignaturas de Sociología en la Universidad Católica en espera de que la acepten y pueda abandonar Geografía. Por su parte, Juan Carlos Herrera, el ‘Conejo’, cursa Sociología en la Universidad Cardenal Silva Henríquez.

María Huerta continúa con el trabajo político y social, aunque no con la misma intensidad que durante 2007. Aún participa en la Democracia Cristiana, pero hoy está más abocada a estudiar para poder cumplir su meta de entrar a la universidad. Además,

junto a su inseparable amigo Germán Westhoff, también forma parte de este movimiento llamado “Estudiantes por la vida”.

La menor de los dirigentes secundarios, María Jesús Sanhueza, debe terminar en 2008 la enseñanza media en el colegio Andares de La Florida; ese establecimiento la recibió después de ser expulsada del Liceo Carmela Carvajal en 2006 y del Anexo Benjamín Vicuña Mackena en 2007.

Sólo uno de estos siete ex “pingüinos” inubicable en esta última ronda: Javier Ossandón, ex dirigente del Liceo de Aplicación. Su vida ligada al activismo político, lo hace ser un joven con un camino más bien incierto y es difícil seguirle los pasos. Al momento de la entrevista, “Harry” –como todos lo conocen- estaba terminando tercero y cuarto medio en un Intituto “dos por uno” y hacía trabajos esporádicos que le permitieran juntar el dinero necesario para estudiar Licenciatura en Historia. Es de esperar que haya cumplido sus objetivos.

1.- César, con la imagen de Lagos

Uno de los rostros más recordados de la “revolución pingüina” es el de César Valenzuela. Sus finos rasgos, su pelo largo, y una forma de hablar firme y clara, pero suave a la vez, no sólo le acarrearón admiradoras, sino que le ayudaron a ganarse la confianza y el respeto de sus compañeros dentro de la Asamblea. Formado desde niño en la política concertacionista “de los acuerdos”, representó la postura más moderada junto a Karina Delfino, su aliada durante las movilizaciones. Como dirigente jugó un rol fundamental en las conversaciones con el gobierno, lo que lo convirtió en el vocero “negociador” de la organización secundaria.

Hoy, César Valenzuela reparte su tiempo entre estudios, “carrete” universitario, la actividad política, y su numeroso grupo familiar. Es hijo único, pero a falta de hermanos,

comparte una casa en Recoleta con su madre, su abuela, un tío, primos, y sus nueve gatos. Su padre murió cuando tenía dos años, y aunque se apresura a decir que este hecho no le provocó ningún tipo de traumas, evita profundizar en el tema.

En una sala prestada de la Federación de Estudiantes de la Universidad Alberto Hurtado –donde ingresó con 18 años a estudiar Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales en marzo de 2007- habla de sus primeros pasos como dirigente secundario, de su relación con la política, y de su experiencia como protagonista de la movilización más importante desde la vuelta a la democracia.

Se le ve relajado, y su modo de hablar no tiene la formalidad que mostró en sus intervenciones como vocero de la Asamblea. Un llamado telefónico lo devuelve por un momento a los días en que su celular no paraba de sonar con peticiones de entrevistas o de alguna “cuña” para noticieros y programas televisivos. Al otro lado de línea, un extranjero le pide reunirse con él por una investigación que César no logra entender del todo. Con la diplomacia propia de un político, le explica que está muy complicado de tiempo. “Llárame el lunes”, le decía mientras cerraba un ojo.

No está en sus planes aún postular a algún cargo como representante estudiantil, aunque ya tiene algunos lazos de amistad con gente de la Federación de la Alberto Hurtado. Pero no sólo la participación en los espacios universitarios es algo que aún no define, sino que tampoco la carrera que quiere seguir. Su inquietud por las leyes lo llevó a tomar algunos ramos de Derecho en forma paralela, mientras decide cuál será la opción definitiva.

Hijo del Arcoiris

La primera imagen política que caló profundo en César Valenzuela fue la de Ricardo Lagos Escobar. Durante la segunda vuelta electoral entre el ex Presidente y Joaquín Lavín en 2000, participaba en una agrupación de centro alumnos de educación básica de su comuna, que se transformó en un “mini” comando presidencial. En esa

época tenía diez años. “La figura de Lagos era muy fuerte e interesante, y ahí de a poquito empecé a entrar”, cuenta. Aunque pertenece al sector de la “Nueva Izquierda” del Partido Socialista, se reconoce como un “laguista”, porque “más allá de lo que hizo o no en su gobierno, admiro su personalidad”.

Nadie de su familia participa activamente en política. Su madre, Carolina Maass, comenzó a entrar a la distancia porque las primeras incursiones partidistas de su hijo fueron a muy temprana edad, y debía acompañarlo a todas sus actividades. El único antecedente político de César en su árbol genealógico es un bisabuelo, quien fue secretario general del Partido Radical en los tiempos del Presidente Pedro Aguirre Cerda, pero nunca supo mucho de él ni de su trabajo partidario.

Cuando llegó a la enseñanza media, la relación de César Valenzuela con el Partido Socialista adquirió más fuerza por las amistades que fue creando. Se acercó a otros partidos de la Concertación, pero decidió quedarse en el PS, porque “a quienes yo vi que tenían una juventud más fuerte era la socialista. Primero me junté con la gente del PPD, pero al final me decidí por el Partido Socialista. Además, carreteábamos juntos; toda mi fase de niño a joven la viví con ellos”, recuerda.

A los quince años –según sus propios cálculos- se convirtió en el delegado más joven que participó en un Congreso de la colectividad, y desde ese momento se tuvo que “meter en lo que era el partido duro”. Ya dentro de la dinámica partidaria, una de las primeras cosas que le llamó la atención fue la amplia gama de corrientes que existían. “Unos decían que había reuniones de la Nueva Izquierda, de esto y lo otro, y yo pensaba: ¡qué es eso!”.

En ese Congreso también comenzó a acercarse al pensamiento de la izquierda. Participó en la Comisión Ideológica, donde el debate giraba en torno a pensadores como Carlos Marx, Antonio Gramsci o al neoliberalismo. “Me acuerdo que se daban discusiones hasta las seis de la mañana, y yo era un niño, lo único que quería era acostarme”, cuenta.

“Menos discursos, más acción”

César Valenzuela ve las ideologías como una necesidad para entender ciertas cosas –sobre todo hoy que estudia Ciencia Política-, pero no le gustan los fundamentalismos. “No soy de esas personas que se denominan marxistas o capitalistas. Yo tengo una idea, y si se parece a otra, perfecto, pero no es que yo me tenga que adaptar a una idea que no es mía”, afirma. En la carrera que escogió, las discusiones teóricas son pan de cada día. “Está llena de autores, se basa en teóricos, tampoco me gusta mucho eso, pero es por un tema de necesidad”, dice algo resignado.

Para este ex dirigente “pingüino”, hoy los partidos no recogen la realidad que viven las personas. Como miembro de la Comisión Política de la Juventud Socialista, reconoce que la dinámica interna de su colectividad lo tiene aburrido. “La encuentro fome, lo confieso. Veo que es tan alejado de la realidad, con discusiones de repente tontas, o sea, el Congreso Programático, la aprobación de los estatutos, se pelean por cargos, cosas en las que nosotros también caemos”, señala.

Más crítico aún es César Valenzuela cuando habla del rol de las juventudes políticas. Cree que estas instancias no tienen objetivos claros, por lo que tampoco logran sintonizar con los problemas de los jóvenes. “¿Qué le importa a la gente la presidencia de la Juventud Socialista? Da lo mismo. Está muy desvalorizada la política, y en especial, la juvenil, por lo tanto, hoy día ¿qué es lo que pasamos a ser? Simplemente un alero de un departamento”, afirma.

Es por eso que no divisa su horizonte en el trabajo partidista, donde lleva cerca de seis años. Aunque sus palabras y su actitud expresan las ganas de seguir una carrera parlamentaria. “A mi me gusta el Congreso, me gustan las leyes. Es difícil llegar, no sé si por mérito, pero hay que tener muñeca política”, reconoce.

Esa mirada, se refleja también en el análisis que hace de la sociedad actual. Más que ahondar en el problema, César pone el énfasis en las soluciones y formas de encarar la desigualdad que existe en Chile, especialmente en el tema de la pobreza. “Yo no creo que si el Hogar de Cristo llega con pan todos los días a la Vega esas personas van a terminar con su pobreza, pero tampoco pueden estar esperando que una política pública de resultado de aquí a quince años más para poder comer”, asegura.

De esta forma, y más allá de sus reparos, afirma que desde esa plataforma él puede ser un aporte, ya que “cada uno tiene que enfrentar eso de alguna manera, y yo creo que la política es mi forma, para lo que yo tengo habilidades, es lo que creo más efectivo, por eso me dedico a ella”.

Pese a su claridad en este ámbito, la religión es un tema que no tiene definido del todo. Cree en Dios, pero no en Jesucristo, la Virgen ni los santos, por lo que no se considera cristiano ni católico, aunque tampoco ateo o agnóstico. “Yo soy bien especial, no sé qué soy”, bromea. Eligió la Universidad Alberto Hurtado por el respeto que tiene hacia los jesuitas, a quienes considera un referente distinto. “Yo a la Universidad Católica no habría entrado, a la de Los Andes tampoco. Igual en la Iglesia hay márgenes, y dentro de éstos están los jesuitas y el resto. La idea de combatir los problemas de la sociedad de ellos no es la misma que tiene la Iglesia, como institución”, explica.

“Me gusta hacer historia”

El debut de César Valenzuela en la dirigencia estudiantil fue como presidente de curso a los diez años. Al comenzar la enseñanza media en el Liceo Confederación Suiza de Santiago volvió a desempeñar este cargo, pero él aspiraba a más, y fue en busca de un liderazgo mayor. Después de ser relacionador público del Centro de Alumnos asumió la presidencia cuando cursaba tercero medio. “No sé si esto es una suerte de ego o qué, pero cuando yo me planteo algo, y estoy a la cabeza, me gusta entrar y hacer historia”, sentencia.

Este adolescente miraba con admiración a los centros de alumnos de los liceos emblemáticos de Santiago, y quería replicar esa organización en su colegio. “A mí me molestaba el porqué ellos y no nosotros. Muchas veces yo miré sus modelos de centros de alumnos, mucho más organizados, y le dije a mi equipo ‘entremos a hacer historia, chiquillos’”. César quería ser recordado, y se esforzó por proyectar la imagen de este pequeño establecimiento del centro. En ese momento, nunca imaginó que no sólo sus compañeros del liceo recordarían su trabajo como dirigente, sino que todo un país.

–Cuando te viste a la cabeza de un movimiento ¿sentiste que podías hacer historia?

–Es que ahí era más difícil manejar el tema, porque los centros de alumnos nos ponemos de acuerdo, pero muchas veces -sonríe- a mí me tocó defender cosas allí adentro que yo jamás defendería. Yo le habría dado otro curso a las cosas, no siempre, pero sí yo hubiese actuado de otra forma en ciertos aspectos. Ahí había la duda de que ¡chucha! hacemos historia, pero qué historia.

Hoy, no se arrepiente de haber dejado la vocería, y pese a las especulaciones que se tejieron en torno a su “bajada”, cree que su decisión fue respetada por la Asamblea. Se le ve tranquilo, y aunque no tiene planes aún de llegar a la dirigencia universitaria, no oculta sus ganas de ocupar algún día un escaño en el Congreso, donde tal vez vuelva a hacer historia.

2.- Germán, un derechista en un mundo ajeno

Germán Whesthoff está a punto de dar su primer examen de Derecho Constitucional. Se ve tranquilo, pero ansioso. A pesar de que pronto debe presentarse a la interrogación, no tiene problemas en recordar lo que vivió durante 2006. En un prado, bajo un pequeño parrón con vista a todo Santiago desde San Carlos de Apoquindo, comienza la conversación.

Es el imponente campus de la Universidad de Los Andes, adonde ingresó en marzo de 2007 a estudiar Derecho, con 18 años. Los edificios que componen el establecimiento del Opus Dei reproducen la estética de las facultades europeas, en especial, las de la Universidad de Navarra en España. Germán escogió para conversar este rincón natural, alejado de los patios donde se reúnen los estudiantes, porque “no le gusta que sus compañeros lo vean dando entrevistas”.

Este joven de cejas abundantes y estilo formal vive en La Dehesa. Su familia la integran sus padres y un hermano de 14 años, quien también estudia en el Instituto Nacional, aunque –a ojos de Germán- es totalmente opuesto a él, ya que no participa en ninguna instancia dentro del colegio. Su mamá, Heddy Maureira, es contadora auditora, pero estudió Derecho durante tres años. La considera una mujer muy apasionada, y asegura que gracias a ella nació su interés por la justicia, pese a que su padre es abogado, pero nunca ejerció.

Ser protagonista de la movilización de los secundarios fue casi una casualidad para Germán Westhoff. En 2006 cursaba cuarto medio y fue elegido presidente del Centro de Alumnos del Instituto Nacional, CAIN, el año anterior para ejercer durante ese período. Tenía una escasa experiencia como dirigente y no había participado activamente en política dentro de su colegio. Su tendencia derechista en un espacio donde la gente de izquierda era mayoría histórica lo ponía en una incómoda posición.

De las cumbres al centro

Él sentía que no encajaba con el perfil de alumno del Instituto Nacional. Después de cursar séptimo y octavo básico, decidió retirarse para hacer primero medio en un establecimiento que se acomodaba a su forma de ser: el Cumbres, un colegio perteneciente a los Legionarios de Cristo ubicado en San Carlos de Apoquindo, al lado de la Universidad del Desarrollo. Más allá de las diferencias políticas, la causa de esta decisión fue el rechazo que provocaba entre sus compañeros su personalidad.

Su cercanía con la religión católica como Legionario de Cristo lo convirtió en el prototipo del niño tranquilo y ordenado, una imagen que no calzaba con los institutanos. “Cuando chico era muy religioso, muy caballero, era el típico niño que usaba las corbatas muy arriba, peinado con un ‘langueteado’ de vaca importante, muy pulcro. El Nacional siempre ha sido relativamente ordenado, pero no se acostumbraba a esa formalidad, la manera de hablar era distinta, entonces eso generó un rechazo hacia mí y mío hacia ellos”, cuenta.

Pero este ex dirigente secundario sentía una gran pasión por el debate y la discusión de ideas, y qué mejor espacio que el “primer foco de luz de la nación” para desarrollarla al máximo. Fue así que comenzó a extrañar esas mismas diferencias que lo habían hecho alejarse. “De a poco me di de cuenta que el Cumbres me gustaba mucho menos, porque era todo ¡tan parecido!, todos pensaban lo mismo”, confiesa.

En la memoria de título *El remezón de los pingüinos*, su autora, la periodista Macarena Peña y Lillo describe con una decidora anécdota el regreso de Westhoff al liceo de hombres más importante de Santiago. “Volver al Instituto Nacional fue extraño para Germán. Sus salas antiguas, los pupitres incómodos, los pasillos oscuros y los baños malolientes estaban en las antípodas de las pulcras instalaciones del colegio de Las Condes. Recuerda que una de sus primeras reivindicaciones como ‘institutano’ fue el aseo de los servicios higiénicos. Le chocaba que el auxiliar pasara el mismo trapo por los excusados y después por los lavamanos. Por eso, le llevaba cada semana cloro para cerciorarse de que el baño estuviese desinfectado”⁴⁵.

Pese a estas aprehensiones, Germán Westhoff decidió que volvería con una actitud distinta, más participativa y tolerante, confiesa. “Tenía compañeros cuyos papás habían estado en el Frente Patriótico (Manuel Rodríguez), y empecé a conversar con esas posturas absolutamente distintas. Cuando uno lo veía de afuera, era como un hijo de

⁴⁵ Peña y Lillo, Macarena. *El remezón de los pingüinos*. Pág. 11. Memoria de Título presentada en octubre de 2007.

mirista conversando con un familiar de torturador – lo digo para darle esa connotación trágica- pero era una visión importante, y a mí me empezó a gustar”, explica.

Este tipo de discusiones lo llevaron a ingresar a la Academia de Ciencias Sociales del liceo, donde se debatían desde teorías políticas hasta actualidad. Llegó a ser su presidente en tercero medio, y utilizó ese espacio como plataforma para postular a uno de los centros de alumnos más organizados e influyentes de los secundarios chilenos.

Germán Westhoff fue electo en 2005 con más de un 65 por ciento de los votos; la cifra se convirtió en un hito en una institución donde la izquierda o la Concertación siempre habían tenido la hegemonía. “Lo más interesante fue ver como el Instituto Nacional permitía a un presidente de derecha, siendo que el colegio tenía una marcada tendencia izquierdista; debe ser un 70 (por ciento de izquierda) y 30 (por ciento de derecha), pero se me dio la oportunidad y eso fue lo entretenido”, recuerda.

Hoy, como estudiante de una universidad privada, vuelve a extrañar la diversidad de su liceo. Le gusta la enseñanza que imparte la Universidad de Los Andes, pero no su ambiente tan homogéneo. “Siempre he tenido eso de buscarle un poquito a lo más difícil, y aquí no es tanto porque en mi sala somos cerca de 70 alumnos, pero si te pones a conversar estoy seguro de que uno, a los más dos que no hablan, deben ser concertacionistas. Entonces, sólo puedes debatir matices, y pequeños”.

El “facho” de la Asamblea

Su llegada a la Asamblea fue similar a su experiencia en el Nacional, donde llegó a transformar en confianza ese recelo. Nuevamente se enfrentaba a un escenario complejo, y la izquierda volvía a causarle conflictos. “En la Asamblea la gente –no todos pero la gran mayoría- era o de la Concertación o de la izquierda dura. Entonces, cuando te dicen ‘facho’⁴⁶ o que vienes a imponer tus visiones neoliberales, capitalistas,

⁴⁶ Expresión despectiva que se utiliza para catalogar a quienes son cercanos a la derecha. Deriva del término fascista.

materialistas, consumistas y todo el cuento, genera un rechazo inmediato. Ahí fue complejo, porque ganarse la confianza de ellos fue muy lento”, afirma.

Pese a que todos lo identifican con la UDI, Germán Westhoff es cauto al hablar de su relación con ese partido opositor. La define como “vaga”, aunque en más de alguna oportunidad se declaró pre-militante. Asegura que cuando ganó las elecciones del Centro de Alumnos, la colectividad no tuvo nada que ver, y que no conocía las implicancias políticas de ser presidente del CAIN. “Yo trataba de pensar en el Nacional no más, no manejaba las realidades que significaba el cargo”, asegura.

Su pensamiento es una mezcla entre liberal y conservador, señala. “Si me dijeran dónde me ubicaría en una recta, yo creo que entremedio de RN, ahí al medio, con cierta independencia y con otro carácter”, explica. No hay ningún líder actual en la derecha a quien admire, y pese a que –según él- lo han relacionado con el perfil de Andrés Allamand, afirma que “no es un personaje que me llene, pero tampoco que me deje vacío”.

El único político a quien siente más cercano a su postura es al fundador de la Unión Demócrata Independiente, Jaime Guzmán. Lo ve como un personaje importante en la historia de Chile, y aunque niega que “le prenda velitas o que le hable en las noches”, cree que su inteligencia y claridad no la tienen hoy día los dirigentes gremialistas. “Si uno tiene una concepción de un derechista como patrón de fundo, que explota a sus trabajadores, no va a entender la figura de Jaime Guzmán. Pero si entiendes que la derecha tiene un rol social, que está muy vinculado con la Iglesia, muy sensible a las realidades, eso sí tiene cabida en la doctrina que dejó Guzmán”, afirma.

Otro de los puntos en los que se siente cercano a los planteamientos del fallecido senador, es en la teoría de los grupos intermedios; esa postura la defendió dentro de la Asamblea. “Yo no decía que esto era un movimiento gremialista para que creyeran que era un movimiento de derecha, sería ridículo. Pero sí un movimiento alejado de la política

partidista que debe velar por los intereses propios, solucionar primero la propia realidad, y luego la de los demás”, explica.

El símbolo de la diversidad

Germán Westhoff no puede ocultar su defensa a la educación regida sólo por el mercado. Al hablar de libertad de enseñanza busca un ejemplo que grafique una postura intermedia. Recuerda una declaración de la senadora Evelyn Matthei (UDI), quien en algún momento expresó –en palabras de Germán- que “lo que hay que hacer es no fiscalizar, y dejar en la libre competencia a todos los colegios”.

Estos dichos los contrasta con el discurso de María Jesús Sanhueza, quien pedía que la educación volviera a manos del Estado. Califica el planteamiento de Matthei como “un poco mucho”, mientras que frente al de su compañera en la Asamblea afirma que “me moría cuando hablaba de una educación que el Estado te entregara, era una especie de ENU⁴⁷ (Escuela Nacional Unificada), pero en otros tiempos y con otras condiciones”.

Más allá de la comparación que hace de dos discursos tan disímiles, Germán Westhoff defiende el derecho de los estudiantes y de sus padres a elegir el colegio que más les acomode. “Si yo soy musulmán ¿Por qué voy a estudiar el catolicismo? ¿Por qué voy a rezar el Padre Nuestro y el Ave María? Tengo derecho a estudiar en un colegio musulmán; como un judío tendrá derecho a estudiar en un colegio judío, y un artista no se va a meter a un liceo industrial a estudiar mecánica. Esa es la división lógica, para mí por lo menos”.

⁴⁷ Proyecto de reforma al sistema educativo chileno presentado en 1973 por el gobierno de Salvador Allende, y que se convirtió en uno de los emblemas de la Unidad Popular. Planteaba un cambio radical en la enseñanza, para que ésta fuera uno de los medios transformadores de la estructura socioeconómica del país. El proyecto proponía la integración de la educación parvularia, básica y media en una única instancia que serían las Unidades Escolares o Complejos Educativos, cuya administración estaría a cargo de consejos integrados por la dirección del establecimiento, profesores, paradocentes y apoderados.

Pero tampoco se casa por completo con la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza. Para este ex dirigente secundario el objetivo que tiene el cuerpo legal de conseguir una mayor cobertura en educación ya se cumplió, por lo que hoy el énfasis debe ponerse en la calidad. “Chile tiene una cobertura impecable de norte a sur, un nivel de escolaridad importante, y eso se consiguió gracias la LOCE porque había bajos requisitos para los sostenedores y era un negocio interesante. Lograste tener un país con educación, pero cuando se consigue eso, la LOCE pierde su sentido. Entonces, para qué seguir con esto, ahí comienza el tema de la calidad”, afirma.

Su posición no tuvo el respaldo de la Asamblea, pero Germán consiguió ganarse un lugar dentro de los secundarios. Su firmeza al defender las resoluciones que tomaban sus compañeros, y que la mayoría de las veces no compartía, fue una de las características que más destacaron y respetaron de él. Germán Westhoff se convirtió así en una imagen concreta de la unidad de los secundarios en pos de un objetivo común.

3.- Javier, un pingüino “combatiente”

Por las calles del Barrio Brasil, entre cientos de universitarios y escolares que se mueven hacia sus establecimientos educacionales y a la infinidad de bares que hay en el sector, transita a diario Javier Ossandón. Vive allí, y conoce todas las “picadas” donde tomarse una cerveza más barata o conversar tranquilamente. Su nombre no resuena entre los “pingüinos” más emblemáticos que la ciudadanía conoció a través de los medios de comunicación en la movilización de 2006, pero el resto de los dirigentes lo definen como un personaje importante dentro de la Asamblea, pese a que nunca ocupó una vocería ni fue miembro de alguna comisión.

El pasar inadvertido es una característica propia de Javier Ossandón. Este joven de 18 años se viste con colores oscuros y se cubre la cabeza con el gorro de su polerón. En su forma de hablar hay un dejo de timidez, pero sus palabras adquieren fuerza cuando habla del movimiento secundario o de lo injusto que considera el sistema de economía neoliberal. Como cuando increpó fuertemente a diputados de Renovación Nacional, en

una de las visitas que realizaron los secundarios al Congreso. Ese momento quedó registrado en el documental *La Revolución de los Pingüinos*⁴⁸ -que se estrenó en junio de 2007-, y muestra a un molesto Javier exigiéndoles apoyo a los parlamentarios de la bancada de RN para derogar la LOCE.

Su participación desde el Liceo de Aplicación, tanto en el Centro de Alumnos como en grupos políticos, lo llevó a ser reconocido entre sus pares. Todos lo llaman ‘Harry’, por sus lentes y parecido físico con el personaje de fantasía “Harry Potter”. Fue uno de los fundadores del Frepes (Frente Popular de Estudiantes Secundarios), otro de los tantos grupos que existía en 2005 antes de que confluyeran en la Asamblea de Estudiantes Secundarios. En este espacio, trabajó con la ex dirigente María Huerta, quien vio a Javier como un referente cuando comenzó a participar en organizaciones políticas juveniles.

La marca de una familia

La relación de Javier Ossandón con la política viene en sus genes. Su padre, Guillermo Ossandón Cañas, fue uno de los fundadores del MAPU Lautaro, grupo activista armado que nació en 1983 de una facción del partido MAPU que dirigió el hoy empresario Oscar Guillermo Garretón⁴⁹. En 1994, la Justicia Militar condenó a “Diego Carvajal” –apodo con el que se conocía a Ossandón- a presidio perpetuo por el delito de

⁴⁸ Este documental se presentó por primera vez el 5 de junio de 2007, cuando se cumplió un año del llamado que hicieron los secundarios al “paro social”. Su director, el periodista Jaime Díaz, fue el único autorizado por los estudiantes para registrar todos los lugares vetados a la prensa durante las movilizaciones. Actualmente se encuentra en la etapa de edición definitiva para ser exhibido en el cine.

⁴² En este sector del MAPU se dio un proceso de radicalización que derivó en la creación del “Movimiento Juvenil Lautaro” (MJL), dentro de la misma colectividad. Cuando se produjo la separación definitiva, este grupo pasa a llamarse “Mapu Lautaro”. Durante los años ‘90 la agrupación clandestina protagonizó una serie de acciones ilegales como asaltos a bancos, cuarteles de Carabineros e Investigaciones, camiones que trasladaban comida o saqueos a locales comerciales.

“asociación ilícita terrorista”. Cumplió su sentencia en la Cárcel de Alta Seguridad hasta 2004, cuando fue indultado por una ley especial que se promulgó ese mismo año⁵⁰.

El activismo clandestino marcó profundamente la vida de toda la familia de Javier. Su madre, Irma Véliz, debió autoexiliarse en distintos lugares de América Latina, mientras Guillermo Ossandón dirigía el Mapu Lautaro. Tuvieron cuatro hijos, los dos mayores nacieron en Chile, uno en Cuba, y Javier, el menor, en Perú. ‘Harry’ llegó al país cuando tenía cuatro años, pero debió pasar un tiempo antes de que conociera a su padre. “La primera imagen que tengo de mi papá es a los seis años, cuando lo vi en ‘cana’”, recuerda.

De vuelta, y con su esposo en la cárcel, la situación fue aún más difícil para Irma Véliz y sus hijos. Javier cuenta: “No teníamos casa, éramos cuatro hermanos y mi mamá, vivíamos solos en una mediagua. Nos tocaron caleta de cuestiones, el seguimiento de los pacos, y era una *hueá heavy*”⁵¹. A pesar de todas las dificultades, afirma que se unieron mucho como familia, y que aprendieron a valorar lo que tenían. “Nunca, aunque mi vieja no tuviera pega, nos faltó la comida (...) Conocimos nuestro sistema de comunicación, que es completamente distinto al de cualquier familia, porque no necesitamos decirnos que estamos pa’ la *cagá* para saberlo. Yo no me la viví mal, nunca anduve llorando por la vida, para nada”, asegura.

Las cosas no fueron muy distintas cuando su padre salió en libertad en 2004. La cesantía era un problema con el que cargaban desde siempre, y a pesar de que Guillermo e Irma estuvieron trabajando durante un tiempo en la sede Cañete de la Universidad Arcis, quedaron después todos cesantes, incluyendo sus hermanos mayores.

⁵⁰ La ley 19.965 fue promulgada el 18 de agosto de 2004 y concedió el beneficio de indulto a presos políticos que habían cumplido diez años de condena efectiva por delitos no terroristas.

⁵¹ Anglicismo que los jóvenes ocupan para aludir a una situación fuerte o difícil.

Sistema de felicidad

Igual que su padre y hermanos, el trasfondo ideológico de Javier Ossandón se encuentra en los planteamientos del MAPU Lautaro. El profesor de Historia, Pedro Rosas, en su libro *Rebeldía, subversión y prisión política: Crimen y castigo en la transición chilena 1990-2004*, plantea que “la definición política lautarista, como la de otras organizaciones, sitúa el papel de la violencia como parte de un proceso inevitable en la confrontación con el sistema. Esta sería una realidad o condición inherente, que no es ingresada, en sus inicios, por los destacamentos rebeldes, sino consustancial al capitalismo y las contradicciones que éste genera”.

La influencia que ejerció en ‘Harry’ el discurso del Mapu Lautaro aflora cuando habla de su rechazo al modelo económico actual. Aunque, para este joven, el enemigo ya no es la dictadura: es el capitalismo contra el que hay pelear. “Mi mayor ambición política es generar una sociedad nueva, personas nuevas, un modo de vida distinto de lo que plantea el modelo capitalista que te va encerrando, te va enajenando”, explica.

—¿Y cómo se logra esa sociedad nueva, a tu juicio?

—Con todo, con todos los medios. Hoy día toda la gente tiene miedo a algo, a perder la pega, a no tener comida, que le van a quitar la casa. Entonces, nuestra idea es porqué tenemos que seguir con ese miedo (...) Debemos ser capaces de generar nosotros mismos nuestros modos de vida, buscar cómo podemos ser felices dentro de lo que ya está, cómo podemos hacerlo masivo, cómo podemos crear un sistema de felicidad y vivir una vida mejor.

Javier ve en el capitalismo “nuevos métodos de dominación de las masas con los que se debe terminar”. Pero se aleja de las posturas anarquistas, y aclara que su ideal es que la comunidad cree sus propias reglas de convivencia. “El hecho de plantear una sociedad nueva, que no esté inserta dentro de los modelos de producción ni de la enajenación que te plantean los medios de comunicación masiva, no significa que sea una

sociedad anárquica, sino que deben existir leyes, pero leyes naturales que se den entre los seres humanos”, afirma.

Pese a que vive un contexto distinto, el lenguaje político que utiliza para expresar su descontento rememora conceptos de otras épocas. Su objetivo –dice Javier- “es abolir la lucha de clases”. Y aunque reconoce esta idea como “marxismo puro”, no le importa demasiado la etiqueta que se le pueda poner a su lucha. En lo que sí es categórico es en que, independiente de si existe un Estado regulador o protector, “tiene que ser gobernado y manejado por las decisiones que tome el pueblo”.

‘Harry’ asegura que la clave para terminar con la profunda fractura social que advierte en el país está en la gente “Sólo a través de personas organizadas y conscientes es posible que las decisiones nazcan desde abajo”, ya que “la gestación de un movimiento popular o de masas, tiene que ir de la mano con que la gente quiera cambiar las cosas”, señala.

En este sentido, cree que la educación “debe cumplir un rol fundamental en formar seres humanos críticos”, y agrega que los estudiantes “no deben aprender cuestiones y grabarlas en su memoria, sino que es necesario discutir las y argumentarlas, que aprendan a entender. Hoy día el modelo educativo no plantea eso, no ayuda a los intereses de las personas, sino que ayuda a los intereses del mercado”, sentencia.

El trabajo de un “activista”

Con este sustento ideológico, su camino no iba por las estructuras partidarias. El trabajo en organizaciones horizontales era el espacio donde sentía que podía lograr los cambios que buscaba. Recién llegado en séptimo básico al Liceo de Aplicación -referente histórico de los grupos activistas secundarios- levantó su primer colectivo. “Éramos chicos, no conocíamos mucha gente, pero era un *coletto*⁵² para empezar a ver lo que pasaba” recuerda.

⁵² Abreviatura con la que los jóvenes denominan a los colectivos.

La primera toma que vivió ‘Harry’ fue durante el denominado “mochilazo” de 2001. Aunque duró sólo un día, le sirvió para conocer gente dentro del liceo y comenzar a formar un grupo más grande. En primero medio “entramos a hacer más escándalo” – cuenta- con trabajo más propagandístico, a través del “panfleteo”⁵³, y la organización de asambleas para expandir sus ideas. Así, en segundo medio ya habían sentado las bases de un movimiento fuerte dentro del colegio, lo que durante la primera toma de 2006, el 19 de mayo, se convirtió en el colectivo “Aplik’pucha”.

En ese momento, todos los integrantes de este grupo estaban en el Centro de Alumnos del Liceo de Aplicación. En el primer semestre de 2006 Javier fue su secretario, y Gonzalo Cabrera era el presidente. Pero recuerda que, en la segunda parte del año, este tipo de acciones ya no eran vistas con buenos ojos. Ante eso, se defiende afirmando que no sólo el activismo formaba parte del trabajo que realizaban, sino también el debate político. “El segundo semestre nos trataban de terroristas, pero no se trataba de eso, nosotros éramos un *piño*⁵⁴ que discutíamos políticas, aparte de propaganda. Hacíamos lienzos, salíamos a pintar, a rayar, nos gustaba harto expandir esas ideas”, aclara.

El sentido de la “capucha”

El tema de la seguridad está muy arraigado en los colectivos de corte operativista, es decir, los que desarrollan acciones de agitación. Se sienten y saben que son perseguidos por el gobierno, así es que una de sus labores es crear sistemas para resguardarse de los constantes seguimientos que según ellos sufren. Aunque ‘Harry’ reconoce que la clandestinidad en que vivieron este tipo organizaciones durante la dictadura, no la experimentan ellos de la misma forma en democracia. “Hay que tener cuidado con ciertas cosas, por ejemplo, los seguimientos en la calle, es necesario generar un contra chequeo cuando llegas a un lugar de encuentro. Ahora el asunto de la

⁵³ Acción de entregar textos en papel que explican la postura de un grupo político.

⁵⁴ Término juvenil que se refiere a un grupo político que no es un partido tradicional.

clandestinidad no lo necesitamos, si queremos juntarnos lo vamos a hacer, y si viene alguien a *huevearnos*, bueno, nos estamos juntando y cuál es el *atao*”, afirma.

Lo que buscan estos grupos es impactar y remecer, en distintos grados, la normalidad del sistema. Entre las acciones que realizan para lograr este fin están las barricadas, cortar una calle, tomarse un espacio, o incluso, lanzar una molotov. Son pequeños “encapuchados” que ocultan sus rostros por motivos que –según ellos- son más profundos que el evitar ser reconocidos por la policía. “La capucha tiene dos sentidos para mí: el práctico es para ocultarse de los métodos de investigación que utilizan, pero también demuestra que uno no tiene rostro, que uno no es nadie para el gobierno ni para los demás, pero sí para la gente por la que estás trabajando, para tus compañeros”, explica Javier Ossandón.

Pero él se siente mucho más que un encapuchado. “La cuestión no es dárseles de guerrillero, pero sí de combatiente, porque uno es capaz de enfrentar la situación de combate”. Para ‘Harry’, las protestas en las calles son una declaración de guerra que –en sus palabras- no comenzó su generación, sino que “es una batalla que viene desde las dictaduras que vivió América Latina en los años ’70 y ’80, que dejó a los países del continente derrotados”. Afirma que en la sociedad “hay una desazón, un vacío, que no se ha concentrado todavía”.

Después de intensos días de movilizaciones y tomas, Javier se dedicó a completar la enseñanza media. Tras ser expulsado del Liceo de Aplicación por repetir dos veces tercero, en marzo de 2007 se matriculó en uno de esos establecimientos educacionales conocidos como “dos por uno”, que dan la posibilidad de hacer los dos últimos cursos del colegio en un solo año.

Este traspie académico no le quitó las ganas de llegar a la educación superior. Quiere estudiar Pedagogía o Licenciatura en Historia, pero no le gustaría ingresar a una institución privada. Entre sus preferencias está la Universidad de Santiago (Usach), la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM), el ex Pedagógico o la Universidad de

Playa Ancha en Valparaíso (UPLA), aunque salir de Santiago sería su última opción porque “el trabajo de los colectivos se da mucho más fuerte en la capital que en provincia”, señala.

4.- Juan Carlos, el “caudillo” de la periferia

Al preguntarle quién es y qué hace, Juan Carlos Herrera se define como “un estudiante pobre y organizado”. Una frase que, de alguna forma, resume las motivaciones de este ex dirigente secundario, que se convirtió en el símbolo de los colegios de la periferia santiaguina dentro de la Asamblea. Como representante del Liceo Valentín Letelier de Recoleta, fue el único vocero que no pertenecía a los establecimientos del centro de Santiago o Providencia.

Su figura resalta de inmediato. Mide un metro 93 de estatura, y tiene unos prominentes dientes delanteros. Estas características, unidas a la dureza de su discurso durante el conflicto, le valieron el apodo de ‘Comandante Conejo’. Tanto como su apariencia física, destaca su modo serio y distante. Es un joven de pocas palabras, sobre todo cuando habla de su vida personal, aunque no tiene reparos en plantear con franqueza su opinión política.

Vive con su familia en Quilicura. Su papá trabaja en construcción y refrigeración, su mamá es dueña de casa, y tiene un hermano menor. Cursó la enseñanza básica en la escuela F-122 de Recoleta, y antes de llegar al Valentín Letelier, estudió dos años en un colegio particular subvencionado de la misma comuna. Pese a que no estaba dentro de sus opciones, hoy estudia Sociología en la Universidad Católica Silva Henríquez, donde ingresó en 2007 con 18 años cumplidos. ‘Conejo’ quería entrar a una tradicional, pero no le alcanzó “ni la plata ni el puntaje”.

Ser ateo dentro de una institución católica no le complica, y define su relación con la universidad como “instrumental”. Su objetivo es terminar de estudiar y trabajar en algo que le permita subsistir, porque no quiere “ganar dos ‘gambas’ como mis viejos o si las

gano, por lo menos, me gustaría tener un poco más de tiempo que ellos”. Por esta razón, no participa activamente en la dirigencia universitaria, y sólo se limita a ser vocero de su curso. “Hoy día no me interesa pelearme con la Universidad”, comenta.

El vocero “inorgánico”

Su acercamiento al movimiento estudiantil secundario nunca estuvo ligado con estructuras partidarias tradicionales, a las que siempre miró con desconfianza. Juan Carlos Herrera siguió con sumo interés la experiencia de los escolares durante el “mochilazo” de 2001. Aún no llegaba a la enseñanza media, y su participación fue la de un estudiante anónimo, pero la fuerza que adquirió el trabajo de los colectivos dentro de los colegios, antes y durante aquellas movilizaciones que devolvieron a manos del Estado la administración del pase escolar, se grabó en su retina.

Pese a su corta edad, analiza el día en que una manifestación convocada por el Parlamento Juvenil en el Parque Forestal terminó en una multitudinaria protesta no autorizada en la Alameda, que fue alentada por dirigentes de los liceos periféricos. “Llegaron muchos cabros de la periferia, y Daniel Manouchehri perdió la conducción en esa actividad. Ahí fue donde un montón de locos empezaron a llamar a los que eran más dirigentes, los que se destacaban de la masa, y estaban diciendo lo que había que hacer”, recuerda.

Los “agitadores” eran los representantes de una nueva organización dentro del mundo secundario, la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios, ACES, que se convirtió en un referente para Herrera. “Son gente de colectivos horizontalistas, entonces, rompen con las estructuras tradicionales e invitan a los partidos a *apiñarse*⁵⁵ dentro de la organización social”, señala. Esta agrupación le había arrebatado la conducción del conflicto a este Parlamento creado por la Concertación.

⁵⁵ Acción de agruparse políticamente en la jerga actual de los secundarios.

Es en ese modelo inorgánico donde se inscribe el ‘Comandante Conejo’. No recurrió a esos términos cuando le preguntaron sobre su tendencia política mientras fue vocero, y aunque nunca negó que era cercano a la izquierda, hoy afirma que el concepto de “ultra” que se utiliza para identificar a quienes se desmarcan del Partido Comunista, es más bien estratégico y despectivo. “Son términos que usa la Concertación para tachar de malos a los sectores de izquierda”, afirma.

Cuando llegó al Liceo Valentín Letelier comenzó a despertar el interés de Juan Carlos Herrera por participar en organizaciones estudiantiles. ‘Conejo’ y otros compañeros de distintas posturas izquierdistas, se reunieron a discutir sobre los problemas que veían dentro del colegio. Eran los inicios del “Periferia”, primer y único colectivo en el que participó. “Cuando nace nosotros vimos que teníamos presencia de varios actores, estaban los *anarcos* (anarquistas), los *punks*, los *jotosos* (miembros de las Juventudes Comunistas), y ninguno tenía visión de qué hacer frente a un director que había sido comandante de una unidad especial de la DINA⁵⁶, y donde los profesores no podían hablar mucho”, explica.

De esta forma, vieron en el Centro de Alumnos un espacio donde podían convocar, de forma abierta y horizontal, a distintos sectores. “Nos levantamos y dijimos que íbamos a hacer política seria, por lo tanto, no íbamos a dejar que crecieran las demás fuerzas, y trataríamos de que los chiquillos con visiones críticas se sumaran. Porque, en el fondo, los colectivos son territoriales y desalojan a las demás organizaciones políticas de sus territorios”, aclara.

Quitarles el poder a los partidos es el modo en que estos grupos, llamados “de base”, se plantean frente a ellos, aunque sin dejarlos completamente fuera, explica Juan Carlos Herrera. “Si en algún momento hubiera militantes dentro, se los respeta. Pueden ser de cualquier organización del ‘submundillo’ -así nombra al sector de los partidos

⁵⁶ Dirección de Inteligencia Nacional, que funcionó en los primeros años de la dictadura de Augusto Pinochet

políticos-, no se les hace mayores críticas al loco, mientras no se lea en su discurso que le dijeron que haga tal cosa”.

‘Conejo’ hace una diferencia importante entre el tipo de colectivos en los que él participa y los de corte “activista”, que buscan transformar lo establecido a través de diversos actos que alteren el orden. Su lógica es que “la acción es la concreción de la política”, lo que se demuestra en los fundamentos de su agrupación. “Definimos que las bases del ‘Periferia’ eran que iba a ser horizontal, de participación abierta y con división de responsabilidades en comisiones. La idea era establecer políticas que en el fondo rompieran con las lógicas estructurales de la sociedad, que trataran de generar niveles de cohesión, identidad, a través de órganos de discusión”, explica.

Este planteamiento que conjuga la sistematización de discursos y de experiencias organizativas tiene un referente mayor: el CREAM (Cordón Rebelde de Estudiantes Autónomos Revolucionarios). Como una continuidad del antiguo CREA –que surgió durante el año 2000, y que tomó la conducción política de la ACES durante el “mochilazo”- esa instancia se define como un “articulador de colectivos”.

El grupo de ‘Conejo’ pertenece al CREAM. Lo describe como “un espacio de discusión y acuerdos políticos”, una especie de red que reúne a distintas organizaciones territoriales que se apoyan entre sí. Este, según Herrera, es “uno de los tres sectores más importantes dentro del mundo secundario, junto con la Jota y la Concertación”.

Vía lenta al socialismo

El norte de los “pingüinos” que se denominan “de izquierda”, en sus distintas formas y acepciones, es cambiar lo establecido. Juan Carlos Herrera es uno de ellos, pero su discurso es mucho más cauto que el de algunos de sus pares en la Asamblea. Nunca tuvo esperanzas –confiesa- en que las movilizaciones de 2006 trajeran grandes transformaciones en la educación, pero sí en la experiencia organizativa que le quedaría a las futuras generaciones, sobre todo, la de “aprender a tomarse los colegios”.

Para Herrera “no hay educación que no sea instrumental al proyecto social que tiene, por lo tanto, la educación de hoy día es perfectamente lógica”, afirma. Cree que la enseñanza debe estar en manos del Estado, pero “en el momento que tengamos las condiciones para sostenerla totalmente”. Asegura que generar un nuevo orden de cosas fue su objetivo dentro del movimiento, además de lograr la entrada de otros actores a la discusión. “Más clásicamente, buscamos la correlación de fuerzas”, explica. Es por eso que no se detiene en fórmulas, porque para él, “eso se construye en el camino”.

Aunque asume que le gustaría que existiera un sistema socialista, marca sus diferencias con otros grupos. “Yo quiero el socialismo, pero no el que quieren los ‘jotosos’, ni el soviético ni el chino”, aclara. Para Juan Carlos Herrera su ideal de modelo político también “se va configurando en el camino, porque lo otro es entrar en dogmatismos”.

Pese a que el ‘Comandante Conejo’ se aleja de las reglas e ideologías que imponen las estructuras partidarias, sus planteamientos sí tienen referentes detrás. Dice que lo que más lo inspira “son las experiencias de organización social en Latinoamérica, como la de los ‘piqueteros’⁵⁷ en Argentina”.

Según Juan Carlos Herrera, en Chile las influencias más cercanas de este tipo de agrupaciones “se encuentran en el trabajo territorial y poblacional que desarrolló el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria)”. Pero para él, la más exitosa de todas es la Revolución Cubana, porque “es la única que se ha mantenido victoriosa hasta ahora”, ya que el rol del Estado “no es ser un conciliador de clases, sino que un transformador social”, afirma.

⁵⁷ Grupo activista que pertenece al movimiento social que iniciaron trabajadores desocupados en Argentina a mediados de los ‘90. El término “piquetero” viene de los piquetes o cortes que hacen en los caminos para protestar con contra de la crisis económica provocada por la desindustrialización y la reducción de las exportaciones que llevaron al gobierno de Fernando de La Rúa a terminar su mandato anticipadamente.

Desde esta perspectiva, su diagnóstico del conflicto secundario es claro: “No fue un movimiento, fue una coyuntura”. Y la razón fundamental para este actual estudiante de Sociología es que no tiene ni tuvo ideología. “Una cosa es que los dirigentes tengan ideologías, y otra es que la gente la tenga”, sentencia. Afirma que la línea que prevaleció entre los “pingüinos” fue la que impone el sistema neoliberal. “Cientos de miles de estudiantes dejando la *cagá* en Chile, pero todos con una mentalidad de ‘sálvate solo’, todos buscando mejores condiciones de vida para ellos, asegurándose el futuro. Es una ideología, pero dispersa, y cuando es dispersa no hay movimiento, no cohesiona, no genera identidad en la mente de los secundarios”.

A pesar de este análisis, no puede evitar caer en las contradicciones propias de formar parte de un modelo que no le agrada. Ser un profesional y ganar dinero es hoy una exigencia de la cual él mismo reconoce que no está libre. “Es algo natural, yo no soy hippie, quiero transformar la realidad y para eso necesito tiempo, necesito comer y estar vivo para hacerlo, igual que todos, necesito trabajo”.

5.- María Jesús, el discurso que encantó a la Asamblea

Fue la única “pingüina emblemática” que siguió a la cabeza de la Asamblea después de la efervescencia de ese mayo de 2006. A diferencia de sus compañeros dirigentes que a fin de año salían de cuarto medio, a María Jesús Sanhueza, la ‘Joshu’ – como le dicen-, aún le quedaba un curso para completar el colegio. Con esa responsabilidad sobre sus hombros, dirigió a los secundarios durante 2007, en un proceso de movilizaciones que no tuvo el apoyo ni el impacto que habían conseguido en los meses anteriores.

El hecho de ser el “último bastión” de la dirigencia, trajo para ella importantes secuelas. No sólo debió enfrentar las duras críticas que se le hicieron al rumbo y acciones que tomó el movimiento secundario, sino que, además, pasó por dos expulsiones que la llevaron a repetir tercero medio. El mayor reproche se lo llevó de parte del ex ministro

del Interior, Belisario Velasco, quien se refirió a ella como “la adolescente de nombre santo y violencia impía”⁵⁸, a propósito de una toma que encabezó en 2007.

Después de su salida del Liceo Carmela Carvajal –establecimiento donde inició su participación política y estudiantil- y el *impasse* que tuvo con el alcalde de La Florida, Pablo Zalaquett -quien la expulsó del Anexo Benjamín Vicuña Mackenna y se querelló en su contra por liderar la toma del establecimiento en el segundo semestre de 2006- María Jesús llegó a un pequeño colegio particular subvencionado de La Florida llamado Andares, para terminar la enseñanza media.

Ella se siente atacada constantemente. Con mirada fría y tono desafiante, pero a la vez temeroso, esta adolescente explica las motivaciones que la llevaron a participar en el conflicto estudiantil que remeció a Chile. La radicalidad y fuerza de sus palabras –como se catalogó muchas veces su discurso- se mantienen, aunque la experiencia mediática le enseñó a no referirse ni un ápice a su vida personal.

En este punto su respuesta es clara: “Lo encuentro insignificante para el contexto, no te ayuda a tener una mejor visión del conflicto”. Y agrega: “Yo vivo, eso hago ahora, y antes también lo hacía, pero con mayor intensidad”. Pese a que no se detiene en detalles sobre su familia ni entorno cercano, se sabe –y ella lo reafirma- que es hija única y que vive con su mamá, quien también tuvo alguna experiencia política en su juventud, como militante de la Democracia Cristiana, mientras estudiaba Trabajo Social en la Universidad Católica.

Entre el “coletto” y el partido

Su forma de hablar veloz y cortante se vuelve más suave al contar cómo comenzó a participar en el movimiento secundario. Recuerda con cariño el colectivo que formó junto a otras alumnas del Liceo Carmela Carvajal de Providencia, cuando llegó a cursar primero medio a este establecimiento en 2004. El grupo se llamaba CRAC, Colectivo

⁵⁸ *La Tercera*, 8 de agosto de 2007.

Revolucionario de Alumnas Conscientes, y lo integraban “compañeras de izquierda” que difundían sus ideas dentro del liceo. “Nos preocupábamos de hacer trabajo de base en el colegio, informativos de difusión con lo que pensábamos de la educación, del mundo, de todo eso. Eran hartas niñas que tenían una visión de un nuevo sistema para una mejor sociedad”, cuenta.

Trabajaron en 2005 con el Centro de Alumnas para mantener a todos los cursos informados sobre lo que ocurría con las demandas y movilizaciones secundarias; María Jesús Sanhueza era delegada de todos los primeros medios, y en marzo de 2006 se convirtió en la vicepresidenta de su colegio. Lo que vino después fue tan rápido como la forma en que lo cuenta: “Salimos elegidas para el Centro de Alumnas, el 2006 ejercimos, y participamos de la Asamblea a principio de año, cuando fue la elección de las vocerías, y ahí salí elegida vocera”.

Pero el mismo año en que comenzó a participar de este colectivo horizontal y de convocatoria abierta entró a las filas del Partido Comunista. Pertenecer a un espacio con características tan opuestas a las de una colectividad basada en la estructura jerárquica, significó que su relación con el PC fuera tensa desde el principio. “Nosotros no teníamos relación con la estructura partidaria, porque éramos una base autónoma, de hecho siempre estábamos en conflicto con la orgánica, entonces, nunca tuve una línea del Comité Central que me rigiera”, afirma.

Sin embargo, la discusión con personas dentro del Partido significó un importante aprendizaje para ella. María Jesús cuenta que nunca recibió formación ideológica a través de instancias establecidas, pero las lecturas y debates con sus “compañeros” la introdujeron en las principales ideas de la izquierda. “Las personas con las que militaba eran mayores que yo, muy informadas y paternalistas. El día que llegué, el encargado del lugar donde yo militaba me fue a dejar tres libros a mi casa, y me dijo que me daba una semana para leérmelos y después discutirlos”, recuerda.

Pese a que no reconoce abiertamente la influencia discursiva que ejerció en ella el pertenecer a las JJCC, su explicación sobre los problemas actuales de la sociedad está teñida del trasfondo ideológico del PC. “Creo que el marxismo es una de las mejores herramientas que tenemos para analizar la realidad. Este sistema es una contradicción entre el capital y el trabajo, entre clases sociales, pero más que creerlo por una línea ideológica, es por la realidad en la que uno vive”, señala.

Uno de los grandes conflictos de María Jesús Sanhueza está en determinar su visión del mundo a través de las ideologías, confiesa, aunque ocupe sus conceptos para definirlo. La cotidianeidad –dice- es la que ayuda a entender lo que nos rodea. “No es necesario salir a la calle para darse cuenta de que en un lugar viven las personas sin plata, y en otro las que tienen dinero; que los que no tienen plata deben tomar la micro, y los otros pueden andar en auto. Es una cuestión cotidiana que sobrepasa la ideología”, afirma.

Sus cuestionamientos se intensificaron con el llamado que hizo el Partido Comunista a votar por Michelle Bachelet en la segunda vuelta electoral, a fines de 2005, contra el candidato de la derecha Sebastián Piñera. En ese momento, María Jesús decidió terminar su militancia porque “no compartía ni el programa ni la forma ni nada de la política del Partido”, explica. Así, llegó al Centro de Alumnas del liceo Carmela Carvajal sin una relación formal con ninguna colectividad.

Cambiar el mundo día a día

Su discurso dentro de la Asamblea logró encantar a varios secundarios. La pasión en sus palabras, repetitivas y más rápidas que sus pensamientos, la convirtió en una imagen que captó muchos seguidores. Va a la médula y no se detiene en explicaciones filosóficas ni en análisis políticos. “Hoy día lo que necesitamos saber es cómo vivimos, y para interpretarlo uno puede tomar alguna herramienta de la filosofía, pero lo fundamental es compartir con las demás personas y hacer esa relación cotidiana”.

Según María Jesús Sanhueza, los “pingüinos” vieron que la realidad con que se enfrentaban a diario iba más allá de sus propios colegios, y determinó la gran cohesión que lograron. “El 95 por ciento de los secundarios tienen una cotidianeidad absolutamente similar entre ellos y, por eso, la Asamblea es el referente que los conduce, porque es un espacio horizontal y abierto, donde todos pueden ir a conversar esa realidad. Daría lo mismo si el total de los estudiantes fueran marxistas o de otra tendencia, porque lo que nos une a nosotros y a las distintas visiones es la forma en que vivimos”, afirma.

En ese sentido, no cree que lo importante sea definir el tipo de sociedad al que aspira en el futuro, sino que -para ella- “el mundo que quiero mañana es el que estoy construyendo hoy día”. Sueña con vivir en un lugar donde las personas puedan desarrollarse en armonía, sin las presiones y exigencias del sistema imperante. “Quiero un mundo donde haya fraternidad, donde todas las personas puedan compartir, donde exista la solidaridad, el respeto. Hoy, un factor contradictorio con eso es el modelo capitalista, donde existe el individualismo en su máxima expresión, desde que te levantas hasta que te acuestas. Si eso se llama comunismo o socialismo, me da lo mismo”.

La “Joshu” cree que no puede plantearse otro concepto de enseñanza, mientras exista el capitalismo, porque “es un sistema de desigualdad que atraviesa todo, que tiene dos clases, donde los que tienen más plata se educan mejor que lo que no la tienen”. Ve esa fractura social como un problema que sobrepasa a los recursos que reciben los colegios, y que está determinada por políticas educacionales deficientes. “Es un tema de la malla curricular, de la administración municipal. Aunque hoy día entregaran muchos más recursos, los municipios se roban la plata. Cuántos alcaldes o directores están acusados por estafa y pérdidas de subvención”, expresa.

La propuesta de la ex vocera secundaria es que “la comunidad sea quien administre la educación”. Plantea la existencia de “unidades territoriales” que estén en manos de los distintos actores que participan del proceso educativo, y que sea dirigido por el Ministerio de Educación. En este espacio, el consejo escolar, los alumnos, profesores y apoderados decidirían el presupuesto para los establecimientos, según sus

necesidades particulares. Así, se eliminaría la figura de la subvención. “Que cada comunidad y cada colegio haga su propio proyecto y presupuesto, que tenga una cierta libertad para transformar la malla y para determinar las prioridades económicas”.

En el mundo que anhela, ningún organismo debe estar por sobre las personas. No quiere una sociedad donde el Estado establezca los parámetros, sino que debe ser la comunidad la que participe y tome las decisiones. “No me parece armónico que el Estado determine las cosas, yo quiero un mundo donde no me digan desde chica que el blanco es blanco o que Bernardo O’Higgins es el héroe de la patria, sino que yo pueda construir mi propia visión”, señala.

Los partidos políticos en el esquema de la joven dirigente simplemente no caben. Los califica como “nefastos, corrompidos y tergiversados”. En su opinión, no tienen relación con la realidad que viven las personas a diario, y por lo mismo, no pueden ofrecer un proyecto de país ni de educación acorde con sus necesidades reales. “Por eso es que no estoy en un partido, porque piensan políticas para un montón de organizaciones o sectores de la sociedad, pero sin participar en el día a día de esas orgánicas”, explica.

Después de todo el revuelo de 2006, y de su participación activa como vocera durante el primer semestre de 2007, María Jesús Sanhueza sigue trabajando con grupos y organizaciones secundarias, aunque evita referirse en forma explícita a sus actividades. Cree que la victoria de los estudiantes sólo se dará “cuando cambie este sistema”, y afirma que hará “todo lo que pueda” para lograr ese fin. En ese sentido, dice que la tarea que le queda al movimiento estudiantil es “trabajar con valores en la organización para que no nos sigamos corrompiendo, para que no existan disputas políticas de partidos que sobrepasen a los intereses de la gente”.

6.- María, la “revolucionaria” que se hizo DC

Encontrarse con María Huerta es una ardua tarea. Aunque dejó en abril de 2007 su cargo en la Comisión Política de la Asamblea, y los días copados de entrevistas para los medios e innumerables reuniones ya terminaron, ella sigue llena de actividades, pero desde otra trinchera: la de la política tradicional. Mantiene esa imagen de mujer “dura” que la caracterizó durante el conflicto secundario, pero su tono y forma de hablar muestran a una joven mucho más serena y moderada.

Fue la “otra” María de discurso intransigente que destacó entre los “pingüinos” emblemáticos y aunque se declaró independiente durante los primeros meses de movilizaciones, su postura se aproximaba mucho más a la izquierda. Hoy, a sus 20 años, y después de acercarse a diversas organizaciones y partidos, asume su militancia en la Democracia Cristiana con orgullo, y afirma que se transformó “en una opción de vida”. Le apasiona la política, y pese a tener varios reparos frente a su colectividad, desde ahí quiere trabajar para cambiar lo que no le gusta.

Ella se mueve por el edificio de Alameda 1460 como si fuera su casa. Transita por sus pasillos y oficinas con la naturalidad y relajo de una “camarada” que lleva años en el partido. Con llaves en mano, abre la puerta de una oficina, y preparando un café cuenta su experiencia dentro de uno de los partidos más influyentes de Chile. Es el lugar de trabajo del vicepresidente de la DC, Sergio Micco, quien es considerado uno de los políticos más importantes entre los jóvenes falangistas. Su experiencia como dirigente universitario en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción en los '80 lo convirtió en una especie de padrino para la Juventud Democratacristiana.

Tal es el interés de María Huerta por la actividad partidaria, que al salir de cuarto medio a fines de 2006, decidió no hacer su práctica profesional de Técnico en Contabilidad que estudió en el Instituto Superior de Comercio N°2 (Insuco 2) ni rendir la PSU. Prefirió dejar todo y entrar de lleno a la DC. Su madre, Yolanda Vera, no comparte la nueva vida de su hija, porque la ve llena de compromisos y viajes fuera de Santiago.

“A mi mamá no le gusta el ambiente ni la forma en que me tratan en el Partido”, cuenta. Pero fue precisamente ella una de sus primeras influencias en el trabajo social, ya que durante muchos años participó como monitora de salud y en campañas antidrogas en distintas parroquias.

Hoy, Yolanda Vera está muy lejos de todo ese ambiente. Trabaja como auxiliar de aseo en el Mall Plaza Vespucio de La Florida y con los cerca de cien mil pesos que recibe debe mantener el hogar y a su única hija. Su esposo, un comerciante del barrio Franklin, murió cuando María tenía doce años, debido a una epilepsia que le provocó un ataque cardíaco. Pero desde antes de la muerte del padre las cosas no eran fáciles para esta familia. “Mis papás siempre estaban preocupados de que les alcanzara para llegar a fin de mes, y de que a mi nunca me faltara nada, sobre todo, en los estudios”, recuerda. Por eso nunca la matricularon en colegios de Puente Alto, donde vive hace varios años, sino que siempre estudió en Santiago Centro, para acceder a una educación de mejor calidad en una comuna con mayores recursos.

En busca de identidad política

La primera experiencia de María Huerta como dirigente fue cuando se convirtió en monitora de las polémicas Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad, JOCAS. Tenía diez años y cursaba la enseñanza básica en la Escuela República de Haití, en la comuna de Santiago. Al llegar al Insuco 2 ingresó al articulador de colectivos CREA, organización que aún perduraba después de encabezar las movilizaciones secundarias de 2001.

Su paso por esta agrupación inorgánica, fue más bien fugaz, pero siguió vinculándose estrechamente con jóvenes de la izquierda extraparlamentaria, entre ellos comunistas, anarquistas, y también gente de la Central Unitaria de Trabajadores, CUT. Pero en ese tiempo tomaba fuerza un nuevo espacio que agrupaba a los liceos emblemáticos de Santiago, la ACAS, (Asamblea de Centros de Alumnos de Santiago),

por lo que se alejó de sus amigos “revolucionarios” para acercarse a esta instancia mucho más moderada, y que estaba trabajando con el Ministerio de Educación.

Allí conoció a Javier Ossandón, quien en ese momento participaba paralelamente en la ACAS y en colectivos de la izquierda inorgánica. El “elitismo” que según ellos percibían en esta agrupación de colegios del centro llevó a ‘Harry’ a levantar una organización alternativa llamada Frente Popular de Estudiantes Secundarios, Frepes, con el fin de quebrar esa Asamblea. María Huerta se unió a esa iniciativa y volvió a relacionarse con los grupos donde inició su recorrido político.

Pero a esta “ex pingüina” le provocó fuertes cuestionamientos la connotación que tenía el nombre de la nueva instancia secundaria. Le recordaba de inmediato al Frente Patriótico Manuel Rodríguez, pero los argumentos que le dio Javier Ossandón -al que “respetaba mucho políticamente”- la terminaron convenciendo. “Harry dice que lo de ‘Frente’ es porque estábamos en la otra vereda, y lo de ‘Popular’ era porque él tenía un conflicto muy fuerte con el tema la lucha de clases. Esto lo venía tratando de entender recién, o sea, yo lo había vivido, pero hay cosas que vives y no sabes colocarle nombre”, explica.

En esta etapa de aprendizaje, comenzaron a manifestarse sus primeros conflictos con el pensamiento de esa izquierda “dura”, como ella misma la denomina. “Lo que yo no compartía con el ‘Harry’ era que para mí hay gente pobre que le gusta ser pobre, que le gusta ser subvencionada por el Estado. Esa gente es mediocre, que se beneficia del sistema. Pero por otra parte, validaba el hecho de que hoy día hay muchos que se hacen ricos sin límite, no sólo económicamente, sino que tienen mucho poder”, afirma.

Así, María Huerta pasó por una crisis sobre qué posición política seguir, la que se extendió durante toda su participación en la Asamblea durante 2006. “Después viene toda un cuestionamiento de qué es izquierda o derecha, de si es tema como joven hablar de derecha o izquierda, de si se respeta o no esa división. Y en ese momento es donde yo el

año pasado (2006) no me defino de izquierda ni derecha, ni de partidos ni colectivos, ni de nada”, señala.

Una Humanista Cristiana

Nadie podía llegar a imaginar que la secundaria de postura intransigente y radical, y que había criticado duramente a los partidos iba a ingresar a uno. Menos aún que fuera ella misma la que se acercara a la Democracia Cristiana, un partido de centro, y con una postura bastante más moderada que la que mostraba María Huerta. Pero en su proceso de definición se fue dando cuenta que sus planteamientos dentro de la Asamblea eran mucho más cercanos al falangismo que a otras corrientes ideológicas.

Durante las movilizaciones esta dirigente sintió la necesidad de recurrir a una estructura partidaria que pudiera dar sustento y apoyo al movimiento que –en su opinión– estaba siendo desarticulado por el gobierno. “Te hicieron creer que estabas solo. La única salvación que veías era o federar la cuestión, hacer que la Asamblea fuera una revolución o que me metiera a un partido para yo cambiar la política”, afirma.

Así, después de acercarse a diversas colectividades, desde el Partido Humanista hasta la UDI, le llamó la atención que la DC “no había aparecido por ningún lado” durante todo el conflicto. “Por unos amigos míos que estaban en la Democracia Cristiana, y también por la formación de mis papás, me di cuenta que era muy afín con ellos, y que mi discurso dentro de la Asamblea era muy humanista cristiano, que no iba con la ideología socialista, comunista ni con la neoliberal”, señala. De esta forma, y después de participar en un encuentro de “pingüinos falangistas” en septiembre de 2006, María Huerta decidió: “Acá me quedó”.

A pesar de que criticó en duros términos las soluciones que propuso el gobierno para terminar con el conflicto secundario, sobre todo, al Consejo Asesor Presidencial, su postura frente a los cambios en la educación no es tan radical como la de algunos de sus compañeros en la Asamblea. María Huerta apela a que el Estado debe destinar mayores

recursos a la enseñanza más que a cambiar el sistema económico. “Hay mucha gente que dice que hoy día no podemos invertir tanta plata en educación, entonces, tú dices por qué no, y te responden que hay también otras necesidades. Pero yo creo que las necesidades están siendo mal administradas, y ahí es donde empiezas a cuestionarte las cosas”, explica.

Es clara en señalar que para ella “el derecho a la educación es lo primero”, por lo que pequeñas modificaciones a la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza o unas cuantas becas no solucionan el problema de fondo, dice. “A mi de nada me sirve que tocan dos artículos de la LOCE si la educación aún así no mejora; de nada sirve que inviertan más dinero en la Junaeb (Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas) si las ayudas no son para todos, o que me digan que las becas PSU no son para alguien que salió el 2005 del colegio”, alega.

Aunque está convencida de que su partido es la Democracia Cristiana no oculta su descontento con lo que define como “una gran incongruencia entre la política y la ideología de la DC”. El lucro en la educación es un tema complejo en la colectividad, y no tiene problemas en decir “con nombre y apellido” que falangistas como “Mariana Aylwin tienen intereses económicos en el ámbito educativo”.

Esta es la principal razón por la que aún no firma su militancia. Sabe que tanto a los “viejos” democratacristianos como a algunos dirigentes universitarios de la Juventud les molesta que no se comprometa formalmente, pero María tiene muy claros sus argumentos para no ser una “camarada”, por ahora. “Si el día de mañana me preguntan, yo les diré que hay muchos militantes que no hacen nada por su partido ni por hacer viva la ideología. Y yo, sin firmar un papel, trabajo quizás mucho más que muchos otros”, sentencia.

Igual que sus demás compañeros dirigentes, esta ex “pingüina” cuestiona la forma en que funcionan y se plantean los partidos políticos frente a la sociedad, aunque ella esté en esa misma vereda. María Huerta eligió la estructura tradicional para lograr algo que le

parece fundamental hoy día, porque para ella “es una necesidad hacer que no exista un vacío entre lo político y lo social, ésta es la razón por la cual la gente no participa en política o que no se le pidan cuentas a los políticos que están ahí por ellos”.

7.- Karina, la vocera conciliadora

Entre exámenes finales, Karina Delfino hace una pausa en el estrés de su primer año de universidad para recordar el camino que la llevó a ser una de las representantes más destacadas del movimiento secundario. Después de la vorágine del primer semestre de 2006, decidió alejarse de la dirigencia y del conflicto estudiantil para dedicarse por completo a preparar la PSU y a cumplir una de sus grandes metas: convertirse en profesional.

Pero sabía que el camino no sería fácil, y que el intenso trabajo en la Asamblea le pasaría la cuenta. Su puntaje en la Prueba no fue suficiente para estudiar Sociología en la Universidad Católica, pero ingresó en marzo de 2007 a Geografía en esa universidad, una opción que nunca estuvo en sus planes. Cuando conversamos con ella a fines de 2007, todos sus esfuerzos estaban encaminados en obtener buenas notas para que las autoridades de su casa de estudios le permitieron cambiarse de carrera.

Una de las herramientas más importantes para Karina Delfino es el conocimiento. Para ella, la preparación en cada una de las tareas que ha desarrollado es fundamental, y recurre a cifras y estudios para argumentar sus respuestas. Mantiene su postura moderada, pero el estar fuera de la Asamblea le dio una mayor libertad para plantear lo que piensa acerca del movimiento secundario, así como de dos de los temas que más le apasionan: la educación y la política.

En un patio de comida en pleno centro de Santiago, la ex vocera “pingüina” habla de sus inicios como dirigente estudiantil en el Liceo Javiera Carrera, de su relación con el Partido Socialista y de la posición que debió asumir dentro de la heterogeneidad de la Asamblea Secundaria.

El referente femenino

Esta joven de mirada dulce y trato cordial vive desde siempre en la comuna de Quinta Normal. Como varios de sus compañeros dirigentes es hija única. Su mamá es profesora de Educación Básica, y su padre trabaja como subcontratado en una empresa privada. Nunca militaron en ningún partido, pero Karina afirma que “en mi casa siempre se habló de la contingencia, aunque no tan a fondo porque no les importa mayormente”. Ella recurre a una teoría para justificar ese desinterés. “Con el apagón cultural vino como un desencantamiento de la política, entonces, ahí mis papás se desilusionaron, pese a que ellos lucharon contra la dictadura”.

Al buscar un antecedente que explique su temprano interés por participar en diversas organizaciones, recurre a sus abuelos. “Creo que todo lo que yo pude haberme formado políticamente en los primeros años fue por ellos, porque hay estudios que dicen que hasta los ocho años uno adquiere como las bases de su pensamiento”, apunta. Ambos están vivos, y son antiguos militantes del Partido Radical. Pero a quién ve como su principal referente es a su abuela, Adriana Valdés. “Como ella estudió Historia todo lo relaciona, participó mucho cuando era joven de hecho estuvo en la Falange⁵⁹, creo que lo mío puede venir por ahí”, afirma.

Mientras Karina Delfino fue vocera de la Asamblea se la asimiló con el perfil de mujeres como Soledad Alvear por su postura conciliadora, pero afirma que más que a un político en particular, se siente cercana a la manera en que Michelle Bachelet ha llevado el gobierno. “Las reformas sociales se han impulsado fuerte, a lo mejor no ella, pero sí lo

⁵⁹ La Falange Nacional nació como partido político en 1935, de una escisión de la Juventud del Partido Conservador, tras negarse a apoyar la candidatura presidencial del candidato derechista Gustavo Ross Santa María. La Falange se fusionó en 1957 con el Partido Conservador Social Cristiano y otros grupos independientes para dar origen al Partido Demócrata Cristiano.

que ha provocado con temas como la píldora del día después, la reforma educacional o la previsión”.

Esa proximidad con la forma de gobernar de la Mandataria la explica por la importancia que tiene para esta ex dirigente secundaria el que las personas se organicen. “Ella cree en una política ciudadana, y eso no está instalado en el país. En la mentalidad del chileno no cabe eso, y provoca un quiebre dentro de ciertas mentalidades”.

Sus ganas de participar en las decisiones y cambios de su entorno despertaron cuando era una niña. En la enseñanza básica fue varias veces presidenta de curso. “Me gustaba andar pintando el mono”, dice riendo. Ya desde ese momento pensaba en instancias de representación mayores. “Siempre quise que se crearan centros de alumnos en los colegios de básica, pero era muy chica, sólo quería que ocurriera algún día”, recuerda.

Cuando llegó en séptimo al Liceo A-1 Javiera Carrera de Santiago se encontró con el tipo de organización que anhelaba desde pequeña. Lo primero que le llamó la atención “fue que era un colegio mucho más grande, que el Centro de Alumnas pesaba. Cuando se postulaban las listas había participación, todos iban a ver los foros, entonces, ahí me empecé a interesar”, afirma

Siguió ostentando el cargo de presidenta de curso, pero no fue hasta primero medio que Karina Delfino comenzó a interiorizarse en los problemas del mundo secundario. “Empecé a vincularme un poco en el tema educacional, a conocer cuáles eran las organizaciones estudiantiles, qué era la LOCE, porque no tenía idea, aunque a mi ya en el 2001 me llamaba la atención el porqué los jóvenes se estaban movilizándolo”, cuenta.

Al año siguiente inició un trabajo más concreto dentro del colegio con un grupo de compañeras. “En segundo me preparé para ver qué iba a proponer, qué cambios se le podían hacer al colegio”, expresa. Así, en tercero medio se convirtió en presidenta del Centro de Alumnas de su liceo. En este establecimiento de mujeres, Karina se consolidó

como dirigente secundaria. Una vez más era la imagen femenina la que motivaba a esta adolescente.

Militancia al margen

La principal apuesta de la lista que encabezaba Karina para postular al Centro de Alumnas fue sacar a las estructuras partidarias de esta instancia de representación. Las últimas directivas habían estado ligadas al Partido Comunista, situación que la ex vocera quería revertir. “Me di cuenta que todo se había reducido a un núcleo dentro del colegio. Así es que el tema central al que nosotras apuntábamos era a terminar con el estigma de que los centros de alumnos tienen que tener un partido”, afirma.

Para ella, la militancia no era un problema, pero sí el que una colectividad influyera en las decisiones y el trabajo de los dirigentes estudiantiles. “La idea era sacar a los partidos políticos no en el sentido de que tú pertenezcas, sino en que te ordene ciertas directrices o te diga que tienes que hacer tal o cual cosa dentro de tu colegio. El debate se tiene que llevar a cabo, y si se decide lo que dice el partido bien, sino, no”, sentencia.

Cuando Karina Delfino asumió la presidencia del CCAA ya había tenido acercamientos con las Juventudes Socialistas. “No recuerdo bien si fui a reuniones antes o después de estar en el Centro de Alumnas, pero sí que ya estando ahí empecé a participar harto. Pero no estaba militando por el mismo tema, porque podía ser mal visto, aunque igual todos sabían que yo era de ese lado”, señala.

Pero no fue hasta que dejó la vocería en la Asamblea secundaria, en agosto de 2006, que firmó por el PS. Quiso mantener su independencia durante el conflicto, pero sin negar de dónde venía. “Todo el mundo tenía claro que yo era pro socialista, no era una novedad que yo me fuera para allá, como ocurrió con otras personas. Me fui al Partido Socialista, como siempre lo dije”, afirma.

La decisión de la ex dirigente de dejar a un lado sus simpatías y posiciones políticas le costó el que sus compañeros en la Asamblea la consideraran como una persona sin una postura propia. Su relación sentimental con César Valenzuela acentuó esa idea, incluso, pensaban que su decisión de entrar al PS fue producto de su pololeo con el ex vocero secundario. Pero Karina afirma que “no conocí al partido por César, sino que desde antes”.

Recuerda que fue en una fiesta juvenil donde tuvo su primera aproximación con los planteamientos de la colectividad. “Había una exposición de distintos partidos políticos, y eso me interesó mucho más que la fiesta. Empecé a buscar información y me gustó la visión que tenían los socialistas sobre temas como la educación, la previsión o los métodos anticonceptivos”, explica.

Aunque Karina Delfino reconoce que gracias a César Valenzuela “me empecé a vincular con más gente del Partido, porque él llevaba mucho más tiempo militando”. La relación de estos dirigentes “pingüinos”, tan expuesta y comentada por la prensa, está marcada por las casualidades. Se conocieron durante una toma en el Liceo 7 de Santiago en 2005, y pese a que pertenecían a la misma tienda nunca se habían visto. “Un día le comenté que tenía cierta simpatía, como se lo comentas a cualquiera, y ahí supe que era militante, no tenía idea”, cuenta. Otra coincidencia, es que ambos tengan abuelos que pertenezcan al Partido Radical, aunque ninguno de los dos haya reparado en ello.

“Me gustan los ministerios”

El estar preparada para enfrentar los desafíos es casi un lema para esta joven estudiante. Es por eso que no está dentro de sus planes, por el momento, postular a ningún tipo de cargo, ni en la universidad ni en su partido. “Mi trabajo en la vida hoy es sólo de militante y estudiante. No me interesa tener un puesto, si no pierdo el rumbo”, asegura.

Hoy, toda la energía de esta ex dirigente secundaria está dirigida hacia su futuro. “Si me preguntas qué quiero hacer después, no descarto el tema parlamentario, pero a mí me gustan los ministerios. No sé si se hacen más cosas, pero sí siento que tienes posibilidades de proponer y gestionar proyectos”, señala.

Aunque no lo reconoce abiertamente, su interés y participación en el tema educacional, hizo que la cartera del ramo sea una de las opciones que más se acerca a lo que le gustaría hacer profesionalmente. “Si algún día llego al Ministerio, sé más o menos qué se puede hacer, yo puedo aportar desde la misma realidad que he vivido, no estudié en los colegios que tienen el privilegio de entrar fácilmente a la Universidad, ni me crié en un sector acomodado, entonces, creo que puedo aportar desde mi espacio en alguna parte del Ministerio”, afirma.

Para Karina Delfino, la desigualdad está estrechamente ligada con la formación que reciben las personas. “Ves cómo los cabros chicos ya desde primero básico se crían en un ambiente raro, comen mal en los colegios, y más encima es la única comida que reciben. Pero en los colegios privados a los niños les enseñan violín, piano, artes”. Para ella, la solución para terminar con estas enormes diferencias es “que todos tengamos las mismas oportunidades, no que disfrutemos de los mismos bienes, pero no se trata de tener más porque sí, sino porque tienes las capacidades”, explica.

Esta ex “pingüina” aboga porque “el Estado se haga cargo de todas esas personas que no pueden pagar y que quieren acceder a una buena educación”. En ese sentido, no cree que la solución esté en que todos los colegios sean públicos. “Hay establecimientos católicos, de masones, de evangélicos, y que deben ser privados. El punto es que tú no estés condicionado a poner a tu hijo ahí para que se eduque bien”, señala.

Distinto es el caso de los particulares subvencionados, los que para Karina Delfino son “algo raro, porque en ninguna parte del mundo existe eso de que el Estado le esté pagando a un particular para que lucre con la educación, y más encima que a veces

dan una enseñanza deficiente”, y agrega que, por esta razón, “la mayoría de mis compañeros en la Asamblea creían que no debían existir”.

Participación desde lo “formal”

La posición de la ex vocera representó a la fracción más moderada dentro la orgánica secundaria, pero ella sabía que las diferencias con los sectores más radicales en el tema del lucro eran profundas. “En un contexto donde tú tienes a algunos que queríamos irnos a trabajar duramente, pero ya no en toma, y otros quieren seguir en la lucha, tienes el drama (...) Hay una izquierda extrema, y ahí hago la diferencia con el ‘Conejo’, porque yo sentía que con él podía llegar a una negociación, pero no con algunos como ‘Harry’, y hasta cierto punto la ‘Joshu’, y de ahí bajabas a un montón de gente más, que pensaban que se venía la revolución del proletariado”, afirma.

Más allá de las divisiones internas dentro de la Asamblea, Karina considera que la movilización de 2006 mostró que la juventud si tiene interés por participar, aunque no desde lo tradicional. “Hay una estadística que dice de cada cien jóvenes, uno pertenece a un partido político, entonces ahí es donde hay que atacar, en porqué ellos se vinculan con otras organizaciones y no con los partidos. Es porque ya no les creen, los ven como una burocracia, donde hay gente apenada”.

Lo que motivó a esta ex dirigente secundaria a ser parte de la llamada “revolución pingüina” y a seguir generando cambios desde otras veredas en el futuro, como la del servicio público, es su deseo de construir “una sociedad civil más fuerte y organizada”. Para ella, “las personas deben sentir el compromiso de que las cosas pasan por ellos, y eso aquí se ha perdido, porque dejamos que otros actúen por nosotros, otros tienen la conducción del país”. Karina Delfino asegura que “siempre trataré de hacer un cambio si algo está mal, porque siento que el que los problemas se solucionen es algo que pasa también por mi”.

IV Parte

Antes de 2006

De la “revolución de las *chauchas*⁶⁰” a la “revolución de los pingüinos”. Ambas frases marcan algo así como el inicio y el último momento importante en la historia del movimiento secundario chileno. En 1957, los alumnos de secundaria reclamaron por el costo del transporte público, demanda que se repitió durante años hasta llegar a las movilizaciones estudiantiles de 2006.

Pero en la década de los ‘50 la realidad de Chile era muy diferente. Más cerca en el tiempo, en los años ‘60 las organizaciones secundarias se masificaron y ya en el periodo de la Unidad Popular confluyeron en la Federación de Estudiantes Secundarios, FESES. Con esta nueva estructura, los estudiantes de enseñanza media llevaron adelante una gran movilización en 1972, que es la que más se acerca a la de los “pingüinos” de 2006 en masividad e impacto.

Durante la dictadura, la fuerte represión hacia las agrupaciones sociales terminó con la FESES. No fue hasta inicios de los ‘80 que volvieron a reorganizarse junto a otros sectores para luchar por la recuperación de la democracia. En 1983, los secundarios estrenaron las tomas de los colegios como mecanismo de presión, para reclamar por el proceso de municipalización que comenzaba a aplicarse en la educación pública.

⁶⁰ Chilenismo que se utiliza para nombrar a las monedas.

Secundarios politizados

Pese a la fuerza que mostraron en esos años, habían llevado adelante las movilizaciones sin una organización única. Un congreso refundacional en 1985-1986 revivió la Federación de Estudiantes Secundarios, pero su composición basada en cúpulas partidarias que manejaban el organismo la fue desacreditando progresivamente. Sus dirigentes pertenecían a juventudes políticas que se disputaban los cargos en elecciones poco transparentes. Comunistas, demócratacristianos y socialistas eran quienes manejaban la FESES.

En los '90 las distintas organizaciones sociales decayeron notablemente. La transición a la democracia había acallado a la población debido a la amenaza aún latente del regreso de los militares al poder. El organismo federativo secundario decayó también durante esos años y una de las principales causas fue su extrema politización. “(La Feses) reunía a centros de alumnos que estaban en posesión de organismos de izquierda, entre ellos las Juventudes Comunistas. Su asamblea era un 70 por ciento de la Jota y un 30 por ciento de gente ligada al JRME (Juventud Rebelde Miguel Henríquez)”, explica el último presidente del organismo en 1999, el militante comunista Julio Reyes⁶¹.

Eran necesarios nuevos aires en el mundo secundario para enfrentar la nueva década.

La nueva refundación

En agosto de 2000 la Federación de Estudiantes de Santiago, la Asamblea de Centros de Alumnos de Santiago y organizaciones secundarias autónomas hicieron un encarecido llamado a sus compañeros: “Alguna vez el secundariado fue protagonista de la contingencia nacional, logrando a través de su organización y unidad la tarifa rebajada y otras reivindicaciones (...) Pero tristemente, también es cierto que todo intento por

⁶¹ Entrevista realizada por Valentina Álvarez en septiembre de 2006 para su memoria de título en Antropología. Universidad de Chile.

construir condiciones similares a las de antaño, en esta década, no han fructificado y hemos llevado la confrontación al interior mismo de la media, contradiciendo con esto el principio de la unidad y en muchos casos, de la autonomía”⁶².

Con estas palabras, los dirigentes estudiantiles convocaron a un Congreso Secundario para discutir y buscar una salida a la preocupante situación en la que se encontraba la organización secundaria. La única agrupación nueva que había surgido a principios de 2000 fue el “Frente Antialzas”, un espacio que se autodefinió como “autónomo” y que logró generar masivas movilizaciones en marzo de ese año para protestar contra las alzas de la tarifa escolar.

Pero se requería un organismo mucho más amplio, que reuniera a la mayor cantidad de colegios, centros de alumnos y estudiantes para enfrentar los problemas de los liceanos de la capital. Fue así como en este encuentro, realizado en octubre de 2000 nació la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios, ACES.

Desde un comienzo, el nuevo organismo se definió como abierto y horizontal. “La Aces está conformada por todos los secundarios que quieran participar de ella. Las decisiones se toman desde abajo, en asambleas de libre convocatoria, donde cada opinión es importante. Nos organizamos en una asamblea abierta, que divide el trabajo según se vaya necesitando”⁶³. Así aparece caracterizada en la página *web* que crearon durante ese periodo.

En este espacio virtual, además, enfatizaban sus diferencias con la organización que la antecedió. “La autonomía es un principio rector, así como la horizontalidad, que debe entenderse como ‘acción directa de masas’, lo contrario a delegar esa acción en un dirigente. (...) Las decisiones se toman abajo, en asambleas de libre convocatoria”⁶⁴.

⁶²Página *web* Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios, ACES 2000.
<http://www.nodo50.org/aces/>

⁶³ Idem.

⁶⁴Página *web* Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios, ACES 2000.
<http://www.nodo50.org/aces/>

Arremetida de los colectivos

Úrsula Schüler, la actual vicepresidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, FECH, era alumna del Liceo 7 de Providencia en esa época. Comenzó a paticipar de la orgánica secundaria en 1999 y era una de las voces críticas a la forma forma de trabajo de la FESES. A los quince años participaba de un colectivo anarquista llamado “Fuerza Libertaria”, uno de los tantos grupos que nació de la cultura *punky*, muy de moda en esa época.

“Yo era de un sector crítico a la Feses como estructura, entonces, de a poco empezamos a ser mayoría. Teníamos hartos colectivos coordinados en distintos liceos, centros de estudiantes, y comenzamos a generar una nueva mayoría dentro del mundo secundario. No estoy diciendo que estaban todas las bases movilizadas, sino que dentro del activo político empezamos a tener más hegemonía política”⁶⁵, recuerda.

Úrsula se convirtió en vocera de la naciente ACES el año 2001, cuando los secundarios protagonizaron una serie de movilizaciones que partieron por el alza en el pasaje de la micro y terminaron devolviendo el pase escolar a manos del Estado. A su juicio, la idea de cambiar la estructura impuesta por la Federación de Estudiantes Secundarios venía de una serie de corrientes izquierdistas.

“Era un rollo autonomista que venía fuerte de la Surda, también de los *anarcos*⁶⁶, de ex *jotosos*⁶⁷, no sé, se produjo algo bien transversal en varios sectores de izquierda. Esto siempre fue de esa izquierda inorgánica que anda por ahí, que no necesariamente milita, sino que sus integrantes tienen como líneas de pensamiento”, afirma Úrsula Schüler.

Pero con todas esas agrupaciones dispersas era difícil generar un mayor nivel injerencia de este sector en el mundo secundario. La ex dirigente de la ACES y actual

⁶⁵ Entrevista realizada en conjunto con Macarena Peña y Lillo en septiembre de 2007.

⁶⁶ Anarquistas.

⁶⁷ Nombre con el que jerga política se conoce a los militantes de las Juventudes Comunistas.

vicepresidenta de la FECH, afirma que se hizo un esfuerzo por reunirlos en una sola identidad.

“Paralelo a la Aces nosotros empezamos a gestionar una coordinación de identidades de izquierda. En ese tiempo, era como una especie de red de colectivos locales en los liceos que era el CREA, que en el 2006 se llamó CREAM. Nosotros fundamos eso de alguna forma, pero lo que hay ahora es bien distinto de lo teníamos, porque era una coordinación desde *jotosos* críticos hasta *anarcos*, pasando por el GAP⁶⁸. Todas las identidades de izquierda adolescentes que pudieras encontrar”.

CREA a la cabeza

Esta nueva “coordinadora” de adolescentes izquierdistas fue la que finalmente tomó la conducción política de la ACES. Pese a que la sigla CREA en un comienzo significaba Coordinadora Revolucionaria Autonomista, decidieron que el concepto de “creación” al que aludía reflejaba el momento en que había surgido.

“En ese tiempo no había nada en los colegios, tú de verdad te planteabas crear cualquier cosa. Existía una dirigencia desacreditada, poco convocante, más allá de las personas, porque la estructura estaba desgastada, y por otro lado existía mucho descontento inorgánico con la mala calidad de sus liceos”, recuerda la ex dirigente secundaria, hoy estudiante de Periodismo.

Su principal objetivo era acumular fuerza movilizadora para enfrentar los problemas que vivían los colegios, “agitación de masas” en términos inorgánicos, alejados de la estructura jerárquica que representaba a la izquierda cercana al Partido Comunista.

⁶⁸ Sigla que significa Grupo de Acción Popular. Existe escasa información acerca de esta agrupación, pero se sabe que trabajan territorialmente, es decir, en distintas poblaciones de Santiago.

Cuando se encontraban en el proceso de establecimiento de la Coordinadora de Estudiantes Secundarios, que ellos conducían ideológicamente, y el trabajo de producir documentos “intelectuales” que hablaran de los fundamentos de esta red de colectivos, se desencadenaron las movilizaciones de 2001.

Hermanos menores

El antecedente más cercano de la “rebelión pingüina” de 2006 se remonta a cinco años antes. En 2001, miles de liceanos protestaron en las calles de Santiago por uno de sus reclamos típicos: el retraso en la entrega del pase escolar.

Pero la tardanza por parte del gremio microbusero, que manejaba el documento, tenía que ver con un escándalo de proporciones. Una nueva tecnología se había incorporado a los buses y ese año estrenaron los ya desaparecidos cobradores automáticos. Por esta razón, la tarjeta estudiantil sería más moderna e incluiría un *chip* para que los alumnos fueran identificados por la nueva máquina.

Así, el valor del pase subió considerablemente, por lo que se les dio a los escolares la opción de pagar en cómodas dos cuotas los siete mil pesos que costaba. El año 2000, los estudiantes ya habían cancelado la primera cuota, pero llegó 2001 y todavía no tenían el documento en sus manos.

Por esta negligencia de los transportistas, los secundarios salieron a las calles. Pero la convocatoria no vino de la ACES, sino que del llamado “Parlamento Juvenil”⁶⁹, una instancia creada por la Cámara de Diputados en 1997 para fomentar la participación juvenil en la política.

⁶⁹ Esta organización estaba compuesta por 120 jóvenes “parlamentarios” que representaban a los 60 distritos del país. En 2002 fue disuelta por la Cámara de Diputados.

La cita se llevó a cabo en el Parque Forestal, frente al Bellas Artes. Pero la falta de representación del organismo hizo que, en pocos minutos, la gran masa de estudiantes que se habían congregado allí quebrara la concentración y la llevaran hacia la Alameda.

La legitimación que había adquirido la ACES mostró sus frutos y sus dirigentes lograron doblarle la mano este “Parlamento” encabezado por adolescentes cercanos a la Concertación. Este hecho, reflejaba que en la medición de fuerza política la vencedora era la izquierda inorgánica.

Pero antes de retirarse, Daniel Manouchehri, presidente del Parlamento Juvenil en 2001, firmó un acuerdo con el gobierno que rebajó en mil pesos el valor del pase escolar y mantuvo en cien pesos la tarifa.

De ahí en adelante, la Coordinadora fue la que lideró las movilizaciones. Querían algo más que unas cuantas rebajas y los principales liceos de Santiago paralizaron indefinidamente. En las jornadas de protesta callejeras los manifestantes llegaron a ser cerca de diez mil.

En ese momento, se conoció el escándalo de los llamados “raspa pases”. Cuando la tarjeta estudiantil fue entregada finalmente a los estudiantes, algunos curiosos escolares rasparon el documento y descubrieron las caras de otros compañeros: el plástico por el que les cobraron siete mil pesos había sido reutilizado. A esto se le sumó el descubrimiento de que los dineros recaudados por el pase fueron a parar a las cuentas personales de los dirigentes de los transportistas.

Finalmente, el llamado “mochilazo” –también denominado “revolución de los pingüinos”⁷⁰ por los periodistas en esa época- logró transformar una demanda económica en una reivindicación de fondo: traspasar a manos del Estado la administración del pase escolar.

⁷⁰ *El Mercurio*. 15 de abril de 2001. Cuerpo de Reportajes. “La revolución de los pingüinos, y la ministra al pizarrón”.

Todos a sus puestos

La nueva dinámica de organización hizo que las estructuras políticas tradicionales intentaran alejar a sus dirigentes estudiantiles de la ACES. En ese espacio horizontal, sus posibilidades de conducción eran escasas. Así lo ve Juan Carlos Herrera, quien a pesar de no haber protagonizado las movilizaciones de principios de la década, comenzaba por esos años su participación en el mundo secundario. “Viene un periodo donde vuelve la ola, en el que la Concertación deja de moverse en ese espacio porque no puede quedar ahí, entonces, obligan a sus militantes a salirse de la ACES, lo que también hace la Jota, y que provoca que muchos comunistas se vayan de su partido”, señala.

Para Juan Carlos Herrera, conocido en las movilizaciones de 2006 como ‘Comandante Conejo’, la razón se encuentra en que “las formas de organización representan la ideología, entonces al no haber jerarquía dentro de la ACES, no hay tampoco una ideología que sea jerárquica, y por lo tanto, rompe con la estructura que sostienen desde el Partido Comunista hasta la DC”. Así, se cumplía uno de los objetivos de los grupos de izquierda inorgánica: dejar fuera a los partidos políticos de la estructura secundaria.

De esta forma, “la vuelta de la ola” -como la llama ‘Conejo’- es un momento donde las diversas agrupaciones, partidos y liceos realizaron trabajos silenciosos en distintas direcciones. Mientras establecimientos del centro de Santiago intentaban crear un organismo federativo, colectividades como las Juventudes Comunistas (JJCC) enfocaban su labor en levantar unidades políticas territoriales en establecimientos de la periferia de Santiago, al igual que el sector inorgánico, ya que era allí donde se concentraba la fuerza movilizadora.

Nicolás , encargado de la Comisión Nacional de Enseñanza Media de las JJCC durante 2006, inició su militancia en el Partido en 2003, justo en este período de “repliegue”. Era dirigente del Liceo Augusto D’Halmar de Nuñoa, y recuerda que ese año “no hubo nada de movimiento”, pero que al siguiente “ya comenzaban a gestarse

organizaciones donde los colegios periféricos tenían una fuerte presencia”.

Pese al silencio aparente de los pingüinos entre 2003 y 2004, el proceso de organización estaba latente.

“Pingüinos” dispersos

Llegó el 2005 y las agrupaciones secundarias se encontraban trabajando en distintas direcciones. Pero la división de fondo se reducía a dos formas opuestas de ver la organización estudiantil. Mientras en el centro de la capital los liceos seguían la estructura jerárquica y vertical representada por los centros de alumnos, en las zonas periféricas los pingüinos levantaban espacios abiertos y “horizontales” que reunían a diversos sectores.

Los dos referentes que encarnaron estas disímiles estructuras fueron la ACAS (Asamblea de Centros de Alumnos de Santiago) y la ACES (Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios). Cada una de “las asambleas” tenía su foco de injerencia y poder. La primera tenía la capacidad para negociar y la segunda de movilizar. Pero a pesar de la complementación entre ambas, no lograban confluir en un mismo espacio.

La ACES volvió a escena ese mismo año, después de desaparecer en 2003. Al igual que en el “mochilazo”, quienes tomaron su conducción política fueron los dirigentes del CREA, aunque que en este período dejó de ser sólo un concepto y pasó a llamarse CREAR, Cordón Rebelde de Estudiantes Autónomos Revolucionarios.

Esta agrupación se define como una “red de colectivos” de izquierda. Es un espacio que busca sistematizar la experiencia y el trabajo en diferentes territorios. Su principal objetivo es generar un espacio que reúna a centros de alumnos, distintos colectivos, militantes de partidos políticos y cualquier estudiante o joven con ganas de participar. Su forma de organizarse es la asamblea abierta y horizontal.

Uno de los colegios que levantó con más fuerza la ACES fue el Valentín Letelier. Juan Carlos Herrera era el representante visible de este liceo y, con su colectivo “Periferia”, formaba parte del CREAR. “En ese momento dijimos que debíamos volver a tener un nivel de autonomía que nos permitiera generar movilizaciones, aunque eso nos llevara más tiempo, y las íbamos a empezar ese año (2005) juntándonos con los estudiantes pobres, y así se configura la ACES con la misma lógica del año 2000”, explica.

Otro camino siguieron los secundarios del centro de Santiago. Ellos estaban agrupados en la Asamblea de Centros de Alumnos (ACAS), una instancia que convocaba sólo a los centros de alumnos de los principales liceos de la capital. Quienes lideraban esta instancia eran militantes y simpatizantes concertacionistas, por lo que su organización era más estructural, siguiendo el ejemplo de los partidos políticos.

Aunque no sólo representantes de la Concertación tenían presencia allí, sino que también los comunistas y otros grupos de la izquierda inorgánica. Nicolás Vicente, militante secundario de la “Jota”, explica que la ACAS “planteaba una construcción de movimiento desde los centros de alumnos”, pero que dentro de esta organización existían personas que participaban también de la ACES. “Eso pasa porque su centro de alumnos estaba en la ACAS, pero había colectivos y grupos políticos dentro de su liceo que se metieron en la ACES a representar a su colegio, pero no como algo institucional”, afirma.

Esta dinámica unida al “elitismo” del que acusaban a una asamblea conformada, en su mayoría, por los liceos más reconocidos y emblemáticos de la zona centro, llevó a que un sector que participaba en ella decidiera retirarse para formar un referente alternativo. Así nació el Fepres, Frente Popular de Estudiantes Secundarios, liderado por gente de colectivos inorgánicos que también trabajaba en forma horizontal.

A la cabeza de este grupo se encontraba Javier Ossandón, dirigente del Centro de Alumnos del Liceo de Aplicación en 2005. María Huerta, a quien conoció en la ACAS, siguió sus pasos junto a algunos militantes de las Juventudes Comunistas. Nicolás

Vicente, recuerda que fue en una reunión de la Asamblea de Centros de Alumnos donde se produjo el quiebre. “Un compañero socialista dijo que la ‘Jota’ había pasado a llevar las resoluciones de la Asamblea cuando levantó tomas en los colegios el 2005, y esa cuestión nos molestó mucho a nosotros y también a los más ‘ultra’⁷¹; ahí se decide salir de la ACAS y formar el Frepes”, explica.

Esta fractura grafica cómo se venía desarrollando la organización secundaria antes de 2006. Las divisiones y el trabajo paralelo de algunos dirigentes fueron la tónica. Es el caso de Javier Ossandón, quien después de formar el Frepes, continuó participando de la ACAS como representante de su liceo, algo que para él no significaba ninguna contradicción. “Nosotros teníamos que estar ahí porque el colegio nos exigía hacerlo, y como quisimos ser parte del Centro de Alumnos era nuestro deber estar. Pero también existían otros espacios donde podíamos participar no como dirigentes, sino que como personas”, señala.

Primeros acercamientos

Las movilizaciones de 2005 reflejaron la realidad de la organización secundaria. Cada una de las “asambleas” realizaba sus propias marchas y no había sido posible confluir en un espacio común.

María Huerta recuerda que cuando el Seremi de Educación llamó a los estudiantes a establecer una mesa de trabajo conjunta “invitaron primero a los dirigentes de los centros de alumnos, pero se empiezan a dar cuenta que sí habían más organizaciones. Es ahí donde los interlocutores del Ministerio con los estudiantes secundarios, deciden llamar también a estos grupos”, afirma. Así nació la Propuesta de los Estudiantes Secundarios de la Región Metropolitana de noviembre de 2005.

“A mediados de ese año, y tras las conversaciones con el gobierno, las distintas organizaciones acordaron reunirse y trabajar en una propuesta concreta sobre la base de

⁷¹ Término utilizado para referirse al sector de la izquierda más radicalizado.

los estudiantes de Santiago, ‘no de la ACES o de la ACAS’, explica Karina Delfino. Fueron representantes de todas las organizaciones, nos juntábamos, llegábamos a un consenso y lo plasmábamos’, apunta la vocera”⁷².

La posición de las agrupaciones desmarcadas de los centros de estudiantes durante la elaboración de este documento siempre fue condicional. Su lógica “asistémica” los hacía desconfiar de los diálogos con el gobierno, y no estaban dispuestos a trazar sus demandas. El ‘Comandante Conejo’, uno de los cabecillas de las ACES, explica cómo se provocó el retiro de esta organización del trabajo con el Ministerio. “Nosotros dijimos que no estábamos ganando nada con esto, y que nos retirábamos. La ACAS siguió trabajando con el Seremi de Educación y sacaron la propuesta”, explica. Después de tomar la decisión de desmarcarse, la ACES se disuelve a fines de 2005.

“Los hilos del titiritero”

Pero los secundarios de izquierda no terminaban allí su trabajo. En diciembre de 2005 se reunieron para discutir como enfrentarían unidos un nuevo año de movilizaciones. Al encuentro que se realizó en el gimnasio del Liceo de Aplicación asistieron cerca de 70 estudiantes en representación de grupos tan diversos como las Juventudes Comunistas, el Frepes, las Armas de la Crítica y el CREAR.

Uno de los principales puntos tratados fue el sistema educacional en Chile y el papel del Estado en la enseñanza. Aunque el tema central era analizar el movimiento secundario en los últimos años. “Nos sentamos a discutir sobre la contribución histórica del movimiento, y después del análisis todos vimos que dispersos no habíamos ganado nada”, recuerda Juan Carlos Herrera.

La principal conclusión a la que llegaron fue la necesidad de levantar un referente único. Pero la razón de este planteamiento era mucho más política y estratégica que

⁷² Peña y Lillo, Macarena. El remezón de los pingüinos. Pág 35. Memoria para la obtención del título de periodista de la Universidad de Chile. Octubre de 2007.

lograr la unidad de los secundarios. Los estudiantes de izquierda sabían que sólo trabajando juntos podían quitarle poder a la Concertación para conducir las movilizaciones de 2006.

“Mientras más unes a la izquierda es proporcional a menos ‘Concerta’. Si la ACAS tenía más colegios que nosotros eso nos desfavorecía porque tergiversaba nuestra lucha. Ellos siempre firmaban un acuerdo con el gobierno, aunque fuera por diez pesos menos en la micro”, afirma María Jesús Sanhueza, quien participó en esta instancia de discusión como independiente, ya que poco tiempo antes había terminado su militancia en el Partido Comunista.

La lógica inorgánica de la gran mayoría de los grupos que asistieron a este encuentro estaba enfocada a entrar en los espacios jerárquicos para transformarlos, cuando no existen las condiciones que permitan generar nuevas organizaciones. ‘Conejo’ representaba esta línea de pensamiento como miembro del CREAM, y afirma: “Nosotros nos metimos a la ACAS para romperla y transformarla, para que ellos no tuvieran el nivel de control que tenían, era como cortarles los hilos al titiritero”.

Las Juventudes Comunistas, que recién se habían retirado de la ACAS, tenían una postura distinta a la que planteaban sus compañeros ‘asistémicos”. Ellos abogaban por la unidad no sólo de la izquierda, sino que de todas las fuerzas políticas presentes en el mundo secundario. “Obviamente nosotros trabajamos con los grupos de izquierda del movimiento, pero no podemos negar que hay gente de derecha y de la Concertación, por lo tanto, la orgánica que planteamos debe ser de todos los estudiantes, no sólo de un sector”, señala Nicolás Vicente, quien representó a su colectividad en el encuentro.

Para la “Jota” moverse en todos los espacios que agruparan a los estudiantes era la forma de cumplir con su principal objetivo: federar la organización secundaria. “Entendemos la Asamblea como una realidad, pero como un camino hacia la federación. Nosotros no vamos a negar nuestra lucha estratégica de llevarla hacia eso”, afirma Vicente.

Así, este encuentro de fines de 2005 se convirtió en el primer espacio donde se instaló con fuerza la necesidad de unir al movimiento secundario en un referente horizontal y abierto a todos los estudiantes. Y aunque sólo fue una instancia de discusión, le dio un piso político a los sectores de izquierda para enfrentar, con fuerzas renovadas, un nuevo año de movilizaciones.

Más que un acto de hermandad

Mientras los “estructurados” enfocaban todos sus esfuerzos en fortalecer y mantener su Asamblea, los “inorgánicos” partieron el año con la idea de reunir a todos los secundarios para discutir cómo enfrentarían las movilizaciones de 2006. El Internado Nacional Barros Arana, INBA, convocó a una asamblea abierta a todos los centros de alumnos en la primera semana de marzo. Los dirigentes de este liceo pertenecían al CREAR y habían participado del encuentro de la izquierda a fines de 2005, por lo que esta reunión se convirtió en el primer llamado que hizo este sector a la ACAS para levantar un referente único.

En esta instancia no sólo estuvieron los dirigentes más antiguos, sino también jóvenes que venían recién asumiendo en sus centros de alumnos, y no habían tenido una participación activa en ninguna de las dos organizaciones. Uno de esos rostros nuevos era el de María Jesús Sanhueza, quien debutaba como vicepresidenta del Liceo Carmela Carvajal. “Ahí estaba toda la gente nueva que se integra, que no era del ACAS ni de la ACES como el ‘Carmela’ o el Barros Borgoño con el ‘Maxi’ (Maximiliano Mellado). Nosotras en el liceo teníamos una visión de que la asamblea tenía que ser abierta y horizontal, y esa estructura la discutimos en el verano, incluso, la presentamos como una propuesta de estatutos”, recuerda María Jesús.

María Huerta también señala a esta asamblea como un llamado de la izquierda “inorgánica” a la unidad. “El 2006 el CREAR convoca a todos estos grupos, y nadie quería quedar abajo; fueron todos. Ahí llegaron al acuerdo de que el problema del

movimiento secundario es que tiene buenos dirigentes, que hay mucho discurso, todos están conscientes de que existían muchas discrepancias, pero que el mayor problema era que no había unión”, afirma.

Después de varias conversaciones, ambas entidades lograron aunar criterios y crearon la Asamblea de Estudiantes Secundarios, AES. Pero el hecho no fue sólo un acto de buenas intenciones. Los “inorgánicos” liderados por el ‘Comandante Conejo’ midieron sus fuerzas con la Asamblea de Centros de Alumnos: había que decidir cómo se manejaría la nueva organización.

César Valenzuela grafica claramente la situación: “Esto no fue un acto, como dice la prensa, de hermandad, esto se negoció”⁷³. Era necesario unir la capacidad movilizadora de la izquierda con la experiencia organizativa de la ACAS, para llegar a un equilibrio dentro de la naciente Asamblea de Estudiantes Secundarios.

La decisión que tomaron para lograrlo fue dividirse la representación. Así se crearon 4 vocerías: dos para los “estructurados”, que asumieron César Valenzuela y Karina Delfino, y dos para los “inorgánicos” tomadas por María Jesús Sanhueza y Juan Carlos Herrera.

Para fortalecer este equilibrio, crearon un organismo interno donde quedaría un representante del Instituto Nacional, ya que era la primera vez este liceo quedaba fuera de la dirigencia de la organización secundaria. La denominada “comisión política” quedó a cargo del presidente del CAIN⁷⁴, Germán Westhoff y de la dirigente del Instituto Superior de Comercio N°2, María Huerta.

El secretario del Centro de Alumnos del Liceo de Aplicación en 2006, Javier Ossandón, resume esta negociación en los siguientes términos: “Las vocerías se reparten entre los cabros que están en la calle y lo que querían negociar”.

⁷³ Entrevista realizada en conjunto por Andrea Domedel y Macarena Peña y Lillo en agosto de 2007.

⁷⁴ Centro de Alumnos del Instituto Nacional.

“Al fin juntos”

La principal característica de la nueva asamblea era su organización horizontal. No existían jerarquías entre los voceros, ya que su función era dar a conocer las decisiones de las bases. Si no cumplían este mandato de sus compañeros podían ser inmediatamente sacados de sus puestos.

Este nuevo espacio logró generar una forma equilibrada de representación. Mientras las demandas se discutían en asambleas abiertas dentro de los liceos, las resoluciones se tomaban con la fórmula de “un voto, un colegio”, pero todo estudiante que quisiera participar en las sesiones podía hacerlo. César Valenzuela es enfático en señalar que su sector defendió hasta el final esta dinámica. “Era un colegio, un voto, y de ahí no salíamos. La idea de ellos (inorgánicos) era que todos los colectivos votaran, como una democracia ateniense. Eso para nosotros era un caos”.

La instancia que analizaba y difundía las decisiones de la Asamblea era la "comisión política". María Huerta y Germán Westhoff tenían como función equilibrar y consensuar las demandas secundarias, con el fin de contener las diferencias entre las distintas posturas.

Para Germán Westhoff, el no quedar como uno de los líderes de la organización formó parte de una estrategia. “Hubo un acuerdo entre la Karina y el César para que la ‘Joshu’ subiera a vocería, y yo me quedara fuera. Entonces, por abajo, empezaron a tejer todo esto, y las votaciones se hicieron en un colegio que no se avisó”, asegura. El ex dirigente “pingüino” tenía claro que la razón estaba en su posición política porque “se generó un rechazo muy grande hacia mí por ser de derecha”.

Esta distribución estratégica de los liderazgos dentro de la Asamblea es graficada claramente por Juan Carlos Herrera. “Estaban los cuatro pilotos o voceros que tenían sus

posturas políticas, y por otra parte tenías a los pilotos posicionados que eran Germán y la María Huerta en la Comisión Política”, explica.

Una carta bajo la manga

Mientras se desarrollaba este complejo proceso de organización que decantó en la Asamblea de 2006, las demandas avanzaban por otro carril. Durante casi todo el año 2005, una mesa de trabajo entre los estudiantes y el Seremi de Educación fue el espacio donde se analizaron las exigencias de los pingüinos, y pese a los reparos que muchos tenían frente a esta instancia, la gran mayoría de los grupos, colectivos y organizaciones secundarias participó en ella, aunque en distintos grados.

María Carolina Huerta formó parte de esas conversaciones como representante de su liceo. Una de las cosas que destaca del trabajo con el Ministerio fue el juicio con que actuaron algunos de los dirigentes secundarios. “El tema por resolver era el del pase, pero había muchos dirigentes muy inteligentes que pusieron en el tapete otros temas, y los asesores de la Seremi dan la opción de hacerlo. Ahí es cuando sale la propuesta de los doce puntos, que habla de la LOCE, de municipalización, de la JEC, entre otros”, explica.

De hecho, el primer tema que plantea la “Propuesta de Trabajo de Estudiantes Secundarios de la Región Metropolitana”, entregada el 30 de noviembre de 2005 al entonces ministro de Educación Sergio Bitar, es el marco legal que regula a la educación chilena, a través de una de las ocho comisiones en las que se divide el documento: la Comisión de Educación Pública, Rol del Estado. Allí, los estudiantes indican: “Existe una relación directa entre educación municipal y pobreza, lo que se refleja en pobres resultados académicos en las mediciones nacionales (SIMCE-PSU), reproduciendo y agudizando un esquema social desfavorable para los más desposeídos”⁷⁵

⁷⁵ Propuesta de Trabajo de Estudiantes Secundarios de la Región Metropolitana, Santiago 30 de noviembre de 2005, pág 4.

Los secundarios señalan que la causa del problema está en la LOCE, la cual “introduce la educación dentro de la lógica de mercado”⁷⁶, y proponen como solución realizar una Asamblea Constituyente para modificarla. La posición de los estudiantes es clara: la administración de la educación debe estar en manos del Estado.

De esta forma, la gran demanda de fondo que se instaló en los medios de comunicación en las últimas semanas de mayo de 2006 con el proceso de tomas de los liceos, se encontraba plasmada por escrito, pero descansaba en los archivos de uno de los tantos “asuntos pendientes” del Ministerio de Educación.

Germán Westhoff no participó de la elaboración de la propuesta, pero sus compañeros de la Asamblea le pidieron que la revisara. “La leí y se me cayó el pelo. Tenía una connotación política partidista tan fuerte, y no es que yo me escandalicé porque digan abajo el sistema mercantilista que explota a la gente; no, está muy bien, regulemos eso. Pero ya empezar, en un proyecto educacional, a decir ‘el dictador Pinochet’ o que la educación pase a manos del Estado...”

Mucho más que LOCE

Además de los cambios a la institucionalidad educativa, los estudiantes abordaron otro tema que impactaba a diario en su enseñanza: la Jornada Escolar Completa. El primer reclamo era por la extensión horaria, que no había hecho más que alargar su estadía en el colegio sin resultados concretos.

La promesa de que las horas extras serían para desarrollar talleres y actividades recreativas alejadas de los ramos tradicionales no se había cumplido, por lo que la JEC era “más de lo mismo”. Junto con esto, la comida en los colegios no era suficiente para todos los alumnos.

⁷⁶ Propuesta de Trabajo de Estudiantes Secundarios de la Región Metropolitana, Santiago 30 de noviembre de 2005, pág 5.

Por otra parte, los secundarios querían más participación en las decisiones que los afectaban, por lo que proponían cambiar el carácter consultivo de los consejos escolares y que la instancia pudiera tomar resoluciones.

Esta era la carta que tenían bajo el brazo los “pingüinos” al comenzar el año 2006. Para César Valenzuela, este documento tenía un significado mucho más profundo, que reflejaba una forma de trabajo distinta a la que venían desarrollando históricamente los secundarios. “Hay movimiento estudiantil desde los ‘90, desde los ‘80 si quieres, pero jamás se había sacado algo escrito que no fuera más que un petitorio. Entonces nosotros, sin la técnica, con el apoyo de dos profesionales que tenía la Seremi de Educación, trabajamos e hicimos una propuesta”, afirma.

El “olvido” que costó caro

El encargado de recibir el documento fue el entonces ministro de Educación, Sergio Bitar. Las conclusiones a las que llegaron los secundarios en los cerca de ocho meses de conversaciones con la Secretaría Ministerial Regional de Educación serían la base sobre la que trabajarían durante 2006.

Pero en la propuesta, un párrafo anticipaba lo que resultaría de todo esto. “Este es sólo el inicio de un proceso mayor que involucra la posibilidad de caminar juntos, de aprendizajes, y de construir hechos que dejen huella. Pero el objetivo final se cumplirá cuando las demandas sean atendidas y encuentren respuestas”⁷⁷

Formado políticamente en las lides concertacionistas, César Valenzuela vio en este documento una “inteligente” herramienta de negociación, que incluso los llevó a amarrar al gobierno con una carta de compromiso que debía tener una respuesta a fines de marzo de 2006, respecto a la inquietud más inmediata de los estudiantes por esos días: la limitación de viajes con el pase escolar.

⁷⁷ Propuesta de Trabajo de Estudiantes Secundarios de la Región Metropolitana, Santiago 30 de noviembre de 2005. Pág 27

“Nos iban a responder el 30 de marzo o al día siguiente. Si nos decían que había cambiado Presidente o había cambiando todo, ‘oye, tenemos una carta firmada’. Se estaba trabajando con inteligencia. Eso, lo heredamos del 2005. Yo no sé si más adelante se siguió trabajando con la misma astucia o estrategia que se hizo ese año”, afirma Valenzuela. Pero el Mineduc no previó este hecho. La propuesta de los estudiantes fue archivada para que el próximo ministro retomara el tema.

Germán Westhoff recuerda la insólita respuesta que les dio a inicios de 2006 el seremi del ramo, Alejandro Traverso. “Me acuerdo que nos dijo, muy descaradamente, porque en ese tiempo se pescaba poco y nada a los estudiantes, ‘saben que, la verdad, voy a ser muy sincero, no vamos a tener ninguna respuesta de su propuesta porque, primero, hay un gobierno saliente que no se preocupó y no se iba a hacer cargo de otro cacho. Más encima, la gente de gobierno salió a hacer campaña, entonces, los últimos meses no hubo gobierno’. Uno lo entiende como lógico, se puede dar, ¡pero no lo gritas así!”, afirma el ex dirigente.

María Huerta señala que, incluso, se acercaron a la recién asumida Presidenta Michelle Bachelet. “Nosotros, muy ingenuos, dijimos que ella debía estar al tanto de las problemáticas de cada Ministerio, y le mandamos una carta pidiendo respuesta al petitorio, y no respondió. Llegamos a fines de marzo y se le exigió nuevamente respuesta, y no respondió. De ahí viene todo el proceso que se vio a lo largo de 2006”.

V Parte

Después del sismo

Las diferencias políticas que existían dentro de la organización secundaria desde sus orígenes, y que fueron aplacadas por la efervescencia de los primeros meses, se hicieron más evidentes hacia el final de las tomas. El debate acerca de las soluciones para mejorar la educación en Chile dejó al descubierto que los pingüinos no habían logrado consensuar una postura única. Los sectores que convergieron en pos de la unidad del movimiento tenían profundas desavenencias sobre los logros conseguidos.

Mientras la izquierda “inorgánica” rescata la experiencia organizativa que les dejó la movilización de 2006, la que ocuparían para seguir en su lucha por cambiar el sistema, para la facción más moderada, representada por los dirigentes concertacionistas, el aumento de los beneficios económicos y el respeto y posicionamiento de los secundarios como un actor social válido es el principal triunfo.

Karina Delfino señala que “en términos prácticos, económicos, conseguimos casi todo. Que ahora me movilice el domingo a las once de la noche y pague 130 pesos, eso es un logro del movimiento. Si yo no pagué la PSU, que ahora los chiquillos tengan mejores colaciones en muchos colegios o que los estudiantes en práctica puedan ir a buscar su bono, es también un logro del movimiento, aunque queda mucho”⁷⁸. Y agrega que “lo más importante es haber ganado el respeto ante la opinión pública. Respeto al

⁷⁸ Peña y Lillo, Macarena. El remezón de los pingüinos. Pág 157.

movimiento no había ninguno, tú salías a la marcha y decían, ‘ah, de nuevo, otro año más que van a salir’, y eso que ganamos lo tratamos de conservar”⁷⁹.

Para Germán Westhoff ese reconocimiento tiene que ver con el debate que lograron generar las demandas secundarias. “Yo creo que lo más rico que tiene el movimiento es toda una sociedad discutiendo sobre educación, comprendiendo la necesidad de que se mejore –señala-, cuando la gente empieza a darle vueltas a ese tema y a encontrarle la razón a un par de cabros que están peleando ahí, tú te das cuenta que logramos que en una sociedad que está muerta, que no debate ni discute, que al menos se plantee durante un tiempo –que tampoco fue menor- la discusión, y que hoy todavía persiste”.

En ese sentido, César Valenzuela cree que la posición que alcanzaron los pingüinos durante 2006 va mucho más allá del conflicto. “Hay algo primordial, y que me lo planteé como uno de mis objetivos, y es el hecho de consagrar a un sector de los jóvenes, que no son universitarios, como un actor social más, que tenga opinión con respecto a diferentes temas. Por ejemplo, cuando estuvo de moda la pastilla del día después ahí estaban los secundarios, cuándo en un tema así nos iban a preguntar a nosotros, jamás”.

Pero a pesar de esto, el ex dirigente tiene fuertes reparos con la forma en que terminó la revuelta. “Si hay algo que hizo mal el movimiento fue salir; salió pésimo, pésimo parado, porque nos fuimos derrotados, empezó el Mundial de Fútbol y chao”. Para César, la causa se encuentra en la postura intransigente que tomó el sector más radical de la Asamblea. “Nosotros sabíamos que íbamos a algo, pero entendíamos que no lo ganaríamos todo, lo teníamos claro desde un principio. Ellos sabían que no conseguirían todo, pero iban a dar la lucha hasta la muerte”, afirma.

Desde su perspectiva, esa intransigencia se evidenció cuando la Presidenta Michelle Bachelet hizo la oferta final para las demandas de los estudiantes. “De un día

⁷⁹ Peña y Lillo, Macarena. El remezón de los pingüinos. Pág 157.

para otro conseguimos lo que se demora 15 años en obtener un movimiento estudiantil. El logro de 2006 fueron las tres mil becas PSU, y ahora son 180 mil y sobran, por lo que creo que, con la misma responsabilidad que eso se pidió, el movimiento debería decir que hay gente que está recibiendo demás”, sentencia.

Germán Westhoff considera que ése era el momento para sacar el pie del acelerador. “Me acuerdo que cuando se entregó la agenda corta, que era impecable, hicimos una tabla todos los dirigentes que decía lo que habíamos pedido y lo que nos habían dado; y coincidían casi exactamente. Entonces, uno que es menos extremo, dice ‘bueno, si ya lo conseguimos, bajemos las revoluciones’, pero los que eran más ‘ultrones’ decían ‘¡no, no, no, no, sigamos!’, y siguió el tema”.

Para César Valenzuela, el problema radica en la manera en que los pingüinos “asistémicos” se plantean frente a los cambios. “Ellos tienen otra idea de sociedad, creen que la educación debe ser gratis porque todos somos iguales. Pero, hoy el contexto muestra que eso no es así. Si tú das la PSU gratuita no es el empresario el que se perjudica, sino que el más pobre, porque en vez de ponerle plata para la PSU le puedes dar dinero para un hospital”, señala.

Lo que más afectó al ex vocero fueron sus discrepancias con los grupos de izquierda. “Con nosotros basurearon el piso, pero el tiempo nos daría la razón -hablando en la lógica de (Sebastián) Piñera- porque después de terminar nosotros como los más malos y traidores, no la cagamos tanto”. Según él, esta situación le trae consecuencias hasta hoy. “Es penca, porque antes siempre me gustó ir a las marchas del 11 de septiembre, por una cuestión personal, por respeto a Allende, pero ahora no me puedo aparecer porque esos ‘anarcos’ me matan”, expresa.

Por la victoria final

Desde la otra vereda, Juan Carlos Herrera piensa que las reales transformaciones van mucho más allá de un paquete de medidas gubernamentales. “Para la Concertación es un logro, porque lo plantean desde la estructura actual, diciendo que la enseñanza es el

pilar fundamental. Pero para mí, no hay cambio en la educación si no hay cambio en lo económico. En el fondo, no hay crisis en la gobernabilidad, y si no hay crisis, no hay posibilidad de cambio”, afirma.

Para ‘Conejo’ el mayor triunfo del movimiento secundario fue “sentar un precedente organizativo”, indica. “Hoy puedo sentarme con un ‘loco’ que estuvo el año pasado en la toma de su colegio y conversar con qué lógicas nos organizamos y qué ganamos. Analizar que después de tres semanas mejoramos un poco, pero por lo menos conseguimos un par de vidrios para cada colegio. Porque no tener organizaciones más constantes, porque no llevar eso a un largo plazo”.

Así también lo ve Javier Ossandón. Para él, uno de los principales logros fue “que más cabros están moviéndose”. Pero, además, “provocó desestabilización, estaban *cagaos* de susto...¿cómo iban a estar muertos de susto con cabros de 16, 17 años? O sea, entró una generación que generó miedo en los poderosos, y ese susto se va a ir generando de nuevo. Los cabros que vivieron las tomas, cuando estén trabajando van a seguir organizando cuestiones, porque también van a entender que la cuestión está mal”.

El ex dirigente del Liceo de Aplicación también destaca “el hecho de llevar la discusión a la casa, de sacarla del colegio, es algo casi único. Poner el tema en el tapete, y que se diera en todos lados, porque hubo un semestre entero en que todo el mundo lo discutía, si es que no fue todo un año”.

María Jesús Sanhueza va más allá y señala que el gran triunfo fue el sentido que adquirió el movimiento. “Su esencia era una cuestión intocable que es la conciencia del problema que hoy existe de las clases sociales en Chile, de un sistema que a la gente la golpea todos los días, eso es lo que quedó, nos queda y nos va a quedar”. Y sentencia: “La victoria final se va a dar cuando se cambie este sistema”.

Es por eso que la ‘Joshu’ no aprecia tanto los beneficios económicos porque “el objetivo era distinto y la necesidad es mucho mayor que una beca PSU”. Pero lo que sí

considera un logro fue “haber colectivizado todo esto en términos tan masivos. Si eso no hubiera ocurrido, no se habrían reproducido esas formas de organización, el sentido que tiene esto es que, si el día de mañana vamos a tener problemas por más cosas, los estudiantes ya tienen una experiencia súper grande de cómo responder frente a eso”, asegura.

María Huerta hace un análisis desde la distancia. “Después tú ves los logros, pero cuando estás ahí, en el presente, no ves los cambios, y eso te molesta. Y no es que los adolescentes queramos cambiar todo ahora ya, sabemos que también pasa por períodos, que esto tiene que ser una transformación social de años, pero la voluntad política que tendría que haberse dado el 2006, no se dio, sólo fueron medidas parche de nuevo”, alega.

Los resultados positivos para la ex dirigente tienen que ver más con el ámbito personal. “El hecho de conocer gente, de que uno crece, que asumes más responsabilidades, que te das cuenta y eres más conciente de la sociedad donde vives, ya no eres tan utópico. Y el no serlo no significa que tú no sigas luchando por un ideal, sino que vas madurando”, afirma.

Bajando los humos

Pero hay quienes creen que el movimiento secundario tuvo mucho menos de “revolución” de lo que algunos pingüinos afirman. Los análisis que hablan de nuevos actores sociales o del remezón que provocaron en la sociedad chilena no caben en la lógica de los científicos políticos Patricio Navia y Carlos Huneeus.

“Fue la embriaguez colectiva de los chilenos de mayor participación popular por unos días y después se olvidaron, no pasa nada con los estudiantes”, afirma Navia, quien actualmente se desempeña como profesor de la Universidad de Nueva York y de la Diego Portales, además de ser columnista estable del diario *La Tercera* y la revista *Capital*.

Para el analista, la efervescencia de los primeros meses de 2006 no fue obra de los secundarios. “Esto pasó porque el gobierno no supo responder. Fueron los primeros que lo desafiaron y los cabros ganaron. Es un problema del gobierno de Michelle Bachelet, no es que ellos tengan grandes habilidades, y tanto es así que después llegó otro ministro del Interior y murió”, sentencia.

Por esta razón, Patricio Navia cree que la visión que tienen los dirigentes de la Asamblea acerca de los alcances del conflicto no se condice con la realidad. “Ellos creen que fueron héroes, pero el movimiento desapareció. ¿Dónde está el movimiento estudiantil hoy? Pusieron el tema sobre la mesa el 2006, y no han seguido presionando porque, a diferencia del sindicato de médicos, no están ahí de forma permanente. Tuvieron una incidencia simbólica muy importante, pero no existen como organización, no pueden seguir en el tiempo”, asegura.

Aunque desde una perspectiva más histórica, el director del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea, CERC, y académico de la Universidad de Chile, Carlos Huneeus, tampoco observa en la revuelta secundaria signos de que pueda perpetuarse. “Es el primer movimiento social de los gobiernos de la Concertación; todo lo demás es inventar historias, pero eso es lo notable que tiene”.

Y agrega que “hace dos años, estos chicos no eran nadie, y de repente llegaron a la gloria, estaban en todos los canales de televisión, y a pesar de todo eso, no les pasó lo que a los jugadores de la selección chilena sub 20 en el Mundial de Canadá, que llegaron a semifinales y se pusieron nerviosos y terminaron en la policía. Porque con toda la tensión mediática que había podría haber terminado en cualquier cosa”.

Para él, lo más destacable fue el liderazgo de sus dirigentes. Algo que -asegura- no se volverá a repetir. “Hubo una serie de chicos muy articulados, que lograron armar una dirigencia muy potente y muy notable. Por eso es que no hay continuidad, y cuando anunciaron que al año siguiente iba a venir de nuevo no vino nada, porque son dirigentes únicos y sucedió en un momento único”, afirma.

Pero para el académico, eso no significa que los secundarios consiguieran los cambios que esperaban. “No va a haber mayores cambios en educación, pero el hecho político significativo es que ellos cambiaron un momento al menos. Qué queda después, no lo sabría decir. A lo mejor no queda nada, pero ese sólo hecho fue importante”

¿Y dónde quedó el remate?

Todos quisieron sacarse la foto que los plasmara como héroes de la más grande movilización de los últimos años. Después de meses de trabajo, exposición pública, movilizaciones nacionales y de todo un país discutiendo sobre educación, los líderes de la “revolución pingüina” si coincidían en algo: debían terminar como vencedores. Y qué mejor manera de conseguir esa imagen victoriosa que un gran evento.

Pese a que los anuncios de la Presidenta habían provocado fuertes desencuentros entre los dirigentes de la Asamblea, surgió entre ellos una idea: organizar un acto en el Estadio Nacional. Durante años, el recinto deportivo ha sido el espacio donde Chile ha vivido importantes y recordados sucesos como el encuentro del Papa Juan Pablo Segundo con jóvenes chilenos durante su visita en 1987, el gran evento de celebración de la vuelta a la democracia en 1990, o el concierto en favor de los Derechos Humanos organizado por Amnistía Internacional en 1991. Para los secundarios éste era uno de ellos. Aunque lo vieran desde distintas perspectivas.

Germán Westhoff recuerda cómo se generó la iniciativa: “Algunos colegios estaban repletos de cajas de comida y ropa por la ayuda que recibimos durante las tomas. Esas cosas se iban a votar, entonces, la idea era que después del discurso, esperaríamos dos o tres días para organizar en Santiago, y en regiones paralelamente, un acto en el Estadio Nacional donde llevásemos toda esa mercadería”.

El ex dirigente señala que, incluso, se habían hecho algunos contactos con las autoridades. “Habíamos hablado con la Intendencia para conseguirnos el Estadio y hacer un evento con música, que no es de mi agrado, como Intillimani, Illapu, y todos estos

grupos. Pero, en el fondo, la idea era hacer una fiesta por el logro de los secundarios, porque eso iba a quedar marcado, y era una victoria”, afirma Germán.

Su compañera en la “comisión política” de la Asamblea, María Huerta, cree que ésta habría sido la mejor manera de recuperar energías, sobre todo, para enfrentar lo que se venía el segundo semestre de 2006. “A mi me pareció una buena idea, porque había que salir potenciados para enfrentar el CAP (Consejo Asesor Presidencial). Era como algo más bien de ego, porque para mí el Consejo Asesor era irme a meter a un lugar asumiendo que ibas a perder. El movimiento necesitaba no decaer, y la única forma que teníamos los líderes de no decaer nosotros primero, y que no decayeran las bases, era salir como triunfadores”.

Pero las condiciones en las que se realizaría el acto era un tema que volvió a revivir los roces entre los dos grupos que condujeron el movimiento. “Cuando tratamos de hacerlo nos encontramos con que no teníamos dinero, con el problema de quién nos iba a solventar eso, que los únicos que lo harían era el Injuv (Instituto Nacional de la Juventud) o alguien del gobierno, y no era la idea. Muchos otros dijeron que no iban a festejar porque para ellos no era un festejo”, señala María Huerta.

Para el sector “inorgánico” la celebración no debía ser por la oferta económica del gobierno. “No se hizo, porque nunca hubo acuerdo respecto al tono en que se iba a realizar. Porque yo hubiera querido un acto en donde pudiéramos decir, ‘compañeros, hoy lo que nosotros logramos es tener tantas organizaciones levantadas por todo Chile, que están generando capacidad de poder multiplicarse y desarrollar políticas’. Pero si tienes así de grande un logo del gobierno de Chile atrás, yo no me iba a parar a hablar nada”, sentencia Juan Carlos Herrera.

Es que para ‘Conejo’ no había posibilidad de trazar ambas posiciones. “Yo nunca me senté con ningún militante de otra organización a discutir qué era lo que teníamos que hacer para el mundo secundario, mi organización me hubiera echado si hubiera hecho eso”, afirma.

Javier Ossandón señala que estas diferencias hicieron que el evento finalmente no se realizara. “Nosotros nos planteamos el acto en el Nacional con otra perspectiva, no era un cierre sino una continuidad. Pero en los márgenes en que estábamos trabajando no podíamos concretarlo, si a fin de cuentas, el objetivo que le veíamos a la cuestión no era el mismo, no podíamos seguir organizando eso”

La idea, según Javier, “era para demostrar que se podían hacer cosas, de que se podía hacerle tener miedo a los poderosos, eso era lo que había que mostrar, de que las cuestiones se pueden hacer hoy, pero requieren trabajo e instancias que tienen que ir creándose cotidianamente”, expresa.

El único punto en el que concordaban los líderes de ambos sectores era en la necesidad de obtener esa imagen victoriosa de la movilización que más impacto causó desde el retorno a la democracia. “No sé si a través de un acto, pero mi idea, era salir como ganador. Porque así dices, ‘puta, nos sacamos la cresta, ahí tienes’. Pero cómo te vas a ir diciendo que no te ganaste nada, con frustración”, dice un desencantado César Valenzuela.

Juan Carlos Herrera afirma que “todos los quisimos, por moral. Sin moral murió el movimiento, porque hoy no tiene nada más que ganar”.

No consiguieron una fotografía que mostrara a los secundarios tomados de las manos y con los brazos en alto. Debió pasar más de un año para ver esa escena, aunque quienes figuraban en ella fueran los líderes de la Concertación y la Alianza por Chile festejando el acuerdo en materia de educación al que llegaron en noviembre de 2007, y el que tanto los medios de comunicación como el gobierno se encargaron de reconocer a los secundarios.

Primer gran coletazo

Las consecuencias del conflicto secundario se sintieron con fuerza y perduran hasta hoy. Desde aquel mayo de 2006 el tema de la educación sigue resonando en el debate público, y los efectos que tuvo en los distintos sectores de la sociedad fueron evidentes.

El más duro impacto le llegó al gobierno. La actitud del Ministro de Educación, Martín Zilic, frente a las movilizaciones no sólo le valió las críticas de los estudiantes, sino que también del Ejecutivo. La Presidenta Michelle Bachelet estaba molesta por el mal manejo que habían tenido sus hombres de confianza frente al conflicto, y se los hizo saber.

El 7 de junio de 2006 la Mandataria llamó a su equipo para darles a conocer un “decálogo” acerca de cómo reaccionar ante las crisis. La popularidad del gobierno había bajado 7,5 puntos en el último mes, por lo que era necesario encender las luces de alerta.

“Hay que asumir a tiempo, con celeridad y eficiencia los problemas (...), cuando una autoridad no asume en el momento oportuno una dificultad, ésta se le puede escapar de las manos”. Y agregó, “esa no es la forma correcta de actuar. Este gobierno tiene suficientes problemas que afrontar como para agregarles otros por errores o ineptitud”⁸⁰, enfatizó la Jefa de Estado.

Esta era la primera señal del futuro del cambio gabinete que se produjo el 14 de julio de 2006. El primer gran damnificado con la “revolución de los pingüinos” fue Martín Zilic, que debió alejarse de su cargo junto con el ministro del Interior, Andrés Zaldívar. Este último fue castigado por tratar de mediar entre los secundarios y el gobierno cuando la Presidenta ya había hecho su última oferta a los estudiantes. En la

⁸⁰ Página *web* de la Secretaria General de la Presidencia. Discursos de la Presidenta Michelle Bachelet.

historia de la Concertación, nunca se había producido un cambio de ministros tan rápido e inesperado. El conflicto estudiantil mostraba así su primer gran coletazo político.

Los que tomaron el lugar de Zilic y Zaldívar fueron como ellos dos demócratacristianos. A la cartera de Educación llegó Yasna Provoste, quien se dio a conocer en el mundo político durante el gobierno de Ricardo Lagos como intendenta de la Región de Atacama y como ministra de Planificación. Esta profesora de Educación Física, reconocida por su carácter fuerte, venía a poner orden en la relación del Ministerio con los secundarios.

La misma misión tenía el nuevo ministro del Interior, Belisario Velasco. Después de las primeras semanas de desórdenes en las calles y las posteriores tomas de establecimientos, era necesario volver a la normalidad y poner freno a las osadas acciones de los “pingüinos”. Antes de asumir, Velasco se desempeñaba como presidente del Consejo Nacional de Televisión (CNTV), aunque conocía bien el terreno que estaba pisando: había sido subsecretario del Interior durante las administraciones de Patricio Aylwin y Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

Los consejeros de Michelle

Desde ese momento, Michelle Bachelet comenzó a aplicar la política del “gobierno ciudadano” que prometió en su campaña presidencial, para atender las demandas estudiantiles. Convocó a un heterogéneo grupo de cerca de 80 personas que discutirían propuestas y soluciones para mejorar la educación. Ésta era la nueva estrategia con la que enfrentaba el primer gran conflicto que estalló a sólo tres meses del inicio de su mandato.

Antes de que comenzara a sesionar, se podía prever que la discusión sería entre quienes defendían un rol más significativo de Estado en la educación y los que representaban la postura más privatista, y que los secundarios quedarían neutralizados ante la presencia de los expertos y tecnócratas. El Consejo Asesor Presidencial comenzó

a sesionar el 14 de junio y tenía tres meses para entregar un primer informe de avance en septiembre de 2006, para luego mostrar sus conclusiones finales en diciembre

La Presidenta Michelle Bachelet nombró como presidente del Consejo Asesor para la Calidad de la Educación al decano de la Facultad de Educación de la Universidad Alberto Hurtado, Juan Eduardo García-Huidobro. Este profesor de Filosofía y doctor en Educación de la Universidad de Lovaina, trabajó en el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE).

Durante el gobierno de Patricio Aylwin llegó al Mineduc para hacerse cargo del programa de las 900 escuelas más pobres y fue director de Educación General en el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Pese a colaborar en los gobiernos de la Concertación, García Huidobro ha mostrado sus diferencias respecto a la política educacional en los últimos 16 años.

Dentro de los tecnócratas más liberales destacaba el nombre del ex ministro PPD José Joaquín Brünner, ex académico de la Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibáñez y ex presidente de la Comisión para la Modernización de la Educación, que en 1994 formó el Ministerio y que fue conocida como “Comisión Brünner”.

Desde 2007 Brünner es investigador del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales, hasta donde llegó invitado por el rector de esa casa estudios, Carlos Peña, con quien estrechó lazos de amistad aparentemente en esa instancia gubernamental. En representación de los sostenedores privados estaba Rodrigo Bosch, presidente de la Corporación Nacional de Colegios Particulares (Conacep).

Otro de los integrantes significativos dentro del Consejo fue la socióloga Patricia Matte Larraín, estrechamente ligada a la derecha empresarial. Es presidenta de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago y de la Fundación Educacional Los Nogales -ambas sostenedoras de colegios subvencionados- y consejera del Instituto Libertad y Desarrollo. De ese centro de pensamiento ligado a la UDI, es también la economista Carolina Velasco, otra de las integrantes del Consejo. Loreto Fontaine,

especialista en educación, y Harald Beyer, economista, ambos del Centro de Estudios Públicos, CEP formaron también parte de él.

Los seis que quedaron

Los secundarios no quedaron contentos ni con la composición ni con el carácter del organismo de discusión. No querían un espacio consultivo, sino uno donde se tomaran decisiones y donde ellos tuvieran una amplia representación. Pero su exigencia de tener el 50 por ciento más uno del Consejo estuvo lejos de ser realidad: sólo consiguieron seis cupos, mientras sus compañeros mayores, los estudiantes universitarios tendrían otros seis representantes.

Así, quienes fueron los artífices de la gran hazaña de tener a todo un país volcado en el debate sobre el mejoramiento de la educación, no tenían ni un tercio en la instancia donde se llevaría a cabo la discusión de los temas que ellos plantearon.

Pese a que ya no era vocero cuando se conformó el Consejo Asesor, César Valenzuela hace una dura crítica al real aporte de éste. “Yo les decía a los cabros que daba da lo mismo cuántos metan adentro, que no midieran la cantidad, sino cuáles iban a ser las facultades de ese Consejo. Por eso a mí nunca me interesó esto. Y aunque me sorprendió la propuesta de la Presidenta, cuál era el carácter de eso, nada, entonces, para qué”, sentencia.

Para la ex dirigente Maria Huerta, la presencia de los técnicos en el Consejo fue lo que más le molestó. “Sentarse con (Cristián) Cox⁸¹, por ejemplo, –no voy a decir que fue asqueroso porque iría contra mi ideología- pero fue molesto, repulsivo, me dieron ganas de haberme parado ahí mismo y enrostrarle que él también tiene la culpa de cómo está la

⁸¹ Sociólogo y director del Centro Interdisciplinario para la Educación de la Universidad Católica de Chile, ex coordinador de la Unidad de Curriculum y Evaluación del Ministerio de Educación e investigador de la Cepal. Es uno de los principales defensores de las políticas educacionales llevadas adelante por los gobiernos de la Concertación en los últimos doce años y muy cercano a José Joaquín Brunner.

educación hoy. Fueron muchas sensaciones, muchas ganas de explotar ahí y decirles mil cosas”, expresa.

Javier Ossandón afirma que la idea de que los secundarios aceptaran participar en la instancia “era demostrar que no funcionaba. De qué nos servía discutir con la Patricia Matte, con José Joaquín Brunner, con el García-Huidobro, si a fin de cuentas ellos son propulsores del actual modelo educativo. Ellos eran nuestros enemigos porque planteaban y solventaban ese modelo”.

Se podría interpretar que con la conformación de este Consejo, los “pingüinos” que le doblaron la mano al gobierno y que exigieron lo “imposible”, fueron puestos en jaque por la propia Presidenta Michelle Bachelet. Entre las posturas de quienes han marcado las pautas de la educación en el últimos años, estos adolescentes quedaban acallados por conceptos técnicos que no manejaban.

De esta forma, la Asamblea Secundaria se enfrascó en una disputa por la permanencia en la instancia, mientras la discusión se vio acrecentada por el interés que comenzaron a tener distintos grupos políticos por los cupos en el Consejo.

La mitad “roja”

Si bien la “bajada” de las tomas fue un período donde los distintos grupos y partidos políticos comenzaron a acercarse a los secundarios con distintas estrategias, el clímax de su arremetida en el conflicto se dio con la conformación del Consejo Asesor.

Especial relevancia y peso comenzaron a adquirir las Juventudes Comunistas. El PC es uno de los partidos con mayor presencia dentro del mundo estudiantil a través de centros de alumnos y federaciones universitarias, lo que unido a su crítica al modelo económico y a su lucha por entrar en el sistema político hizo que esta tienda viera en el Consejo Asesor una excelente oportunidad para influir con su discurso.

Nicolás Vicente, encargado de la Comisión Nacional de Enseñanza Media de las JJCC en 2006, afirma que la representación que tienen en regiones los ayudó mucho a alcanzar una posición de mayoría cuando la Asamblea se convirtió en Nacional. “Lo que nos pasaba mucho como Jota era que perdíamos en la Asamblea Metropolitana, pero en la Nacional ganábamos, porque teníamos dirigentes en regiones chicas, como Aysén, por ejemplo, y las decisiones se tomaban con un voto por región. En el tema de militancia activa, creo que somos los más grandes y eso se hizo notar”, señala.

Con esta influencia, la “Jota” logró posicionar a sus dirigentes dentro del Consejo. De los ocho representantes que tuvieron los secundarios en la instancia, cuatro eran militantes de las Juventudes Comunistas, y tres de ellos venían de provincia. María José Igor, presidenta del Centro de Alumnas del Liceo de Niñas de Puerto Montt; Luis Toro, del Colegio Panal de Valparaíso; Yaser Rojas, vocero de Chillán; y Pablo Orellana del Centro de Alumnos del Instituto Nacional, fueron los encargados de instalar la posición del PC en el debate.

El secretario general de las Juventudes Comunistas en 2006, Sergio Sepúlveda, reconoce que esto fue una jugada estratégica. “La Región Metropolitana pretendía llenar con sus representantes todos los cupos, pero si era así, nosotros no íbamos a ir. Entonces, la propuesta de nuestros cabros fue que dividiéramos al país en tres zonas, y que fueran dos por cada una. Los dos de la zona sur eran de Chillán y Puerto Montt, que son nuestros; por el norte fue Luis Toro de Valparaíso y un chico de La Serena, y los otros eran de Santiago. A Pablo Orellana lo invitaron a participar del Consejo Asesor, pero no fue electo por la Asamblea. Quizás fue una operación nuestra, aunque no pensamos que íbamos a tener tantos”, afirma.

El afán de la Jota

Desde que los “pingüinos” decidieron formar parte del Consejo, las diferencias entre los que querían mantenerse y quienes abogaban por estar sólo un tiempo para después retirarse de la instancia se hicieron cada vez más tensas. Los comunistas defendían la primera opción.

Para ellos era necesario “amarrar el debate” porque, desde su perspectiva, allí se estaba discutiendo el futuro de la educación y los estudiantes no podían restarse. “El segundo semestre se dio la discusión de qué hacíamos con el movimiento. Ahí la Jota tomó la decisión de mantenernos en el Consejo Asesor hasta el final, pero movilizándonos, entendiendo que la movilización hacía que la izquierda avanzara más en la discusión. Cuando nos movilizábamos, se ganaban más cosas”, señala Nicolás Vicente.

La propuesta que buscaba posicionar el PC dentro de la instancia era la de las “unidades geográficas”, que planteaba la estatización de la enseñanza sin que esta volviera totalmente a manos del Ministerio. “Tiene que ver con que la educación no dependa de las municipalidades, sino que de unidades donde esté el gobierno central, los gobiernos regionales y provinciales, las universidades, los colegios, los profesores, los secundarios y universitarios. Estas unidades geográficas administrarían la educación en un espacio determinado”, explica el dirigente comunista.

María Jesús Sanhueza, que en ese momento seguía siendo vocera de la Asamblea, proponía algo muy similar, aunque cambiando el término de unidades geográficas por “territoriales”. Para muchos, su cercanía con la Jota en este período hizo que se transformara en la dirigente que más defendió la idea de mantenerse en el Consejo, lo cual generó una fuerte disputa con su par María Huerta, quien promovía la moción de bajarse. Pero Nicolás Vicente afirma que “la ‘Joshu’ no era la que hacía pública nuestra política, aunque en muchas cosas se hizo síntesis con ella”.

La insistencia de las Juventudes Comunistas por permanecer en el debate va más allá del conflicto. Se explica por el trabajo sistemático que realizan con sus militantes, a través de los cuales instalan sus demandas para el mundo secundario. Sergio Sepúlveda cuenta que ya desde el año 2000 “hicimos una apuesta fuerte y dedicamos dos reuniones para hacer un petitorio nacional, que retrocedía un poco en reivindicaciones más elevadas como la derogación de la LOCE, para irnos hacia cosas más particulares y cercanas como el tema de la infraestructura”, señala.

Sepúlveda asegura que las propuestas de la Jota “no nacen de un comité central o de la comisión política del partido, sino que nosotros incidimos conversando mucho con los estudiantes a través de reuniones periódicas donde discutimos esos petitorios”. Y agrega que “algunos caricaturizan nuestra forma de trabajo, pero nosotros no tomamos a un muchacho y lo formamos en términos de cuadro, lo llevamos a una escuela, lo dejamos bien pulido, y después lo mandamos al movimiento estudiantil. No hacemos eso”, asegura.

Los cuadros del PC

Pero la lucha histórica del Partido por cambiar la Constitución Política instaurada por Augusto Pinochet, hacía inevitable su intento de influir en el discurso de sus dirigentes que participaban en la Asamblea secundaria. “Nosotros decimos que este no es sólo un problema de infraestructura, sino que tiene un trasfondo político que es la LOCE, que es una ley que no permite que el Estado invierta más y que entrega plata a los particulares. En un principio nadie hablaba de la LOCE, pero cuando nosotros, porque es una política nuestra, vamos diciendo que había que solucionar los problemas de fondo eso comienza a calar en los estudiantes y nuestros compañeros lo empiezan a expandir. Eso es un aporte que hicimos”, afirma Sergio Sepúlveda.

El ex dirigente de las Juventudes Comunistas no ve esta contribución como una forma de manipular a sus militantes. “Yo podría decir que había un ‘pauteo’ nuestro, pero esa pauta estaba hecha con ellos. Yo no tengo lío en reconocer que me junté con muchos

dirigentes nuestros a discutir cuáles eran –desde la perspectiva de la Jota- los temas que a nosotros nos interesaban, y si ellos se convencían de eso lo llevaban adelante. Y creo que actuamos bien, porque si no lo hacíamos nosotros lo iba a hacer cualquier otro”, sentencia.

Lo mismo cree Nicolás Vicente. “Obviamente tú tratas de influir con tu opinión en torno a los movimientos sociales, y lo haces porque tienes la convicción de que es lo correcto. Nosotros vamos a tratar de influir positivamente estemos o no en el Parlamento. No tiene que ver con establecer nuestra política sólo desde ahí, la movilización social es una herramienta que los comunistas siempre han utilizado. Pero insisto, nosotros nunca tratamos de instalar las demandas del Partido dentro del movimiento estudiantil”, afirma.

La “mano derecha”

La segunda semana de junio, cuando la movilización de los secundarios ya había amainado, el principal diario de la cadena de Agustín Edwards se la jugó por una tesis respecto de quién estaba dando la pauta a los pingüinos. En su Cuerpo D, *El Mercurio* publicó el domingo 11 un reportaje con el título “La Surda, mano derecha de los secundarios en el paro”⁸², donde sindicaba a este movimiento universitario de izquierda, como el articulador de la estrategia que usaron los secundarios para organizarse.

La fórmula que había desarrollado La Surda, basada en asambleas y un estilo horizontal, era, a ojos del matutino, sospechosamente similar a la que adoptaron los escolares para enfrentar el conflicto.

⁸² *El Mercurio*, 11 de junio de 2006, “La Surda, mano derecha de los secundarios en el paro”

La Surda nació a comienzos de los años '90 entre los estudiantes de la Universidad de Chile. Su principal influencia es la corriente autonomista,⁸³ que se opone a la jerarquía impuesta por los partidos políticos. Así, el sistema de asambleas y la figura del “vocero” que reemplaza a la directiva vertical, fue la forma en que articuló su organización.

En la década de 2000, el movimiento Surda comenzó a tener cada vez más representación en diversas federaciones universitarias a lo largo del país, por lo que se convirtió en un nuevo referente político universitario que expresaba a una serie de colectivos y grupos de estudiantes ajenos a los partidos tradicionales.

Fue justamente en ese periodo cuando estalló el “mochilazo” de 2001, y los secundarios estrenaron la Asamblea como forma de organización. Esa estrategia se repitió con éxito en las movilizaciones de 2006.

Giorgio Boccardo, militante de La Surda, fue secretario de Comunicaciones de la FECH durante la “revolución pingüina” y luego se convirtió en presidente de la Federación en 2007. Según él, existió una influencia de éste movimiento político, pero que no tuvo que ver con una manipulación de los secundarios en el conflicto.

“La Surda hizo un aporte en los últimos años y fue que sus integrantes se convirtieron en los primeros en asumir la gran derrota política de la izquierda en los '90. Fue capaz de hacer una crítica muy radical a la izquierda tradicional y plantear la autonomía del movimiento social frente a los partidos políticos. Eso tuvo arraigo entre muchos de estos cabros; entonces es un referente, más simbólico que concreto, porque para bien o para mal, es el único movimiento político nuevo desde los '90”, afirma el ex dirigente estudiantil.

⁸³ El autonomismo es una corriente que surge desde la izquierda política, a fines de los '60, como una crítica a la burocracia y “vanguardismo” de los partidos y sindicatos de la izquierda comunista tradicional, así como a la influencia del Estado y del sistema capitalista. Se caracteriza por promover la socialización y democratización del poder político, a través de estrategias que se acomodan a las realidades concretas de cada espacio social.

Una relación de conveniencia

El nexos entre los “pingüinos” y La Surda fue la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, FECH. En 2006 su presidente era Nicolás Grau, militante de la llamada Izquierda Amplia⁸⁴, que se alió con los “surdos” para las elecciones de 2005. La directiva de la organización estudiantil forjó una relación muy cercana con los dirigentes Juan Carlos Herrera y María Jesús Sanhueza, con quienes sostuvieron un primer encuentro en el verano de 2006.

Durante las movilizaciones, esa cercanía se tradujo en que varias de las reuniones de la Asamblea secundaria se realizaron en la sede de la FECH, en la calle José Carrasco Tapia, próxima a Vicuña Mackenna. Además, los dirigentes universitarios le dieron su apoyo irrestricto, desde un comienzo al movimiento secundario. Este vínculo comenzó a generar una serie de especulaciones que terminaron con el artículo publicado por *El Mercurio* en junio.

Pero el ex vocero Juan Carlos Herrera es enfático en señalar que “yo me llevo súper bien con Nicolás (Grau), pero de ahí a que yo haya dicho que sí a alguna de sus posturas, eso nunca pasó”. Y, cuando entrevistamos a ‘Conejo’ en julio de 2007 agregó: “La Surda hoy no tiene ninguna capacidad de incidir en las políticas secundarias”.

Herrera explica que la relación que los unía con los dirigentes de la FECH, era de conveniencia. “Nosotros los usamos, aprovechamos que La Surda quería meter los dedos en la ensalada hacía mucho tiempo y tenía recursos a favor nuestro. Entonces, no teníamos donde juntarnos, nos reuníamos en el local de la FECH; no teníamos como pagar los pasajes, ellos nos pasaban dinero”, cuenta.

Giorgio Boccardo, afirma que la relación con los secundarios fue muy estrecha, pero que nunca existió ningún intento de manipulación. “Nos invitaban a las comisiones

⁸⁴ La Izquierda Amplia nació en la Universidad de Chile durante la gestión de la derecha en la FECH en el año 2004. Entre sus creadores estuvieron algunos jóvenes que habían militado antes en las Juventudes Comunistas.

políticas en los momentos *peak*, tenían mucha confianza con nosotros (...) siempre fuimos muy leales con ellos, nunca le agregamos más demandas a la movilización. Nos subimos con ellos y nos bajamos con ellos del Consejo Asesor”.

La ex dirigente “pingüina”, María Jesús Sanhueza, coincide con el ‘Comandante Conejo’ en que no había ninguna posibilidad de que La Surda tuviera algún tipo de injerencia en el movimiento. “Sería ridículo que influyera, porque es un sector que no tiene representación secundaria, entonces, aunque quisieran no habrían podido. Había miles de influencias de muchos lados, por lo tanto, eso no era fundamental para nosotros. Eran miles de estudiantes generando movimiento”, afirma.

En todo caso, la Surda ya no es lo que fue. Hoy se encuentra en un proceso de reestructuración, según unos y de disolución, dicen otros. Varios de sus militantes más destacados se alejaron de sus filas, entre ellos el ex presidente de la FECH Giorgio Boccardo, quien participa en la agrupación “Izquierda en Movimiento”, que nació en 2007 para las últimas elecciones de la FECH.

Partidos y cercanías

Entretanto, antes de que estallara el conflicto “pingüino”, los principales partidos de la Concertación y la Alianza por Chile no habían realizado un trabajo fuerte y sistemático con el mundo secundario. Las actividades se reducían a formación política y encuentros de liderazgo, pero la discusión de las demandas de fondo de este sector estudiantil habían quedado olvidadas en el cajón de los recuerdos.

Pero hubo algunos que tuvieron suerte. Dos de los más destacados rostros de la revuelta se identificaron desde un comienzo como cercanos o militantes de importantes colectividades: César Valenzuela con el Partido Socialista y Germán Westhoff con la Unión Demócrata Independiente,UDI. Pese a ese reconocimiento, ambos afirmaron que la relación con sus respectivas tiendas políticas durante las movilizaciones fue lejana.

El ex vocero de la Asamblea, César Valenzuela, es enfático al señalar que no recibió ningún tipo de apoyo de parte de la Juventud del PS. “Cuando esta cuestión recién empezó, mira las peticiones que hacíamos: un almuerzo. Los centros de alumnos no teníamos plata, y nos decían ‘no, es que no podemos’. Entonces, cuando está la *embarrá*, que vengan a decir que nos juntemos, ¡ándate a la cresta! O sea, yo institucionalmente puedo decir que la Juventud Socialista no tuvo nada que ver en esto. Para bien o para mal, nada, cero participación”.

El presidente de la JS en 2006, Juan Pablo Pallamar, afirma que ellos respaldaron a sus dirigentes secundarios, pero respetando siempre la autonomía que habían planteado desde el inicio del conflicto. “Nuestra relación con ellos, y con César Valenzuela, se planteó en los siguientes términos: nosotros entendíamos el rol que estaban cumpliendo y lo que querían lograr como movimiento; y en eso los respaldamos y los apoyamos. Entonces, si ellos querían que esto se viera sólo a nivel gremial y de estamentos, nosotros lo íbamos a respetar y no nos íbamos a meter de lleno, pudiendo hacerlo”.

Aunque los rumores de la cercanía entre César Valenzuela y el presidente de la directiva adulta del PS, Camilo Escalona, se escucharon durante todo el periodo de movilizaciones, el ex dirigente secundario lo desmiente. “Nunca me elevaron tampoco, soy súper sincero, aparte de darme una palmada en el hombro, nada más. Pero saber qué pensaba de tal tema o plantear algo, jamás. Sí ven algo en mí, siempre me han dicho que estudie primero y después hablamos, todos”. Reconoce que le habría gustado algún tipo de reconocimiento. “A veces pienso que hubiera sido *bacán*⁸⁵, mal que mal uno fue un dirigente destacado y todo el cuento”.

El caso de Germán Westhoff con la UDI fue similar, según cuenta. El ex presidente del Centro de Alumnos del Instituto Nacional se definió como “pre-militante”, pero niega haber recibido algún tipo de instrucción del Partido. “Ellos fueron muy cautos, jamás se vincularon”, asegura.

⁸⁵ En jerga juvenil se refiere a algo muy bueno o excelente.

Incluso señala que su principal contacto no fue con el gremialismo. “Lo que hice fue acercarme a Renovación Nacional, a través de la diputada Carla Rubilar que se portó excelente y jamás me pidió nada a cambio. Fue para tener contacto con la Fundación Futuro y revisar ciertas estadísticas y datos de la educación. Yo creo que eso fue lo más cercano a un partido que tuvimos”.

El presidente de “UDI Nuevas Generaciones” -nombre que recibe la Juventud de la colectividad- en 2006, Marcelo Rojas, señala que su forma de trabajo les impide acercarse a organizaciones estudiantiles. “Tenemos actividades para estudiantes secundarios y, de hecho, tenemos encargado para los temas secundarios, pero no con jóvenes que están en centros de alumnos, porque dentro de los principios de la UDI está el respeto al gremialismo. Por lo tanto, no queremos interferir en grupos intermedios, en este caso, centros de alumnos y federaciones de estudiantes, con política partidista”.

El dirigente juvenil afirma que “si bien nos acercamos a mostrarles cuáles eran nuestras propuestas y a escuchar sus demandas, nunca tratamos de subirnos al carro de la victoria (...) eso llevó a que mucha gente pensara que no nos metimos en el tema, que no hicimos oposición”. Y agrega: “No lo podría asegurar, pero el primer acercamiento fue de ellos hacia nosotros buscando algún tipo de ayuda. Lo que sí tengo claro, es que se tomó la decisión de ser muy cuidadosos con el tema, ni siquiera 500 pesos para la micro les entregamos”.

Alerta en la DC

Hubo otras colectividades políticas a las que el conflicto no sólo encontró desprevenidas, sino que la suerte simplemente nos las acompañó. Fue el caso de la Democracia Cristiana, que no contaba con dirigentes visibles en la Asamblea ni tampoco con una representación sustancial en centros de alumnos. La desgastada directiva de la Juventud DC, que llevaba cerca de tres años de gestión, no fue capaz de advertir lo que venía ocurriendo entre los escolares.

Marcelo Chávez tenía 31 años y era el presidente de la JDC cuando estalló la “revuelta pingüina”. Había asumido el cargo en 2003, y pese al tiempo que llevaba relacionándose con los secundarios falangistas, reconoce que no habían hecho un trabajo sistemático con ellos. “El primer año lo hicimos bien, organizamos seminarios, reuniones, jornadas de reflexión, de capacitación y formación política. El segundo fue más débil porque el Partido estaba súper complicado económicamente, no había tantos recursos para hacer cosas y costaba mucho más juntar a la gente. El tercer año –2006- nos pilló muy mal, con una gestión política bastante desgastada. Y estábamos en elecciones internas, lo que se sumó a los problemas económicos”, explica.

Pero además de estas dificultades, Chávez hace un *mea culpa* más de fondo. “La DC ha dejado mucho su vinculación con las organizaciones sociales, también hay de eso, porque hoy el Partido, por sus líderes adultos, es poco atractivo para los jóvenes. Entonces, hay muchos elementos que hicieron que, en lo visible del movimiento secundario, no existieran líderes demócratacristianos (...) eso fue un tremendo golpe para nosotros”, afirma.

El estallido “pingüino” encendió las alarmas dentro de la colectividad. El PDC debía ponerse en acción si no quería quedar al margen. “Ahí se empezaron a generar espacios para atraer gente de los colegios; de hecho, hicimos dos jornadas con secundarios falangistas, una en agosto en Santiago y otra en septiembre en La Serena, donde invitamos a los dirigentes más emblemáticos. Además, les prestamos una sede para hacer una asamblea, y muchos personeros del Partido, como Soledad Alvear, fueron a los liceos en toma. De esa forma, comenzamos a mejorar nuestra participación”, cuenta Chávez.

Uno de los primeros frutos que tuvo este trabajo fue el acercamiento de la dirigente secundaria María Huerta a la Democracia Cristiana. Era septiembre de 2006 y el Consejo Asesor Presidencial estaba punto de entregar su primer informe de avance. Hasta ese momento, María sólo mantenía lazos de amistad con militantes de la JDC, pero el

encuentro juvenil que se realizó los días 8, 9 y 10 de ese mes en La Serena se convirtió en la primera actividad formal del Partido en la que ella participó.

Con el espíritu de Tomic

La llegada de María Huerta a la DC sorprendió a muchos dentro de la colectividad. “Ellos nunca se esperaron que yo me acercara, pero entre tenerme y no tenerme, obviamente iban a preferir que uno de los siete u ocho dirigentes más figurines del conflicto entrara, si las ansias de poder están”, afirma.

Ella buscó que su ingreso fuera silencioso. No quería que la relacionaran aún con ningún partido político porque sentía que “era una falta de honradez *heavy* con el movimiento secundario”. Por esta razón, decidió no hacer pública su vinculación con la DC “hasta cuando firmara la militancia o cuando dejara mi cargo en la comisión política de la Asamblea Nacional”, explica. Pero no pudo cumplir su objetivo, ya que la prensa se encargó de contar las andanzas de María Huerta en el falangismo, antes de que dejara de representar a los estudiantes.

Fueron meses difíciles para la ex dirigente “pingüina”. Recién en abril de 2007 le correspondía abandonar su puesto en la Asamblea, por lo que recibió duras críticas de sus compañeros, en especial, de Javier Ossandón. “Harry me dijo textual: ‘Yo sé que tú eres muy ingenua, e incluso, bordeas en lo tonta, por eso ahora estás en conflicto de hacia dónde te vas a ir’”, recuerda María Huerta, cuando sus vínculos con la DC aún eran un rumor.

A fines de 2006 las aprehensiones y temores de María terminaron. El 16 de diciembre una nueva directiva asumía la conducción de la Juventud Demócrata Cristiana. El principal objetivo de su presidente, Héctor Gárate, era claro: revivir la mística que caracterizó a la JDC en décadas pasadas.

“Hubo una despreocupación nuestra con el movimiento juvenil chileno, porque sus dirigentes estaban más interesados en ocupar el Partido como una plataforma para cargos políticos. Yo soy un seguidor de Radomiro Tomic y creo que es fundamental que volvamos a fortalecer la estrecha relación que tuvimos con las organizaciones sociales”, afirma el dirigente.

Y qué mejor que la imagen de María Huerta para simbolizarlo. El día en que se presentó la nueva mesa de la Juventud en un Consejo Nacional de la colectividad, a la ex dirigente estudiantil la designaron como encargada de la Comisión Nacional Secundaria, junto a su amigo Diego Calderón, del Instituto Nacional.

Desde ese momento, la misión que le encomendó la renovada JDC, y que ella misma se impuso, fue la de reencantar a los jóvenes con los principios del humanismo cristiano y captar más adherentes. La organización de un encuentro de secundarios falangistas, que se realizó nuevamente en La Serena en enero de 2007, se convirtió en la primera tarea para lograr su objetivo.

“Fueron como 150 cabros entre simpatizantes y militantes, y algunos que estaban medios dudosos. El presidente de la Juventud estaba muy contento porque en años anteriores, a lo más, se juntaban 80, y eso era como lo máximo. Ahí, muchos amigos míos de la Asamblea comenzaron a mirar un poco para la DC, como Francisco Jiménez⁸⁶, quien estuvo en el Consejo Asesor Presidencial y ahora es militante”, cuenta la ex líder “pingüina”.

María Huerta reconoce que los planes que tenía cuando recién llegó a la DC cambiaron con el tiempo. “Lo primero para mí era limpiar la casa, sacar a quienes estaban dentro buscando cargos políticos, pero después dije ‘a la mierda con eso’. Lo que me interesa es que los cabros sean reproductores de conocimiento y que entiendan que hoy es muy importante formarse y educarse”, afirma.

⁸⁶ Representó a los secundarios en el Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación como alumno del Colegio Chile de la comuna de San Miguel.

La “revuelta” de los jóvenes falangistas

El 14 de octubre de 2007, la Democracia Cristiana realizó su Quinto Congreso Ideológico. En este espacio se debatió acerca de los lineamientos que guiarán a la colectividad en los próximos 20 años.

Uno de los consensos más importantes a los que llegaron fue en el tema del lucro en la educación. Pese a la defensa que algunos personeros del partido como Mariana Aylwin o el diputado Patricio Walker han hecho al derecho de los sostenedores de colegios particulares subvencionados a percibir ganancias desde los aportes estatales, la conclusión de la comisión encargada fue contundente:

“La educación privada, que recibe financiamiento estatal, debe ser administrada por personas jurídicas sin fines de lucro; éste no debe estar presente en la educación subvencionada. Como humanistas cristianos entendemos que el lucro no contribuye al verdadero espíritu de la labor educativa, que no es otra que colaborar a la formación integral de las personas y comunidades, y para ello es necesario que los recursos que se destinen a la educación sean usados integralmente para ese fin”.

Pero el rechazo a una definición como ésta por parte de militantes como al ex ministra Mariana Aylwin, provocó una fuerte molestia en la juventud falangista, que había luchado por posicionar el fin del lucro en el Congreso Ideológico.

El presidente de la JDC, Héctor Gárate, hizo duras críticas a quienes, a su juicio, no habían respetado las conclusiones emanadas del cónclave. “Todas las personas que ocupan cargos públicos y de representación popular o gubernamental tienen que acoger las propuestas del Congreso Ideológico porque es la instancia máxima de resoluciones políticas. Aquellas personas que no estén conformes van a tener que aceptarlo, si no están los conductos regulares para que ellos, o se vayan del partido, o acepten las decisiones

del tribunal supremo respecto a no acatar decisiones partidarias”⁸⁷, afirmó por esos días el dirigente juvenil.

Los secundarios demócratacristianos también tenían fuertes reparos frente a la postura de ese sector. El encargado de la Comisión Nacional Secundaria, Diego Calderón –que comparte el cargo con María Huerta- manifestó en una declaración titulada “Paremos de una vez el codo”, publicada en el sitio web especialmente creada para el Congreso: “Algunas personas aisladas y ofuscadas por conflictos de interés se negaron a reconocer válido el acuerdo con operaciones políticas propias de mafiosos y argumentaron que el fin al lucro será uno de los puntos que se deben transar con la derecha”.

Y agrega: “Es difícil explicar la alegría que es para nosotros la resolución educacional del PDC, pues significa la ratificación de los principios esenciales de las movilizaciones de 2006 y 2007 en las cuales participamos, defendiendo el derecho que tenemos los Social Cristianos de dirigir la sociedad en todas sus áreas (...) lo anterior ocurría hasta hace pocos días cuando recibí la noticia, que no deja de sorprenderme, de que dirigentes nuestros estarían relativizando la decisión de modo tal de hacerla calzar con el ‘Acuerdo Nacional’ que promueve la derecha y el gobierno (ambos juntos, que curioso)”.

Y calzó, cuando el Consejo Nacional de la Democracia Cristiana decidió apoyar el acuerdo educacional entre el gobierno y la oposición de noviembre de 2007 que modificó el proyecto de Ley General de Educación que envió el Ejecutivo en abril de ese año.

El salvavidas de los particulares

A tres meses de su conformación, el Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación entregó su primer informe de avance. El 29 de septiembre de 2006, los

⁸⁷ *La Nación*. 22 de octubre de 2007.

estudiantes secundarios, universitarios y los demás sectores sociales que participaron de la instancia sacaban cuentas alegres por las conclusiones a las que habían llegado.

El gran consenso al que se llegó fue la necesidad de derogar la LOCE, para asegurar que la educación de calidad no sería sólo privilegio de unos pocos que pudieran pagarla. De esta forma, la libertad de enseñanza y el derecho al lucro quedaban en entredicho.

Así quedó expresado en las conclusiones de la comisión de Marco Regulatorio: “El equilibrio entre el derecho a la educación y la libertad de enseñanza es fundamental para una sociedad democrática. Se advierte que en el sistema legal chileno, el primero de estos derechos aparece en desmedro en relación a otro. Por eso es necesario fortalecer el derecho a la educación de modo de garantizar a todos el acceso a un sistema escolar gratuito, de calidad establecida y exigible”⁸⁸

Pero, en el informe final del 11 de diciembre las cosas habían cambiado bastante. Las posturas “privatistas” de varios de los integrantes del Consejo lograron imponerse y la educación particular subvencionada ya no estaba dentro de las reformas a la actual institucionalidad. Estos colegios tenían defensores de peso, como la sostenedora Patricia Matte.

El informe final era claro en este punto: “ No hay incompatibilidad entre libertad de enseñanza – entendida como el derecho de los particulares de fundar establecimientos de enseñanza y de los padres a escoger el tipo de educación que prefieren para sus hijos- y derecho a una educación de calidad (...) El desafío consiste en favorecer el acceso a un sistema de educación de calidad para todos que ponga al estado a la altura de sus deberes, procurando que ello fortalezca la libertad de enseñanza y los derechos de los niños. Y agrega que “el Consejo sugiere instituir un derecho fundamental a una educación gratuita

⁸⁸ Informe de Avance Consejo Asesor para la Calidad de la Educación. 29 de septiembre de 2006. Pág 5.

de calidad, lo que lleva a asegurar estándares mínimos exigibles y crear mecanismos que garanticen el cumplimiento de dichos estándares”⁸⁹.

Los intereses económicos y políticos parecían a ganar la batalla. Así lo cree Javier Ossandón, quien afirma que “se cambió el tema de discusión, es una pugna entre ellos”. Por eso –dice– “nosotros preferimos dejarla ahí, entre el gobierno y los empresarios. El tema hoy es para dónde se va la plata, en qué se utiliza, y a nosotros no nos interesa eso. Si quieren discutir para dónde se va el dinero, que lo hagan, a nosotros lo que nos interesa es el modelo educativo actual, la calidad de la educación que recibimos día a día, esa es nuestra preocupación fundamental”.

“Nueva” institucionalidad

Después de escuchar las conclusiones de sus “consejeros”, la Presidenta Michelle Bachelet presentó el proyecto de ley que reformaría la LOCE. El 11 de abril de 2007 entró a la Cámara de Diputados la Ley General de Educación (LGE), que daría una nueva institucionalidad a la educación chilena.

La LOCE ya no sería derogada, pero incluía cambios importantes. El primero y más polémico fueron los requisitos para los sostenedores, ya que el texto legislativo les exigía organizarse como personas jurídicas sin fines de lucro y con giro único educacional. Además, deberían poseer un título profesional de a lo menos ocho semestres y certificar que contaban con los recursos suficientes para desempeñar su labor. Con esto, obtener ganancias con un establecimiento que recibe aportes fiscales sería ilegal.

Por otra parte, proponía la creación de un registro público de sostenedores y establecimientos educacionales, donde se consignarían las sanciones, los recursos estatales recibidos y el resultado de las evaluaciones de desempeño.

Otro de los puntos conflictivos fue el fin a la selección de alumnos en los colegios

⁸⁹ Informe final Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación. 11 de diciembre de 2006. Pág. 16.

subvencionados por el Estado hasta octavo básico. Con esta modificación liceos con alto rendimiento académico, como el Instituto Nacional, no podrían elegir a los alumnos con más capacidades para ingresar a sus aulas. La LGE proponía también la creación de un sistema nacional de evaluación de logros de aprendizaje de los alumnos y la labor de los profesores .

La propuesta del gobierno para reformar la LOCE no fue bien acogida por la oposición, por lo que su trámite se estancó en el Congreso a la espera que alguna jugada magistral salvara esta crisis.

Con las manos tomadas

Después de siete meses de discusión, las desavenencias que provocó el proyecto de Ley General de Educación (LGE) entre la Concertación y la Alianza por Chile llegaron a su fin. El martes 13 de noviembre de 2007 ambos conglomerados zanjaron los temas que los dividían a través de lo que el gobierno catalogó como un “histórico” acuerdo en materia educacional.

Tomados de las manos y con los brazos en alto, e incluso algunos con lágrimas en los ojos⁹⁰, los representantes de las fuerzas políticas celebraban el consenso alcanzado para derogar la LOCE. Con la firma de este pacto quedaba asegurado el trámite legislativo de la LGE en el Congreso. “Hemos acordado elevar a rango constitucional la obligación del Estado de velar por la calidad educativa. Y en términos más concretos, este acuerdo se expresa en una nueva institucionalidad pública para asegurar educación de calidad”⁹¹, destacó la Presidenta Michelle Bachelet.

Pero su contenido habla más de cambios graduales que de transformaciones profundas en el sistema educativo chileno. Respecto a uno de los puntos más conflictivos,

⁹⁰ A quien se vio llorando durante la firma del acuerdo fue al coordinador de la Unidad de Currículum y Evaluación del Ministerio de Educación, Pedro Montt, uno de los principales negociadores del gobierno para lograr la firma del pacto con la Alianza por Chile.

⁹¹ *La Tercera on line*, 13 de noviembre de 2007.

el lucro en la educación particular subvencionada, el acuerdo plantea cambiarlo por el nombre de “emprendimiento privado”. Esto significa que los sostenedores de colegios pueden obtener ganancias, pero con la condición de que sean personas jurídicas y tengan un giro único educacional.

Se establece también que el proceso de selección de alumnos debe ser transparente. Todos los colegios tienen la obligación de publicar la información acerca de los plazos, tipo de pruebas, montos, vacantes y proyecto educativo que ofrecen. Además, se consigna que en la enseñanza básica no se puede discriminar por rendimiento o situación socioeconómica. En el caso de los establecimientos públicos, sólo pueden seleccionar por mérito a partir de séptimo año básico.

Uno de los puntos novedosos fue el cambio en los ciclos escolares. Se reduce la educación básica a seis años, mientras que la enseñanza media se aumenta en dos, los que convertirán en cursos de especialización en las áreas científico-humanista y técnico-profesional.

Otra de las propuestas es la creación de dos organismos que trabajarán en forma separada: la Superintendencia de Educación, encargada de fiscalizar el uso de los recursos que entrega el Estado, y la Agencia Aseguradora de la Calidad, que se dedicará a la gestión educativa.

Por otra parte, se plantea el reemplazo del actual Consejo Superior de Educación por otro organismo llamado Consejo Nacional de Educación. La instancia estaría conformada por 10 personas de las cuáles cuatro serán elegidas por el Senado, tres por el Ejecutivo, mientras que las otras tres serán representantes del mundo académico.

Así, las exigencias de fondo que levantaron los secundarios como la desmunicipalización, el fin de la Jornada Escolar Completa o el cambio total de la LOCE no fueron recogidas en esta propuesta, que durante 2008 podría convertirse en la nueva ley que rija la educación chilena.

Epílogo

Casi dos meses después de ese acto de fraternidad, un nuevo escollo se interponía entre el gobierno y la oposición. El 28 de enero de 2008, la Contraloría General de la República emitió un informe donde señaló que existían montos entregados por la Seremi Metropolitana de Educación por concepto de subvenciones escolares, entre 2004 y 2006, que no estaban aclarados. Los dineros “pérdidos” alcanzaban nada menos que a 262 mil millones de pesos.

El 14 de febrero, la ministra Yasna Provoste suspendió sus vacaciones y regresó a Santiago para afirmar que durante 2006 el Ministerio había enviado todos los datos a la Contraloría. La titular de Educación señaló que todo estaba aclarado y no destituyó al responsable directo de estos hechos, el seremi Metropolitano, Alejandro Traverso, a quien sólo lo alejó temporalmente de su cargo. Con esta decisión Provoste asumía sola la responsabilidad política. Estaba dispuesta a todo para demostrar su inocencia.

El 8 de marzo, diez diputados opositores interpusieron una acusación constitucional en su contra. Después de “tomarse las manos” en noviembre con los representantes del gobierno, sólo tres meses después de los la Alianza por Chile lanzaban toda su artillería contra la ministra Provoste.

Caída de la Ministra

El contralor, Ramiro Mendoza, asistió el 12 de marzo a la Comisión de Educación de la Cámara Baja para ratificar la existencia de los desórdenes administrativos, aunque descartó una apropiación indebida de recursos públicos por parte de funcionarios del Ministerio. Pero la aclaración no sirvió para calmar los ánimos de la derecha. El 3 de abril de 2008, por 59 votos a favor, 55 en contra y dos abstenciones -de diputados

oficialistas-, la Cámara aprobó la acusación y la ministra Provoste fue suspendida de su cargo a la espera de la decisión del Senado.

Ocho horas duró la sesión que destituyó a la ministra de Educación Yasna Provoste el 16 de abril de 2008. Agitando un pañuelo blanco, la mujer fuerte del equipo de Michelle Bachelet terminó un largo proceso de acusaciones, defensas y *lobbys* para evitar lo inevitable: la acción de la nueva mayoría en el Congreso, que se generó después de la expulsión de Adolfo Zaldívar del PDC y del alejamiento de Fernando Flores del PPD. De los cinco capítulos que contenía la acusación, sólo uno fue aprobado por la mayoría de los senadores, pero bastaba eso para sacar a la ministra Provoste de su cargo y dejarla imposibilitada de ejercer cargos públicos por los próximos cinco años.

Los senadores descolgados de la Concertación, Zaldívar y Flores, nuevamente le doblaron la mano al gobierno y lo pusieron ante un escenario incierto frente a los proyectos de ley que se encuentran en espera de ser aprobados. Justamente uno de los más importantes es la Ley General de Educación (LGE) y la creación de la Superintendencia.

La Moneda se encuentra ahora en una difícil situación y el ministro del Interior Edmundo Pérez Yoma, aparece concentrando todos sus esfuerzos en volver a posicionar la “política de los acuerdos” con la derecha, como lo logró hacer en el tema educacional, a pesar de que –parafraseando las palabras del senador Nelson Avila- estos vengan “con puñales por la espalda”.

La nueva comandante

Como una bandera de lucha personal se catalogó la actitud de la Presidenta Michelle Bachelet de defender hasta el final la continuidad de Yasna Provoste en el Mineduc.

La Mandataria escogió a otra mujer para dirigir una de las carteras más complejas y conflictivas. Pero esta vez, no fue una avezada política, sino que una académica: Mónica Jiménez de la Jara, asistente social de 67 años con una fuerte vinculación con la Iglesia Católica. Mónica Jiménez presidió durante diez años la Comisión “Justicia y Paz” de la Conferencia Episcopal de Chile e integró la comisión de “Verdad y Reconciliación”, donde estuvo a cargo de la elaboración del Informe Rettig sobre las violaciones a los Derechos Humanos ocurridos en la dictadura.

Fue, además, una de las fundadoras y directora de Participa, una organización que llamó a votar en el plebiscito de 1988. Actualmente, forma parte de la Fundación Paz Ciudadana, que preside Agustín Edwards , y al momento de su designación era rectora de la Universidad Católica de Temuco. También integró el Consejo Asesor Presidencial de Educación Superior, donde se mostró partidaria del lucro en la educación universitaria y propuso garantizar enseñanza gratuita a los estudiantes más pobres.

Aunque la nueva ministra muestra un abultado currículum académico y social, no lo tiene en el ámbito político. Nunca ha militado en un partido, aunque se reconece cercana a la Democracia Cristiana. Su perfil más bien técnico calzaba justo con el momento que vive el Mineduc, donde es necesario hacer importantes cambios en gestión y en el ámbito administrativo.

En un reportaje de *El Mercurio* se plantean los alcances que puede tener la designación de la Mandataria. “Se le cuestiona que en la sucesión de esta neurálgica cartera haya puesto a una figura de reconocida carrera académica, pero con escaso peso y manejo político, punto clave para cuando encare la primera manifestación pingüina”⁹²

Panel de “gente sabia”

Un adelanto de los criterios que guiarán los pasos del Mineduc se anticipó en la prensa pocos días después de la designación de la ministra Jiménez. Se habló de un

⁹² *El Mercurio*. 20 de abril de 2008. Cuerpo D. Pág 10.

“panel de expertos”⁹³ que ayudaría a la nueva titular de Educación a definir las prioridades del Ministerio.

Entre los integrantes de la nueva comisión asesora está el rector de la Universidad Diego Portales, Carlos Peña, José Joaquín Brünner -quien ahora trabaja en ese plantel- y Cristian Cox, propulsores y defensores de las políticas educacionales que se han establecido durante los últimos 16 años. Todos ellos formaron parte de los Consejos Asesores de Educación creados por la Presidenta Bachelet.

Por parte de la derecha, destacan el economista Cristián Larroulet, uno de los socios de la Universidad del Desarrollo y director ejecutivo del Instituto Libertad y Desarrollo, y la máxima representante de la educación particular subvencionada, Patricia Matte Larraín, presidenta de la Sociedad de Instrucción Primaria. Otros nombres son los del ex presidente del Consejo Asesor para la Calidad de Educación, Juan Eduardo García-Huidobro; la ex ministra de Educación, Mariana Aylwin; y el investigador del Centro de Estudios Públicos, CEP, y ex miembro del Consejo Asesor de Educación Superior, Harald Beyer.

La ministra Jiménez afirmó que estos especialistas le ayudarán a trazar “un proyecto de mediano y largo plazo” para los próximos 20 meses que quedan del gobierno de Michelle Bachelet. “Espero que influyan mucho, porque es la gente que más sabe en Chile de educación. Necesito que opinen y validen las cosas que les presente, porque de esa forma estaremos pasando las cosas por un filtro pluralista y de gente sabia”⁹⁴.

Por el filtro del que habla la nueva titular del ramo ya han pasado todas las discusiones, soluciones y proyectos educacionales presentados en el último tiempo. La mayoría de ellos ha manifestado su oposición a terminar con el lucro en la enseñanza o a traspasar la educación a manos del Estado. Con ellos como “superexpertos” del Mineduc,

⁹³ *La Segunda*. 28 de abril de 2008. Pág 2. “Panel de ‘superexpertos’ definirá nuevas prioridades en la cartera”.

⁹⁴ *La Segunda*. 28 de abril de 2008. Pág 2. “Panel de ‘superexpertos’ definirá nuevas prioridades en la cartera”.

los más jóvenes ven lejanas las posibilidades de generar una discusión abierta sobre las demandas de fondo que en 2006 planteó el movimiento secundario.

Si bien la Ley General de Educación, que debe votarse en 2008, plantea algunos avances en la institucionalidad educativa como el cambio de la LOCE, el reconocimiento de un rol más significativo del Estado en la educación y mayores herramientas para fiscalizar los recursos que se entregan a los privados, el lucro contra el que reclamaron los secundarios en 2006 se valida en este proyecto. Tampoco se pronuncia acerca de los serios problemas que afectan al sistema público, como la implementación deficiente de la Jornada Escolar Completa.

¿Serán las movilizaciones de 2008 otra alerta de esta nueva generación de “pingüinos” para recordar que aún hay temas pendientes en educación? El paro al que convocaron los dirigentes secundarios y universitarios para el 15 de mayo puede ser una señal de que la demanda por una mejor enseñanza sigue latente entre los jóvenes, y en reuniones y asambleas se escucha que mientras sigan existiendo acuerdos políticos que reemplacen a un debate abierto sobre los puntos más conflictivos del sistema educativo chileno, la mecha que prendieron sus compañeros de 2006 no se extinguirá.

Fuentes de la investigación

Fuentes personales:

-Bernardo Castro Ramírez, profesor de la Facultad de Sociología de la Universidad de Concepción.

-Carlos Hunneus, Cientista Político, director del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea, CERC, profesor de la Universidad de Chile. Julio de 2007.

-César Valenzuela, vocero Asamblea de Estudiantes Secundarios y presidente Centro de Alumnos Liceo Confederación Suiza en 2006. Agosto de 2007. Entrevista realizada en conjunto con Macarena Peña y Lillo.

- Enrique Valenzuela, profesor de Historia y Geografía Liceo Carlos Cousiño de Lota. Noviembre de 2007.

-Germán Westhoff, presidente Centro de Alumnos del Instituto Nacional y miembro de la “comisión política” de la Asamblea de Estudiantes Secundarios en 2006. Junio 2007.

-Giorgio Boccardo, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile FECH en 2007, secretario de Comunicaciones de la FECH en 2006. Agosto de 2007.

- Gustavo González, profesor de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile y coordinador del Programa Libertad de Expresión del Instituto de la Comunicación e Imagen, ICEI, de la Universidad de Chile. Abril de 2008.

- Héctor Gárate, presidente de la Juventud Demócrata Cristiana en 2007. Entrevista telefónica realizada en diciembre de 2007.

-Javier Ossandón, secretario Centro de Alumnos Liceo de Aplicación en 2006. Agosto de 2007.

-Juan Carlos Herrera, vocero Asamblea de Estudiantes Secundarios en 2006. Julio de 2007.

-Juan Pablo Pallamar, presidente de la Juventud Socialista en 2006. Octubre 2006.

- Karina Delfino, vocera Asamblea de Estudiantes Secundarios y presidenta Centro de Alumnas Liceo Javiera Carrera en 2006. Noviembre de 2007.
- Marcelo Chávez, presidente de la Juventud Demócrata Cristiana en 2006. Noviembre de 2006.
- Marcelo Rojas, presidente de “UDI Nuevas Generaciones” en 2006. Octubre 2006.
- María Huerta, miembro de la “comisión política” de la Asamblea de Estudiantes Secundarios en 2006. Junio y julio de 2007.
- María Jesús Sanhueza, vocera Asamblea Estudiantes Secundarios y vicepresidenta Centro de Alumnos Liceo Carmela Carvajal en 2006. octubre de 2007.
- Nicolás Vicente, dirigente Centro de Alumnos Liceo Augusto D’Halmar y encargado de la Comisión Nacional de Enseñanza Media de las Juventudes Comunistas en 2006. Agosto de 2007.
- Patricio Navia, Cientista Político, profesor de la Universidad de Nueva York y de la Universidad Diego Portales. Junio de 2007.
- Raúl Parra, director Liceo Carlos Cousiño de Lota en 2007. Noviembre de 2007.
- Sergio Sepúlveda, presidente de las Juventudes Comunistas en 2006. Junio 2007.
- Úrsula Schüller, vocera Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios de 2001. Entrevista realizada en conjunto con Macarena Peña y Lillo en septiembre de 2007.

Fuentes documentales

- Assael, Jenny; Cerda, Ana María; Santa Cruz, Luis Eduardo. El mito del subterráneo: Memoria política y participación en un liceo secundario de Santiago. PIIE, Santiago, Mayo de 2001.
- Brünner, José Joaquín. Los Desafíos de la educación chilena frente al siglo 21. Informe del Comité Técnico Asesor del Diálogo Nacional sobre la Modernización de la Educación Chilena. Editorial Universitaria. Santiago, 1994.
- Brünner, José Joaquín; Cox. Cristian. Dinámicas de transformación en el sistema educacional de Chile. FLACSO-Chile. Santiago, 1993.
- Bustos, Pachi. Actores Secundarios. Documental audiovisual. Alerce, 2004

- Cademartori, José. La extrema riqueza: causas de las desigualdades en Chile. Crónica Digital, www.cronicadigital.cl , 24 de enero de 2008.
- Cornejo, Rodrigo; González, Juan; Caldichoury, Juan Pablo. Participación e incidencia de la sociedad civil en las políticas educativas: el caso chileno. Colección de libros del Foro Latinoamericano de Políticas Educativas, FLAPE. Buenos Aires, marzo de 2007.
- Declaración de Santiago. V Reunión del Comité Intergubernamental del Proyecto Principal de Educación de la Unesco. Agosto de 1993.
- Díaz Lavanchy, Jaime. La Revolución de los Pingüinos. Documental audiovisual. Inédito, 2007.
- Discursos de la Presidenta Michelle Bachelet. Página *web* de la Secretaria General de la Presidencia. http://www.gobiernodechile.cl/discursos/discurso_presidente.asp
- Garcés, Mario. Los movimientos sociales populares en el siglo XX: Balances y perspectivas. Artículo Revista Política del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Chile. Santiago. Volumen 43, primavera 2004. p. 13-33.
- Garretón, Manuel Antonio. El movimiento estudiantil: conceptos e historia. Santiago, Ediciones Sur, 1985.
- González, Juan; Cornejo, Rodrigo, Sánchez, Rodrigo. “Estamos dando clases”. Significados y perspectivas de la movilización nacional de estudiantes en Chile. Santiago, Observatorio de Políticas Educativas, OPECH, Julio de 2006.
- González, Juan. La prensa en el Chile neoliberal, discurso de la prensa escrita en contextos de conflicto social: El caso del movimiento secundario de 2006. Observatorio Chileno de Políticas Educativas, OPECH. Noviembre de 2006.
- Gutiérrez, Tamara y Caviedes, Cristina. La Revolución Pingüina. Santiago, Editorial Ayun, 2006.
- Informe de Avance Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación. 29 de septiembre de 2006.
- Informe final Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación. 11 de diciembre de 2006.
- Ortega, Juan; Garcés, Mario; Salvat, Pablo; Gamboa, Andrea y Pincheira, Iván. *Me gustan los estudiantes*. LOM Ediciones (Colección Libros del Ciudadano), 2006.

-Página *web* de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios, ACES 2000.
<http://www.nodo50.org/aces/>.

-Peña y Lillo, Macarena. El remezón de los pingüinos. Memoria para optar al título de periodista de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Santiago, octubre de 2007.

-Programa de gobierno de Michelle Bachelet, 2006-2010.

-Propuesta de Trabajo de Estudiantes Secundarios de la Región Metropolitana, Santiago 30 de noviembre de 2005.

-Proyecto de Ley General de Educación. Abril de 2007.

-Rodríguez, Oscar Andrés; Franco, Andrés; Escobar, Guillermo. Sociedad Civil para el Tercer Milenio. Estudios Sociales Juan Pablo II FIEL, Colombia, 1996.

-Rosas, Pedro. Rebeldía, subversión y prisión política: Crimen y castigo en la transición chilena 1990-2004. LOM Ediciones, Santiago, 2004.

-Texto de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, número 18.962, publicada el 10 de marzo de 1990. Archivo Biblioteca del Congreso Nacional.

- Texto Ley N° 19.532 que crea la Jornada Escolar Completa. Noviembre de 1997.

-Varios autores. La función política de la televisión: tendencias, contenidos y desafíos en el Chile de hoy. Serie Comunicación y Democracia. Secretaría de Comunicaciones Palacio de la Moneda. Santiago, 2006

-Colecciones periódicas:

Diario *El Mercurio*: Abril - junio de 2006.

Diario *La Nación*: Abril - junio de 2006.

Diario *La Tercera*: Abril - junio de 2006.

Diario *La Segunda*: Mayo - junio de 2006

Diario *Siete*: Abril-junio de 2006.

Diario *La Cuarta*: Abril-junio de 2006.

Diario *El Mercurio*: Abril – junio de 2001.

